

EL CALENDARIO AZTECA Y EL ZODIACO MAYA

Historia y Significados



COLIBRI EDITORIAL EGA

El Calendario Azteca y el Zodiaco Maya

Autor: Esteban

Colibrí Editorial EGA

CRÉDITOS

El Calendario Azteca y el Zodiaco Maya

© 2026 Esteban Gutiérrez

Colibrí Editorial EGA

Hecho en México

Primera edición digital · septiembre de 2026

Sin ISBN

EL CALENDARIO AZTECA Y EL ZODIACO MAYA

Historia y Significados

Colibrí Editorial EGA

Prólogo: El tiempo no es lo que crees

Por qué existe este libro

Mira tu reloj. O tu teléfono. Lo que ves ahí, esa cifra redonda y ordenada, es apenas una de las muchas formas en que la humanidad ha intentado atrapar algo que no se puede atrapar: el tiempo. Los europeos trajeron su calendario de Roma - pasando por Julio César y el papa Gregorio XIII - y nos dijeron que el año empieza en enero, que la semana tiene siete días y que el tiempo avanza en línea recta, como un camino que no se repite. Pero hubo un pueblo, en esta misma tierra que pisas, que pensó todo distinto. Para los mexicas, el tiempo no era un camino: era una rueda. Giraba, volvía sobre sí mismo, se repetía, se devoraba y renacía.

Este libro existe porque esa forma de medir el tiempo es una de las obras intelectuales más impresionantes de la historia de la humanidad. Y sin embargo, la mayoría de los mexicanos - y del mundo entero - conoce la Piedra del Sol apenas como una foto de fondo de pantalla, un dibujo en la moneda de diez pesos, un adorno bonito. Muy pocos saben lo que realmente es. Muy pocos entienden el sistema que contiene. Este libro se escribió para cambiar eso.

No necesitas ser arqueólogo, astrónomo ni hablante de náhuatl para entrarle a estas páginas. Necesitas curiosidad. Si alguna vez te quedaste mirando la Piedra del Sol en el Museo Nacional de Antropología - o en una imagen - y te preguntaste: "¿Qué es esto en realidad?", este libro es para ti.

Lo que vas a aprender

Este libro está dividido en tres partes. En esta primera parte vas a conocer las raíces: de dónde salió el calendario mesoamericano, quiénes lo inventaron antes de los mexicas, cómo funciona el monumento más famoso de México - la Piedra del Sol - y cómo se miden y se vivían las dos grandes cuentas de días: el tonalpohualli, el calendario sagrado de 260 días, y el xiuhpohualli, el calendario solar de 365 días.

En la segunda parte nos vamos a meter de lleno en los veinte signos de los días: cada uno con su carácter, su dios protector, su suerte buena o mala, y su relación con el zodiaco maya y con el zodiaco occidental que ya conoces. Y en la tercera parte vas a aprender a calcular tu propio signo del tonalpohualli, a interpretar lo que significa y a usar este conocimiento como una herramienta de autoconocimiento y de conexión con tus raíces.

Pero no te adelantes. Lo primero es entender que el calendario mexica no es una curiosidad de museo: es la prueba de que la ciencia y la poesía pueden ser la misma cosa. Es la historia de unos pueblos que miraron el cielo durante siglos, que contaron los días con una precisión que da escalofríos, y que convirtieron el tiempo en religión, en poesía y en política.

Una advertencia honesta

Hay cosas que la arqueología todavía discute. ¿La Piedra del Sol era un calendario o era un altar? ¿Los mexicas ajustaban sus años para compensar el desfase solar? ¿De qué pueblo exactamente heredaron el sistema? En este libro te voy a contar lo que se sabe con seguridad y te voy a señalar, con honestidad, dónde empieza la interpretación. Un buen maestro no te esconde las dudas: te las enseña para que pienses.

Una cosa más sobre las palabras en náhuatl. Esta lengua tiene sonidos y acentos que el español apenas puede escribir, pero vamos a hacer el esfuerzo de escribirlas bien: Ehécatl, Tonalpohualli, Xiuhpohualli, Tonatiuh. Cuando leas estas palabras en voz alta, pronúncialas con gusto. Son palabras que llevan cinco siglos esperando ser dichas otra vez.

Empecemos, pues. El viaje empieza antes de los mexicas, antes de Tenochtitlan, antes incluso de que existiera el imperio que levantó la piedra más famosa de México. Empieza con los olmecas, los abuelos de todos.

Cómo usar este libro

Un consejo de maestro antes de empezar. Este libro se puede leer de corrido, como una historia, del prólogo a la última página. Pero también está diseñado para consultarse: cada capítulo se sostiene solo, y las secciones tienen títulos claros para que puedas volver a ellas cuando quieras.

Si eres de los que leen con lápiz en la mano, hazlo: subraya los nombres en náhuatl, anota tus dudas en los márgenes, discute conmigo. Los buenos libros de historia no se leen: se conversan. Y si en algún momento sientes que un dato te cuesta trabajo, no te preocupes: el sistema calendárico mesoamericano les costó trabajo a los mejores arqueólogos del mundo durante dos siglos. Tú llevas ventaja: tienes este libro.

Al final de la tercera parte encontrarás un glosario con los términos en náhuatl y una tabla para calcular tu signo. Pero no te adelantes: primero la historia, después las cuentas. El que no conoce el pasado, no entiende el presente. Y el que no entiende el calendario, no entiende a los mexicas.

Capítulo 1. Orígenes del calendario mesoamericano

1.1. Antes del tiempo había que inventarlo

Parece una obviedad, pero vale la pena decirlo: el tiempo no viene con instrucciones. El Sol sale y se pone, la Luna crece y se achica, las lluvias llegan y se van. Todo eso es cíclico, todo eso se repite. Pero convertir esos ciclos en un calendario - en un sistema ordenado de días con nombres, números y reglas - es un acto de inteligencia pura. Requiere observar durante años, contar con cuidado, equivocarse, corregir y volver a empezar.

Mesoamérica - la región cultural que abarca desde el centro de México hasta Honduras y Nicaragua - fue uno de los pocos lugares del planeta donde se inventó un calendario completo de forma independiente. Las otras grandes tradiciones calendáricas del mundo nacieron en Mesopotamia, Egipto y China. La mesoamericana no le copió a nadie. Nació aquí, en esta tierra, y se desarrolló durante más de dos mil años.

Y lo más notable: las culturas mesoamericanas desarrollaron no uno, sino varios calendarios que funcionaban al mismo tiempo, engranados entre sí como las ruedas de un reloj. El más famoso es la combinación de dos cuentas: una sagrada de 260 días y una solar de 365 días. Esa combinación es la que heredaron los mexicas. Pero para entenderla hay que ir a las raíces: los olmecas.

1.2. Los olmecas: la cultura madre

Entre los años 1200 y 400 antes de nuestra era, en la costa del Golfo de México - en los actuales estados de Veracruz y Tabasco - floreció la civilización olmeca. San Lorenzo, La Venta, Tres Zapotes: nombres de ciudades que levantaron cabezas colosales de basalto, que comerciaron jade a cientos de kilómetros, que domesticaron el caucho para el juego de pelota y que, según la mayoría de los especialistas, dieron a Mesoamérica sus primeras grandes ideas: la escritura, el cero y el calendario.

Hay que ser honestos: la evidencia olmeca directa sobre el calendario es fragmentaria. No se ha encontrado un "manual" olmeca del tiempo. Pero las pistas son fuertes. Se sabe que los olmecas usaban un sistema de numeración vigesimal - de base veinte, contando con los dedos de las manos y de los pies - y que conocían el concepto de cero siglos antes que los europeos. Sin el cero y sin la notación posicional, un calendario preciso es casi imposible. Los

olmecas tenían las herramientas matemáticas. Y las fechas más antiguas de cuenta larga que se conocen - en la Estela 2 de Chiapa de Corzo (36 a.C.) y en la Estela C de Tres Zapotes (32 a.C.) - pertenecen a la tradición epiolmeca, la heredera directa de los olmecas. Es decir: cuando aparecen las primeras fechas escritas del calendario mesoamericano, ya existe un sistema completo, maduro, con cero y con notación posicional. Alguien lo tuvo que inventar antes. Todo apunta a los olmecas, o al menos a la región olmeca, entre aproximadamente el 900 y el 500 a.C.

¿Por qué 260 días? Esta es una de las preguntas más bonitas de la arqueología. Hay varias teorías. Una dice que 260 es el intervalo entre los dos pasos cenitales del Sol en la latitud de la zona olmeca-maya: el Sol pasa exactamente sobre la cabeza dos veces al año, y entre un paso y otro hay unos 260 días. Otra teoría, más terrenal, dice que 260 días es aproximadamente la duración del embarazo humano: nueve meses. El calendario sagrado sería, entonces, un calendario de la gestación, del nacimiento, de la vida que se forma. Una tercera teoría combina los números sagrados: 20 signos multiplicados por 13 números. Trece eran los cielos de la cosmovisión mesoamericana; veinte eran los dedos del cuerpo humano completo. Trece por veinte: el cosmos multiplicado por el hombre. Las tres teorías pueden ser ciertas al mismo tiempo. Los antiguos no separaban la astronomía de la religión ni las matemáticas de la poesía.

Hay un dato más que refuerza la antigüedad del sistema. En San José Mogote, en Oaxaca, se encontró una losa de piedra - el Monumento 3, también llamado "Danzante 1" - con glifos que incluyen lo que parece ser una fecha calendárica de 260 días, datada alrededor del 600 a.C. Y en la región olmeca de Tres Zapotes apareció la Estela C, con una fecha de cuenta larga del año 32 a.C.: 7.16.6.16.18. Para escribir esa fecha ya hacía falta el cero, la notación posicional y el sistema completo. Es como encontrar un reloj funcionando: alguien tuvo que inventarlo mucho antes.

Por eso los arqueólogos hablan de los olmecas como la "cultura madre" de Mesoamérica - una expresión que acuñó el historiador del arte Miguel Covarrubias en los años cuarenta - . No significa que todo lo mesoamericano sea olmeca: significa que los olmecas pusieron los cimientos - el maíz domesticado, el juego de pelota, la escultura monumental, la escritura, el cero y el calendario - sobre los que todos los demás construyeron. Sin los olmecas, no hay cuenta larga. Sin la cuenta larga, no hay Piedra del Sol.

1.3. La cuenta larga: la máquina del tiempo

De todas las invenciones calendáricas mesoamericanas, la más ambiciosa fue la cuenta larga. Mientras los calendarios de 260 y 365 días son cíclicos - vuelven a empezar - , la cuenta larga es lineal: cuenta los días transcurridos desde un día cero mítico, el 11 o 13 de agosto del 3114 a.C. según la correlación más aceptada (la correlación Goodman-Martínez-Thompson). Es como nuestro cómputo de "años después de Cristo", pero día por día, sin interrupción.

La cuenta larga se escribe con cinco posiciones: baktún (144,000 días), katún (7,200 días), tún (360 días), uinal (20 días) y kin (1 día). Una fecha como 9.16.4.10.8 significa: 9 baktunes, 16 katunes, 4 tunes, 10 uinales y 8 kines desde el día cero. Con este sistema se podía fechar cualquier evento del pasado o del futuro con precisión absoluta. Los mayas del periodo Clásico (250-900 d.C.) la usaron para registrar la historia de sus reyes en las estelas de piedra: nacimientos, entronizaciones, guerras, muertes. Es la razón por la que hoy podemos leer la historia maya casi como leemos la historia de Roma.

¿Y qué tiene que ver con los mexicas? Los mexicas del Posclásico tardío (1300-1521 d.C.) ya no usaban la cuenta larga de forma cotidiana - para ellos bastaba la combinación de los ciclos de 260 y 365 días, que se repite cada 52 años - , pero heredaron el sistema completo: los mismos 20 signos de los días, la misma estructura de veintenass, la misma base vigesimal. La cuenta larga es la prueba de que el calendario mesoamericano fue un solo sistema, compartido y perfeccionado por muchas culturas a lo largo de dos milenios.

1.4. Los zapotecas: los guardianes del valle

En los valles centrales de Oaxaca, alrededor del 500 a.C., los zapotecas fundaron Monte Albán, una de las primeras grandes ciudades de Mesoamérica. Y con la ciudad vino la escritura y vino el calendario.

Los zapotecas desarrollaron su propia versión del sistema: el calendario ritual de 260 días (que ellos llamaban de una forma que aún se discute) y el año solar de 365 días. Pero además - y esto se descubrió hace muy poco - llevaban una tercera cuenta: la edad de la Luna. En 2026, los investigadores John Justeson y Peter Mathews Lowry publicaron el desciframiento de una cuenta de días lunares en Monte Albán, en textos de entre el 496 y el 221 a.C. Es decir: los zapotecas, más de ocho siglos antes que los ejemplos mayas más tempranos conocidos, ya combinaban tres cuentas - el día adivinatorio, la posición en el año solar y el día de la lunación - para fechar eventos con precisión astronómica.

Este hallazgo cambia la historia. Sugiere que el calendario mesoamericano no nació de un solo golpe en un solo lugar, sino que fue un sistema vivo, mejorado por cada cultura que lo

tocó. Los zapotecas no solo heredaron: aportaron. Y su tradición calendárica sobrevivió hasta la conquista española: los códices mixtecos - herederos de la tradición oaxaqueña - son algunos de los documentos calendáricos más detallados que conservamos.

Un monumento zapoteca resume esta vocación astronómica: el Edificio J de Monte Albán, una estructura en forma de punta de flecha orientada de manera distinta a todos los demás edificios de la plaza. Su orientación no sigue la traza urbana: sigue el cielo. Los arqueólogos creen que funcionaba como observatorio, alineado con eventos astronómicos específicos. Los zapotecas no solo contaban los días: construían edificios para mirarlos pasar.

Y no olvidemos la escritura. El sistema de escritura zapoteca - visible en las lápidas de los "danzantes" de Monte Albán, con sus glifos de fechas y nombres - es uno de los más antiguos de Mesoamérica, contemporáneo de los primeros textos epiolmecas. Escritura y calendario nacieron juntos, porque para contar el tiempo hay que poder escribirlo. Cada fecha zapoteca grabada en piedra es un acta de nacimiento del tiempo mesoamericano.

1.5. Los mixtecos: los escribas del tiempo

Si los zapotecas fueron los guardianes, los mixtecos fueron los cronistas. Entre los siglos X y XVI d.C., en la Mixteca - la región montañosa entre Oaxaca, Puebla y Guerrero - , floreció una cultura de escribas extraordinaria. Los códices mixtecos (como el Códice Zouche-Nuttall, el Códice Vindobonensis y el Códice Selden) son libros pintados en piel de venado que registran genealogías de reyes, conquistas, rituales y fechas calendáricas con un detalle asombroso.

Los mixtecos usaban el mismo sistema de 260 y 365 días, pero con sus propios nombres para los signos y una tradición pictográfica muy refinada. Su aporte fue la precisión histórica: gracias a ellos sabemos que el calendario no era solo un instrumento ritual, sino una herramienta para escribir la historia. Cada boda real, cada entronización, cada guerra quedaba amarrada a una fecha sagrada. El tiempo, para los mixtecos, era el hilo con el que se cosía la memoria de un pueblo.

Cuando los mexicas expandieron su imperio en el siglo XV, absorbieron esta tradición oaxaqueña junto con artesanos, escribas y sabios. La Triple Alianza no solo conquistaba tributos: conquistaba conocimiento.

Los códices mixtecos merecen una mención especial porque son, técnicamente, los libros más antiguos de México. El Códice Zouche-Nuttall, por ejemplo, mide más de 11 metros desplegado y narra la vida del señor 8 Venado Garra de Jaguar, el gran conquistador mixteco del siglo XI, con sus alianzas, sus guerras y sus fechas calendáricas. Cada evento está amarrado a un día del tonalpohualli y a un año del xiuhpohualli: la historia mixteca es,

literalmente, historia fechada. Sin el calendario, estos códices serían solo dibujos bonitos; con el calendario, son archivos históricos.

Y aquí hay un contraste interesante con los mexicas: mientras los códices mixtecos usan el calendario para contar historia - quién se casó con quién, quién conquistó qué pueblo - , los documentos mexicas lo usan más para contar rituales - qué fiesta se hace en cada veintena, qué dios rige cada trecena - . Dos pueblos, un mismo sistema, dos usos distintos: los mixtecos lo volvieron crónica, los mexicas lo volvieron liturgia. El calendario mesoamericano era lo bastante rico para servir a ambos.

1.6. Teotihuacan y el eslabón perdido

Entre los olmecas y los mexicas hay un gigante en medio: Teotihuacan, la "ciudad de los dioses", que entre los años 100 y 650 d.C. fue una de las urbes más grandes del mundo, con más de 100,000 habitantes. Los mexicas, que llegaron al Valle de México siglos después de su caída, la miraban con reverencia y decían que ahí los dioses se habían reunido para crear el Quinto Sol.

¿Usaba Teotihuacan el calendario de 260 y 365 días? Casi con seguridad sí, aunque la evidencia es indirecta: la orientación de sus pirámides, los murales con símbolos calendáricos, la presencia del sistema en las culturas contemporáneas. Teotihuacan fue el gran difusor: llevó el sistema calendárico - junto con su arquitectura, su cerámica y sus dioses - a regiones lejanas, desde el occidente de México hasta el área maya. Cuando Teotihuacan cayó, alrededor del 650 d.C., el conocimiento no se perdió: se dispersó. Ciudades como Xochicalco, en Morelos, se convirtieron en nuevos centros del saber astronómico. En Xochicalco se han encontrado inscripciones que muestran correcciones calendáricas de una precisión sorprendente, incluyendo el registro de un eclipse y de una ceremonia de Fuego Nuevo en el año 674 d.C.

1.7. Los mexicas: herederos y perfeccionadores

Los mexicas llegaron tarde a la historia mesoamericana. Eran un pueblo chichimeca del norte que migró al Valle de México alrededor del siglo XIII, fundó Tenochtitlan en 1325 (según la tradición) y en menos de doscientos años construyó el imperio más poderoso de Mesoamérica. No inventaron el calendario: lo heredaron. Pero lo que hicieron con esa herencia fue extraordinario.

Primero, lo sistematizaron. Los mexicas organizaron el conocimiento calendárico en instituciones: había sacerdotes especializados - los tonalpohuque, "los que cuentan los

destinos" - dedicados exclusivamente a leer el calendario sagrado. Había escuelas - el calmécac - donde se enseñaba astronomía, matemáticas y escritura calendárica. El calendario no era un saber de aficionados: era una ciencia de Estado.

Segundo, lo politizaron. Los mexicas convirtieron el calendario en un instrumento del imperio. Las fiestas de las veintenas movilizaban a miles de personas; la ceremonia del Fuego Nuevo, cada 52 años, renovaba simbólicamente el pacto entre los dioses y el imperio. Controlar el tiempo era controlar a la gente. Quien dice cuándo se siembra, cuándo se ayuna y cuándo se hace la guerra, gobierna.

Tercero, lo monumentalizaron. Ninguna cultura mesoamericana anterior había tallado el tiempo en piedra a la escala de la Piedra del Sol: 3.6 metros de diámetro, más de 24 toneladas, un disco de basalto que resume la cosmovisión entera de un imperio. Los mayas escribieron el tiempo en estelas; los mexicas lo esculpieron en un solo monumento colosal. Esa es su firma.

Y cuarto - aunque esto es más sutil - , lo vivieron con una intensidad religiosa única. Para los mexicas, el calendario no describía el tiempo: el calendario era el tiempo. Cada día tenía un carácter, un dios, una suerte. Nacer en un día bueno o en un día malo marcaba tu destino. Los sacerdotes no "consultaban" el calendario como quien consulta un reloj: leían en él la voluntad de los dioses. Esa fusión total entre tiempo y religión es la aportación más profunda de los mexicas al sistema que heredaron.

1.8. De Aztlán a Tenochtitlan: el pueblo que aprendió el tiempo en el camino

Hay un detalle de la historia mexica que casi nunca se cuenta y que lo explica todo: los mexicas no siempre fueron el pueblo del calendario. Al principio eran nómadas.

Según su propia tradición, los mexicas salieron de Aztlán - "el lugar de las garzas", una isla mítica en el norte - guiados por su dios Huitzilopochtli. La peregrinación duró generaciones: pasaron por Chicomoztoc ("el lugar de las siete cuevas"), vagaron por el Bajío, se asentaron un tiempo en Chapultepec, fueron expulsados, sirvieron como mercenarios a los tepanecas de Azcapotzalco y finalmente, en 1325, fundaron Tenochtitlan en un islote del lago de Texcoco, donde - dice la leyenda - vieron al águila devorando a la serpiente sobre un nopal.

Durante esa larga migración, los mexicas fueron adoptando la cultura de los pueblos sedentarios del centro de México: los toltecas de Tula (a quienes idolatraban como los grandes civilizadores del pasado), los acolhuas de Texcoco, los tepanecas. Y con la cultura vino el calendario. Los mexicas aprendieron el tonalpohualli y el xiuhpohualli de sus vecinos y

maestros, igual que aprendieron la agricultura de chinampas, la arquitectura de templos y la escritura pictográfica.

Esto es fundamental para entender el Capítulo 2: cuando los mexicas tallaron la Piedra del Sol, no estaban expresando una tradición milenaria propia. Estaban diciendo: "nosotros también somos herederos de Tollan, de Teotihuacan, de los antiguos". La piedra es, en parte, un acto de legitimación: un pueblo de origen humilde y nómada que se proclama guardián del tiempo sagrado de Mesoamérica. Y lo lograron: en menos de dos siglos pasaron de ser los recién llegados del valle a ser los dueños del calendario más sofisticado del continente.

Hay una lección aquí que va más allá de la historia: la cultura no es un tesoro que se hereda por sangre, sino un conocimiento que se aprende. Los mexicas no inventaron el calendario, pero lo estudiaron con tal seriedad, lo organizaron con tal rigor y lo vivieron con tal intensidad, que hoy el mundo lo conoce como "el calendario azteca". El alumno superó a los maestros. O al menos, eso fue lo que la piedra quiso decir.

1.9. Lo que heredaron, en resumen

Para cuando los españoles llegaron en 1519, el sistema calendárico que encontraron en Tenochtitlan era el resultado de más de dos mil años de desarrollo. Sus componentes principales eran:

- **El tonalpohualli:** la cuenta sagrada de 260 días (20 signos × 13 números), de origen muy antiguo, usada para la adivinación y los rituales.
- **El xiuhpohualli:** la cuenta solar de 365 días (18 veintenas de 20 días + 5 días "aciagos"), usada para la agricultura y las fiestas públicas.
- **La xiuhmolpilli:** la "atadura de los años", el ciclo de 52 años en que ambas cuentas vuelven a coincidir, celebrado con la ceremonia del Fuego Nuevo.
- **La cuenta de Venus:** un ciclo de 584 días del planeta Venus, observado con especial atención por su relación con Quetzalcóatl.
- **La cuenta lunar:** meses de 29 o 30 días, usados junto con las demás cuentas.

Todo esto cabe - de forma simbólica - en la Piedra del Sol. Y es ahí, a ese monumento, a donde vamos ahora.

Capítulo 2. La Piedra del Sol

2.1. El día que la tierra devolvió el tiempo

El 17 de diciembre de 1790, en la Plaza Mayor de la Ciudad de México - el Zócalo - , unos trabajadores abrían zanjas para nivelar el suelo y construir ductos de agua subterránea. Eran las obras de remodelación ordenadas por el virrey Juan Vicente de Güemes, segundo conde de Revillagigedo, un gobernante ilustrado que quería modernizar la capital de la Nueva España. A menos de medio metro de profundidad - 41.8 centímetros, para ser exactos - , a unos 66.8 metros al poniente de la segunda puerta del Real Palacio, las palas toparon con algo duro. Muy duro.

Era un disco de basalto de 3.6 metros de diámetro y casi un metro de grosor, enterrado con el relieve hacia abajo. Pesaba más de 24 toneladas. Cuando lo voltearon, los trabajadores se quedaron mirando algo que nadie había visto en más de dos siglos: un rostro central rodeado de anillos concéntricos llenos de símbolos, garras, lenguas y grecas. La tierra había devuelto el tiempo.

El hallazgo corrió como pólvora. El sabio novohispano Antonio de León y Gama - astrónomo, erudito, uno de los hombres más cultos de su época - examinó el monolito y en 1792 publicó su "Descripción histórica y cronológica de las dos piedras", el primer estudio científico de la pieza. León y Gama entendió, antes que nadie en tres siglos, que aquello no era un ídolo pagano: era un monumento astronómico y calendárico, la prueba de que los antiguos mexicanos habían sido grandes observadores del cielo.

Pero la historia de la piedra no empezó en 1790. Empezó casi tres siglos antes.

2.2. Nacimiento de un coloso: quién la mandó tallar y cuándo

¿Cuándo se esculpió la Piedra del Sol? Durante mucho tiempo se creyó que databa del gobierno de Axayácatl (1469-1481), el sexto tlatoani mexica. Esa versión viene de testimonios recogidos por fray Diego Durán en el siglo XVI: según esos relatos, 42 años antes de la caída de Tenochtitlan se empezó a tallar la piedra, por orden de Axayácatl, y un artista llamado Técpatl la labró para un recinto llamado Cuauhxiccalco.

Sin embargo, la investigación moderna - basada en el análisis del estilo escultórico, la iconografía y el contexto histórico - ubica su creación entre 1502 y 1521, es decir, durante el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin (1502-1520) o en los años inmediatamente anteriores a la

conquista. Es un monumento del apogeo del imperio, de cuando Tenochtitlan era la ciudad más grande y poderosa de Mesoamérica. Tiene sentido: solo un imperio en su cima podía permitirse tallar 24 toneladas de basalto con ese nivel de detalle.

¿De dónde salió la piedra? El basalto es roca volcánica, y los estudios geológicos apuntan a las canteras del sur de la Cuenca de México: Coyoacán, San Ángel, Chimalistac, Santa Úrsula, Copilco. Hay incluso una tradición en Coyoacán que dice que ahí se esculpió, asociada a la lava del volcán Xitle. Transportar un bloque de 24 toneladas desde esas canteras hasta el centro de Tenochtitlan - varios kilómetros - sin ruedas ni animales de tiro, solo con troncos, cuerdas y miles de hombres, fue una hazaña de ingeniería. Y luego tallarla: cada anillo, cada símbolo, cada greca, labrada a mano en una de las rocas más duras que existen. La Piedra del Sol no es solo una obra de arte: es una demostración de poder. Quien podía hacer esto, podía hacer cualquier cosa.

Detengámonos en ese traslado, porque dice mucho del imperio. Mover 24 toneladas de basalto requería una logística de Estado: abrir caminos, tender troncos como rodillos, alimentar a cuadrillas de cientos de cargadores durante semanas. Los mexicas no tenían la rueda para transporte ni bestias de carga: tenían organización humana a una escala que los europeos no conocían. Cuando Cortés vio Tenochtitlan, quedó asombrado por sus calzadas, sus acueductos y sus mercados; la Piedra del Sol es la prueba en piedra de esa capacidad organizativa. Cada vez que mires el monolito, recuerda: no solo lo tallaron, lo cargaron. Y eso, en cierto sentido, es más impresionante que la talla misma.

¿Dónde estaba colocada? Probablemente en el Templo Mayor, el corazón sagrado de Tenochtitlan, en un lugar de acceso restringido donde solo los altos sacerdotes y la élite podían verla. No era un adorno público: era un objeto de poder, un resumen del cosmos reservado para quienes gobernaban en nombre de los dioses.

2.3. Tres siglos bajo tierra

En agosto de 1521 cayó Tenochtitlan. Los conquistadores, con frailes y con la orden de extirpar la "idolatría", derribaron los templos y enterraron o destruyeron los monumentos. La Piedra del Sol sobrevivió porque la enterraron con el relieve hacia abajo, oculta. Según algunas versiones, permaneció a la intemperie unas décadas junto a la Plaza Mayor; en 1559 - año en que se cerraba un ciclo de 52 años - las autoridades coloniales, temiendo que el monolito reavivara los ritos paganos, ordenaron enterrarla. Otra versión dice que fue el arzobispo fray Alonso de Montúfar quien mandó voltearla y sepultarla, convencido de que era "obra del demonio" y que ejercía mala influencia sobre los habitantes.

Sea como fuere, la piedra durmió bajo el Zócalo 231 años. Encima de ella se construyó la ciudad colonial: pasaron virreyes, procesiones, mercados, terremotos. Nadie sabía que estaba ahí. Hasta aquel diciembre de 1790.

Después del hallazgo, la piedra fue entregada a la Catedral Metropolitana y colocada en el muro exterior de una de sus torres, a la intemperie. Ahí sufrió casi un siglo de maltrato: el sol, la lluvia y - según las crónicas - la costumbre de la gente de lanzarle basura y fruta podrida. En agosto de 1791, el virrey Revillagigedo decretó medidas para su conservación, declarándola uno de esos "monumentos preciosos que manifiestan las luces que ilustraban a la nación indiana". En 1885 fue trasladada al Museo Nacional, donde se convirtió en la pieza central de la Galería de Monolitos. Y en 1964, con la inauguración del Museo Nacional de Antropología en Chapultepec, la Piedra del Sol ocupó su lugar actual: presidiendo la Sala Mexica, de frente a quien entra, como lo que es - el rostro más famoso de México.

Vale la pena detenerse en el contexto de 1790, porque el hallazgo no fue casualidad del todo. El conde de Revillagigedo era un virrey ilustrado: ordenó el alumbrado público, el empedrado de calles, la limpieza de la ciudad y la remodelación de la Plaza Mayor. Fue esa modernización - abrir zanjas, nivelar el suelo, construir drenaje - la que desenterró el pasado. Hay una ironía hermosa en esto: el afán de la Ilustración por ordenar la ciudad fue lo que devolvió a la luz el monumento del tiempo indígena. Y el sabio que la estudió, León y Gama, era un criollo que usó la astronomía europea para descifrar la astronomía mexicana: calculó, con los datos de la piedra, la precisión del calendario prehispánico y concluyó que los antiguos mexicanos habían medido el año con un error de apenas minutos. La ciencia colonial terminaba confirmando la ciencia prehispánica.

2.4. Anatomía del monolito: los círculos concéntricos

Vamos a leer la piedra como se lee un libro: del centro hacia afuera. La Piedra del Sol está organizada en anillos concéntricos, y cada anillo dice algo distinto. Los especialistas suelen describir entre cinco y ocho anillos o bandas, según cómo se cuenten; aquí vamos a seguir la descripción más clara y aceptada.

El centro: Tonatiuh. En el corazón del disco está el rostro del dios del Sol, Tonatiuh - "el que va brillando", "el que hace el día". Lo reconoces por la lengua que saca: es un cuchillo de pedernal (técpatl), el símbolo del sacrificio. El Sol mexica no brilla gratis: necesita sangre para moverse. Esa lengua-cuchillo es la idea central de la religión mexica condensada en un gesto: el cosmos se alimenta de sacrificio. En las manos del dios - que aparecen a los lados del rostro, con garras - hay corazones humanos. Los ojos y la boca están enmarcados por grecas. Este no es un sol amable: es un sol que exige y que devora, pero que a cambio ilumina el mundo.

Primer anillo: los cuatro soles. Alrededor de Tonatiuh hay cuatro cuadros, uno en cada dirección, que representan las cuatro eras anteriores del mundo: los cuatro soles que existieron antes del nuestro y que fueron destruidos. En cada cuadro aparece el signo del día que le dio nombre a esa era, con el numeral "4" (nahui):

- **Nahui Océlotl (4 Jaguar):** el primer sol, destruido por jaguares que devoraron a la humanidad. Era el sol de la tierra.
- **Nahui Ehécatl (4 Viento):** el segundo sol, destruido por huracanes. Los hombres se convirtieron en monos.
- **Nahui Quiáhuatl (4 Lluvia de fuego):** el tercer sol, destruido por una lluvia de fuego. Los hombres se convirtieron en guajolotes (o en pájaros, según la versión).
- **Nahui Atl (4 Agua):** el cuarto sol, destruido por un diluvio. Los hombres se convirtieron en peces.

El sol actual - el nuestro - es el **Quinto Sol, Nahui Ollin (4 Movimiento):** la era del movimiento, del temblor de tierra. Y la profecía dice que también este sol terminará, destruido por terremotos. Los mexicas vivían con esa certeza: el mundo ya se había acabado cuatro veces, y se iba a acabar una quinta. Por eso el sacrificio era urgente: había que alimentar al Sol para retrasar el fin.

Segundo anillo: los veinte signos de los días. Este es el anillo más famoso: veinte cuadros con los veinte signos del tonalpohualli, ordenados en sentido contrario a las manecillas del reloj. Aquí están, empezando desde arriba: Cipactli (cocodrilo), Ehécatl (viento), Calli (casa), Cuetzpallin (lagartija), Cōatl (serpiente), Miquiztli (muerte), Māzatl (venado), Tochtlī (conejo), Atl (agua), Itzcuintli (perro), Ozomatli (mono), Malinalli (hierba), Ācatl (caña), Océlotl (jaguar), Cuauhtli (águila), Cozcacuauhtli (zopilote), Ollin (movimiento), Técpatl (pedernal), Quiáhuatl (lluvia) y Xóchitl (flor). Este anillo es la prueba de que la piedra contiene el calendario ritual: los 20 signos que, combinados con los 13 números, forman los 260 días del tonalpohualli. (En la segunda parte de este libro vamos a estudiar cada uno de estos signos a fondo.)

Hay un detalle que los guías de turistas no siempre cuentan: en la parte superior del disco, entre las colas de las serpientes del borde, hay un glifo de fecha: 13 Ácatl. Muchos especialistas creen que es la fecha de creación del monumento: el día 13 Ácatl del año 13 Ácatl, que correspondería al año 1479 de nuestro calendario según algunas correlaciones, o a una fecha cercana a 1502 según otras. Es decir: la piedra podría estar "firmada" con su fecha de nacimiento, como un acta. Si es así, el monolito no solo habla del tiempo: dice en qué momento del tiempo nació.

Tercer anillo: el anillo del jade y la turquesa. Una banda decorativa con el símbolo del jade (chalchíhuitl) y grecas que representan la turquesa y el año. Es el anillo de la preciosidad: el tiempo, para los mexicas, era algo precioso, algo que se adorna.

Cuarto anillo: las serpientes de fuego. El borde exterior del disco está formado por dos enormes serpientes de fuego (xiuhcōatl) que se muerden la cola - o que se encuentran frente a frente, según la lectura - , formando el marco del monumento. Las serpientes representan el cielo, el fuego celeste, el límite del cosmos. Entre sus cuerpos hay símbolos del año y del cielo nocturno. La piedra entera, entonces, es el universo: el Sol al centro, las eras alrededor, los días girando, y el cielo de fuego cerrando el círculo.

2.5. La piedra tenía colores: el monumento pintado

Cierra los ojos e imagina la Piedra del Sol como la vieron los mexicas: no gris, como la ves hoy en el museo, sino pintada de colores vivos. Porque la piedra estaba pintada. Los análisis modernos han encontrado restos de pigmentos: rojos de hematita y cinabrio, azules, amarillos, blancos. El rostro de Tonatiuh probablemente ardía en rojo y amarillo; los anillos se distinguían por colores; las serpientes del borde brillaban como fuego.

Esto cambia por completo la experiencia del monumento. No era una escultura sobria de museo: era un objeto chillante, festivo, aterrador. El color en el arte mexica no era decoración: era significado. El rojo era la sangre y el oriente; el azul, el agua y el sur; el blanco, el norte; el negro, el inframundo. Una piedra pintada era una piedra que hablaba en cuatro colores.

Los siglos bajo tierra y el maltrato en el muro de la catedral borraron casi todo el color. Lo que hoy ves es el esqueleto de basalto. Pero cuando la mires en el museo, haz el ejercicio de imaginarla pintada: el Sol rojo con la lengua-cuchillo amarilla, los cuatro soles en sus colores direccionales, los veinte signos delineados en negro sobre fondos vivos. Así la vieron los sacerdotes. Así la vio Moctezuma.

2.6. La hermana terrible: la Coatlicue

La Piedra del Sol no fue el único gigante que salió de aquellas zanjas de 1790. Unos meses antes, en agosto del mismo año y durante las mismas obras de la Plaza Mayor, los trabajadores encontraron otra escultura colosal: la Coatlicue, la diosa de la falda de serpientes, madre de Huitzilopochtli. Una figura de 3.5 metros de altura, con cabeza de dos serpientes enfrentadas, collar de manos y corazones, falda de serpientes entrelazadas.

Si la Piedra del Sol es el tiempo, la Coatlicue es la tierra: la madre terrible que pare y devora. Las dos esculturas salieron de la misma tierra, en el mismo año, a unos metros de distancia. Y las dos fueron estudiadas por Antonio de León y Gama, que en 1792 publicó su descripción de "las dos piedras".

Pero sus destinos fueron distintos. Mientras la Piedra del Sol fue colocada en el muro de la catedral a la vista de todos, la Coatlicue - demasiado "idolátrica", demasiado impactante - fue enterrada de nuevo por orden de las autoridades, desenterrada para que la estudiaran sabios como Alexander von Humboldt (que la vio en 1803 y la describió en su obra sobre las cordilleras americanas), y vuelta a enterrar varias veces. La colonia no sabía qué hacer con ella: era demasiado poderosa para exhibirla y demasiado valiosa para destruirla.

Hoy las dos están en el Museo Nacional de Antropología, a pocos metros de distancia, como lo estuvieron en el Templo Mayor hace quinientos años. Visítalas juntas: el tiempo y la tierra, el Sol y la madre. El cosmos mexica completo en dos piedras.

2.7. ¿Calendario o altar? El gran debate

Aquí viene la advertencia honesta que te prometí en el prólogo. Aunque todo el mundo la llama "Calendario Azteca", muchos especialistas - incluido el INAH - sostienen que la Piedra del Sol no era un calendario en el sentido práctico: nadie la usaba para saber en qué día vivía. Era un monumento cosmológico y político: una representación del orden del universo según los mexicas, y una afirmación del poder del imperio que la mandó tallar.

Los argumentos: su tamaño colosal y su ubicación restringida (no es un instrumento de uso diario); su iconografía centrada en el mito de los soles (es una declaración teológica, no una tabla de consulta); y la ausencia de mecanismos para "marcar" el día actual. Otros investigadores, en cambio, señalan que contiene todos los elementos del sistema calendárico - los 20 signos, los numerales, las referencias a los ciclos - y que pudo funcionar como una especie de "pizarrón cósmico" para los sacerdotes.

La postura más equilibrada - y la que adopta este libro - es que la Piedra del Sol es las dos cosas a la vez: un resumen visual del sistema calendárico mexica Y un monumento religioso y político. Para los mexicas no había contradicción: el calendario era religión, y la religión era poder. La piedra no necesitaba "usarse" como un almanaque de pared; su función era decir, en piedra y a escala colosal: "así es el cosmos, así es el tiempo, y nosotros - los mexicas - somos quienes lo sostienen".

2.8. El mito de la creación: cómo nació el Quinto Sol

Para entender la Piedra del Sol hay que conocer el mito que cuenta. Es uno de los relatos más hermosos y terribles de la mitología universal, y los mexicas lo narraban así:

Cuando el Cuarto Sol fue destruido por el diluvio, los dioses se quedaron a oscuras. Se reunieron en Teotihuacan - la ciudad sagrada - y se preguntaron: ¿quién se sacrificará para convertirse en el nuevo Sol? Dos dioses se ofrecieron: Tecuciztécatl, rico, hermoso y orgulloso, y Nanahuatzin, pobre, enfermo y humilde, cubierto de llagas.

Durante cuatro días hicieron penitencia. Tecuciztécatl ofreció plumas preciosas de quetzal, oro, jade. Nanahuatzin ofreció cañas, bolas de heno y las costras de sus propias llagas. Luego llegó el momento: había que arrojarse a una hoguera sagrada para nacer como Sol.

Tecuciztécatl se acercó al fuego cuatro veces, y cuatro veces el calor lo hizo retroceder. Entonces Nanahuatzin, sin dudarlo, se arrojó a las llamas. Al verlo, Tecuciztécatl se avergonzó y se lanzó también. Y cuando amaneció, por el oriente salieron dos soles: Nanahuatzin, el humilde, convertido en el Sol resplandeciente; y Tecuciztécatl, el orgulloso, convertido en un segundo sol más pálido. Los dioses, molestos por la arrogancia de Tecuciztécatl, le arrojaron un conejo a la cara para opacar su brillo. Ese es el conejo que - decían los mexicas - se ve en la Luna. Por eso la Luna tiene un conejo marcado en su disco.

Pero había un problema: el Sol no se movía. Quedó clavado en el cielo. Los dioses entendieron entonces que el Sol necesitaba alimento para caminar: necesitaba sangre. Y uno por uno, los dioses se sacrificaron para darle movimiento al Sol. Por eso el Sol se mueve: porque los dioses murieron para que caminara. Y por eso los hombres deben alimentarlo: porque el sacrificio de los dioses tiene que continuar en la tierra.

Ese es el mito del Quinto Sol. Y esa es la razón profunda de la Piedra del Sol: el monolito no celebra un calendario; celebra un pacto cósmico. El Sol vive porque se le alimenta. El tiempo avanza porque hay sacrificio. Y el imperio mexica - que hacía la guerra para conseguir prisioneros para el sacrificio - se presentaba como el garante de ese pacto. La piedra es, en el fondo, la constitución teológica del imperio.

2.9. De ídolo a emblema: la piedra como símbolo nacional

La Piedra del Sol ha tenido muchas vidas. Para los mexicas fue un monumento sagrado. Para los conquistadores, un ídolo que había que enterrar. Para la Ilustración novohispana, una prueba del ingenio indígena. Para el México independiente, se convirtió en algo más: en el emblema de la nación.

En el siglo XIX, cuando México buscaba símbolos para su identidad, la Piedra del Sol estaba ahí, disponible, monumental, inconfundible. Su imagen apareció en monedas, en billetes, en edificios públicos, en libros de texto. El águila del escudo nacional y el Sol de la piedra se convirtieron en las dos caras visuales de "lo mexicano": el poder del Estado y la profundidad del pasado.

En el siglo XX, la piedra se volvió pop: apareció en la moneda de diez pesos, en artesanías, en tatuajes, en portadas de discos, en el logotipo de empresas. Los Juegos Olímpicos de México 1968 usaron motivos prehispánicos en su diseño. La piedra se convirtió en el fondo de pantalla de una nación entera.

Y hay algo conmovedor en eso: un pueblo que durante tres siglos trató de enterrar su pasado terminó poniéndolo en sus monedas. La piedra que los frailes llamaron "obra del demonio" hoy la cargan los mexicanos en el bolsillo. El tiempo, como decían los mexicas, da vueltas. Y vaya que da vueltas.

2.10. La piedra hoy

Si vas al Museo Nacional de Antropología, la vas a ver de frente, iluminada, enorme. Tómate tu tiempo. Acércate. Busca el rostro de Tonatiuh con su lengua de cuchillo. Cuenta los cuatro soles. Recorre con la vista los veinte signos de los días - ahí están, en el mismo orden en que los vas a estudiar en la segunda parte de este libro - . Mira las serpientes del borde.

Y piensa en esto: esa piedra fue tallada por manos indígenas hace quinientos años, enterrada por la conquista, despreciada por la colonia, rescatada por la ilustración novohispana, maltratada en el muro de una catedral y finalmente entronizada como el símbolo de una nación. Ha sido ídolo, demonio, curiosidad, monumento y emblema patrio. Pero lo que realmente es - lo que siempre fue - es un libro de piedra sobre el tiempo. Y ahora que sabes leerlo un poco, ya no la vas a ver igual.

Capítulo 3. El Tonalpohualli: la cuenta de los destinos

3.1. Qué es el tonalpohualli

Tonalpohualli es una palabra náhuatl que se puede traducir como "la cuenta de los días" o, más poéticamente, "la cuenta de los destinos". Porque tonal no significa solo "día": también significa "destino", "suerte", "la energía vital que cada persona trae al nacer". El tonalpohualli no era un calendario para saber si hoy es lunes o martes: era un calendario para saber si hoy es un buen día o un mal día, si conviene sembrar o conviene quedarse en casa, si el niño que nació hoy será valiente o será ladrón.

El sistema es de una elegancia matemática hermosa. Combina dos ciclos que giran al mismo tiempo:

- **Los 20 signos de los días:** Cipactli, Ehécatl, Calli, Cuetzpallin, Cōatl, Miquiztli, Māzatl, Tochtli, Atl, Itzcuintli, Ozomatli, Malinalli, Ácatl, Océlotl, Cuauhtli, Cozcacuauhtli, Ollin, Técpatl, Quiáhuitl, Xóchitl. Cada día tiene un signo, y los signos se suceden en orden fijo.
- **Los 13 números:** del 1 al 13, que también avanzan día tras día, en orden.

Cada día queda identificado por la combinación de un número y un signo: 1 Cipactli, 2 Ehécatl, 3 Calli... hasta 13 Ácatl; luego sigue 1 Océlotl (porque los números se acabaron y vuelven a empezar), 2 Cuauhtli, y así. Como 20 y 13 no tienen divisores comunes (son primos entre sí), la combinación tarda $20 \times 13 = 260$ días en repetirse. Cada uno de los 260 días del ciclo tiene un nombre único: nunca hay dos días iguales en todo el ciclo.

Piénsalo como dos engranes: uno de 20 dientes y otro de 13 dientes, girando juntos. Cada vuelta completa de la combinación son 260 posiciones distintas. Es aritmética pura, y es perfecta.

3.2. Las trecenas: la semana mexicana

Los 260 días se agrupan en 20 periodos de 13 días, llamados trecenas. Cada trecena empieza con el día 1 y termina con el día 13, y cada trecena está bajo el patrocinio de un dios o una pareja de dioses. La primera trecena - 1 Cipactli a 13 Ácatl - está regida por Tonacatecuhtli, el señor del sustento; la segunda - 1 Océlotl a 13 Xóchitl - por Quetzalcóatl, y así sucesivamente.

La trecena era algo así como la "semana" mexicana: la unidad básica para organizar los rituales y para hacer pronósticos. Cuando un sacerdote tonalpohuque quería saber la suerte de un recién nacido, no miraba solo el día del nacimiento: miraba la trecena completa, su dios regente, y el lugar que el día ocupaba dentro de ella. Nacer en 1 Cipactli (el primer día de la primera trecena) no era lo mismo que nacer en 13 Ácatl (el último día de la misma trecena), aunque compartieran dios regente.

Las veinte trecenas, con sus dioses regentes, son:

1. **1 Cipactli - 13 Ácatl:** Tonacatecuhtli (señor del sustento).
2. **1 Océlotl - 13 Xóchitl:** Quetzalcóatl (la serpiente emplumada).
3. **1 Mázatl - 13 Tochtli:** Tepeyóllotl (corazón del monte).
4. **1 Xóchitl - 13 Cóatl:** Huehucóyotl (el coyote viejo, dios de la danza y la música).
5. **1 Ácatl - 13 Miquiztli:** Chalchiuhtlicue (la de la falda de jade, diosa del agua).
6. **1 Miquiztli - 13 Atl:** Tonatiuh (el Sol).
7. **1 Quiáhuitl - 13 Ozomatli:** Tláloc (dios de la lluvia).
8. **1 Malinalli - 13 Cuetzpalin:** Mayáhuel (diosa del maguey y del pulque).
9. **1 Cóatl - 13 Ehécatl:** Xiuhtecuhtli (señor del fuego y del año).
10. **1 Técpatl - 13 Itzcuintli:** Mictlantecuhtli (señor del inframundo).
11. **1 Ozomatli - 13 Calli:** Patecatl (dios de la medicina y las bebidas fermentadas).
12. **1 Cuetzpalin - 13 Cozcacuauhtli:** Itzlacolihqui (dios del hielo y la ceguera).
13. **1 Ollin - 13 Atl:** Tlazoltéotl (diosa de la suciedad, el parto y la purificación).
14. **1 Itzcuintli - 13 Mázatl:** Xipe Tótec (nuestro señor el desollado, dios de la renovación).
15. **1 Calli - 13 Cóatl:** Itz'papálotl (mariposa de obsidiana).
16. **1 Cozcacuauhtli - 13 Técpatl:** Xólotl (el gemelo oscuro de Quetzalcóatl).
17. **1 Atl - 13 Quiáhuitl:** Chalchiuhtotolin (el guajolote de jade, advocación de Tezcatlipoca).
18. **1 Ehécatl - 13 Cuauhtli:** Chantico (diosa del fuego del hogar).
19. **1 Cuauhtli - 13 Miquiztli:** Xochiquétzal (diosa de la belleza, las flores y el amor).
20. **1 Tochtli - 13 Cipactli:** Xiuhtecuhtli e Itztli (el fuego y el cuchillo), o según algunas fuentes, la pareja de dioses del fuego.

Cada trecena tenía su carácter: unas eran favorables para el comercio, otras para la guerra, otras para el matrimonio. Los sacerdotes conocían estas influencias de memoria y las aplicaban a cada consulta.

3.3. Los tonalpohuque: los que cuentan los destinos

El tonalpohualli no se leía solo: lo leían especialistas. Los tonalpohuque - "los que cuentan los tonales", los que cuentan los destinos - eran sacerdotes-advinos de alto rango, formados durante años en el calmécac. Su trabajo era interpretar el calendario para la gente común y para la élite: ¿cuándo conviene casarse? ¿Este niño vivirá? ¿Hay que hacer un ritual para cambiar la suerte de este día?

El procedimiento era más o menos así. Cuando nacía un niño, los padres llevaban al tonalpohuque el día del nacimiento. El sacerdote consultaba el tonalámatl (el libro de los destinos, del que hablaremos en un momento), identificaba el signo del día, su número, su trecena y su dios regente, y dictaminaba la suerte del recién nacido. Si el día era bueno, se celebraba. Si era malo, había remedios: se podía "bautizar" al niño en un día mejor cercano, se hacían ofrendas, se le ponía un nombre protector. El destino no era una sentencia inapelable: era una tendencia que se podía negociar con los dioses.

Los tonalpohuque también fijaban las fechas de los rituales públicos, interpretaban los presagios (un eclipse, un cometa, un temblor) y asesoraban a los gobernantes antes de las guerras. Eran, al mismo tiempo, astrónomos, psicólogos, consejeros y sacerdotes. Su autoridad venía del conocimiento: eran de los pocos que sabían leer los libros pintados.

3.4. El tonalámatl: el libro de los destinos

El tonalámatl - "el libro (ámatl) de los días/destinos (tonalli)" - era el manual del tonalpohuque. Era un códice pintado en papel de amate o en piel de venado, doblado en forma de biombo, que contenía los 260 días del tonalpohualli organizados por trecenas, con sus dioses regentes, sus pronósticos y sus rituales asociados.

Cada página del tonalámatl mostraba una trecena: los trece días con sus signos, el dios patrono en grande, y escenas de los destinos correspondientes - el guerrero que triunfará, el ladrón que será castigado, la mujer que morirá en el parto, el mercader que se hará rico - . Era, literalmente, un libro de adivinación ilustrado.

De los tonalámatl prehispánicos sobreviven poquísimos, porque los conquistadores quemaron sistemáticamente los códices. Pero se conservan algunos extraordinarios: el Códice Borgia, el

Códice Fejérváry-Mayer y el Códice Vaticano B contienen almanaques tonalpohualli completos y ricamente ilustrados. Y después de la conquista, algunos escribas indígenas - como los autores del Códice Borbónico - siguieron pintando tonalámatl, ya con influencia europea. Gracias a ellos podemos reconstruir el sistema con bastante fidelidad.

Un detalle conmovedor: los tonalámatl no eran libros para leer en silencio. Eran guiones para la consulta: el sacerdote los desplegaba frente al consultante, señalaba las imágenes y explicaba. Eran, en cierto sentido, las primeras "cartas del tarot" de América - aunque con una teología y una astronomía mucho más elaboradas detrás.

El más famoso de los tonalámatl que sobreviven es el Códice Borgia, un biombo de piel de venado de casi 11 metros de largo, pintado con una maestría que quita el aliento. Sus primeras páginas contienen el tonalpohualli completo: las veinte trecenas, cada una con su dios regente representado a gran escala - Quetzalcóatl con su máscara de viento, Tláloc con sus anteojeas de serpiente, Mictlantecuhltli con su calavera descarnada - y con escenas de los destinos que cada trecena anunciaba. El Borgia no es mixteca ni mexica del todo: pertenece a la tradición del sur de Puebla y Oaxaca, lo que demuestra una vez más que el tonalpohualli era un sistema compartido por toda Mesoamérica, no propiedad de un solo pueblo.

Piensa en lo que significa que estos libros existan: alguien, hace quinientos años, se sentó a pintar 260 días con sus dioses y sus pronósticos, en un libro que se doblaba como acordeón y que un sacerdote desplegaba frente a un padre angustiado por el futuro de su hijo. El tonalámatl es la prueba de que la adivinación mesoamericana no era improvisación: era un sistema escrito, estandarizado y transmitido. Era literatura del destino.

3.5. Cómo funcionaba en la vida diaria

Imagínate que vives en Tenochtitlan en el año 1500. Te despiertas y lo primero que quieres saber no es la hora: es el tonal del día. ¿Qué signo rige hoy? ¿Qué número? ¿Es día de Cipactli o día de Miquiztli? Porque de eso depende todo.

Si hoy es un día regido por un signo favorable - digamos 7 Xóchitl, flor, belleza, arte - , es buen día para empezar un negocio, para pedir la mano de alguien, para cortarse el pelo. Si es un día de Miquiztli (muerte) con mal número, mejor no salir de viaje, mejor no firmar tratos, mejor quedarse en casa y hacer ofrendas. Los días no eran neutros: cada uno traía su carga.

Los nombres de las personas también venían del calendario. Era común que un niño recibiera como nombre el signo de su día de nacimiento: un niño nacido en día Ácatl podía llamarse Ácatl; una niña nacida en día Xóchitl, Xóchitl. Por eso tantos personajes de la historia mexica

llevan nombres calendáricos: el conquistador tlaxcalteca Xicohténcatl, la princesa Tecuixpo (hija de Moctezuma), el propio día 4 Ollin que marcó la era. El calendario no estaba en los libros: estaba en la gente.

Y las decisiones grandes - la guerra, la entronización de un tlatoani, la inauguración de un templo - se programaban según el tonalpohualli. Hacer la guerra en un día propicio podía significar la victoria; hacerla en un día nefasto, la derrota. Los mexicas no eran supersticiosos en el sentido de irracionales: eran coherentes con su cosmovisión. Si los dioses rigen los días, ignorar los días es ignorar a los dioses. Y nadie que quiera ganar una guerra ignora a los dioses.

3.6. El 260 en el cuerpo y en el cielo

Volvamos a la pregunta: ¿por qué 260? Ya vimos las teorías - el paso cenital del Sol, el embarazo humano, la multiplicación de 13 cielos por 20 dedos - . Pero hay algo más que vale la pena notar: el 260 aparece en el cuerpo humano de otra forma. Si cuentas con el sistema vigesimal mesoamericano, 13×20 es también el número de articulaciones o de "puntos" que algunos rituales recorren en el cuerpo. Y en el cielo, 260 días es aproximadamente el intervalo entre el paso cenital del Sol en las latitudes del sur de Mesoamérica.

Lo importante no es cuál teoría es "la correcta". Lo importante es entender que para los mesoamericanos el 260 no era un número arbitrario: era un número que conectaba el cielo, el cuerpo y el cosmos. El tonalpohualli era un calendario del cuerpo humano y del cuerpo celeste al mismo tiempo. Por eso servía para la adivinación: porque si el microcosmos (el hombre) y el macrocosmos (el cielo) están hechos de los mismos números, entonces los números del cielo dicen algo sobre el destino del hombre.

Esta idea - la correspondencia entre el cielo y la tierra, entre lo de arriba y lo de abajo - es una de las más profundas del pensamiento mesoamericano. Y es, curiosamente, la misma idea que está detrás de la astrología en todo el mundo: el zodiaco occidental, el zodiaco chino, el zodiaco maya. Todos dicen, a su manera: "como es arriba, es abajo". El tonalpohualli es la versión mesoamericana de esa intuición universal. Por eso este libro se llama como se llama: el calendario azteca Y el zodiaco maya. Porque en el fondo son el mismo impulso humano: leer el cielo para entender la tierra.

3.7. Los trece señores del día y los nueve señores de la noche

El tonalpohualli tenía todavía más capas. Además de los 20 signos y las 20 trecenas, los días estaban regidos por dos series de dioses que se turnaban sin parar: los trece señores del día y los nueve señores de la noche.

Los **trece señores del día** se sucedían en orden, uno por día, y al llegar al treceavo volvían a empezar: Xiuhtecuhtli (el fuego), Tlaltecuhltli (la tierra), Chalchiuhtlicue (el agua), Tonatiuh (el Sol), Tlazoltéotl (la purificación), Mictlantecuhtli (el inframundo), Cintéotl (el maíz), Tláloc (la lluvia), Quetzalcóatl (el viento sabio), Tezcatlipoca (el espejo humeante), Yohualtecuhltli (la noche), Tlahuizcalpantecuhtli (Venus matutino) y Citlalicue (la de la falda de estrellas). Trece dioses para trece números: cada número del 1 al 13 tenía su dios, y ese dios teñía el día con su carácter.

Los **nueve señores de la noche** hacían lo mismo con las noches: Xiuhtecuhtli, Tezcatlipoca, Piltzintecuhtli (el príncipe joven), Cintéotl, Mictlantecuhtli, Chalchiuhtlicue, Tlazoltéotl, Tepeyóllotl (el corazón del monte) y Tláloc. Nueve noches para nueve inframundos: porque bajo la tierra - decían los mexicas - había nueve niveles que el Sol recorría cada noche antes de renacer al amanecer.

Fíjate en lo que esto significa: un día mexica no tenía un solo "horóscopo", sino varios, superpuestos. El signo del día te decía una cosa; el número y su señor, otra; el señor de la noche, otra; la trecena y su dios, otra. El tonalpohuque no leía una carta: leía una orquesta. Cada día era un acorde de influencias divinas, y su trabajo era escuchar la armonía - o la disonancia - completa.

Esta complejidad es la que separa al tonalpohualli de un horóscopo de revista. No era un sistema de doce casillas: era un sistema de 260 días únicos, cada uno con múltiples capas de significado, interpretado por especialistas formados durante años. Era, en el sentido más serio de la palabra, una ciencia de la interpretación.

3.8. El tzolkin maya: el primo hermano

Si viajas al sureste, a territorio maya, encuentras el mismo sistema con otros nombres. Los mayas llamaban al ciclo de 260 días **tzolkin** (o tzolk'in): "la cuenta de los días". Misma estructura - 20 signos × 13 números - , mismos 260 días, mismo uso adivinatorio. Solo cambian los nombres de los signos: Imix (casa/agua primordial), Ik (viento), Akbal (noche), Kan (maíz maduro), Chicchan (serpiente), Cimi (muerte), Manik (venado), Lamat (conejo/estrella), Muluc (agua), Oc (perro), Chuen (mono), Eb (hierba), Ben (caña), Ix (jaguar), Men (águila), Cib (búho/zopilote), Caban (movimiento/tierra), Eznab (pedernal), Cauac (lluvia), Ahau (señor/lor).

La correspondencia entre los signos mayas y los mexicas es casi uno a uno: Imix es Cipactli, Ik es Ehécatl, Akbal es Calli, Kan es Cuetzpallin, Chicchan es Cóatl, Cimi es Miquiztli, Manik es Máxatl, Lamat es Tochtli, Muluc es Atl, Oc es Itzcuintli, Chuen es Ozomatli, Eb es Malinalli, Ben es Ácatl, Ix es Océlotl, Men es Cuauhtli, Cib es Cozcacuauhtli, Caban es Ollin, Eznab es Técpatl, Cauac es Quiáhuitl, Ahau es Xóchitl.

¿Coincidencia? Imposible. Veinte signos con los mismos significados en el mismo orden, en pueblos separados por mil kilómetros y que hablaban lenguas totalmente distintas. Esto prueba lo que vimos en el Capítulo 1: el calendario de 260 días es una herencia común de Mesoamérica, anterior a los mayas y a los mexicas, que ambos pueblos conservaron con fidelidad asombrosa durante más de dos mil años.

Y aquí está la razón del título de este libro: "El Calendario Azteca y el Zodiaco Maya". Porque el tonalpohualli y el tzolkin son el mismo sistema visto desde dos tradiciones. Estudiar uno es estudiar el otro. Y cuando en la segunda parte hablemos de cada signo, verás las dos versiones - la mexicana y la maya - lado a lado, como los primos hermanos que son.

3.9. Los nombres del tiempo: cuando el día te bautiza

Entre los mexicas, el calendario no estaba solo en los templos: estaba en los nombres de la gente. Era costumbre ponerle al recién nacido el nombre del signo de su día de nacimiento, a veces combinado con un número o con un apodo. Así, un niño nacido en un día Ácatl podía llamarse simplemente Ácatl; una niña nacida en día Xóchitl, Xóchitl.

La historia mexicana está llena de nombres calendáricos. **Itzcóatl** ("serpiente de obsidiana"), el cuarto tlatoani y fundador del imperio, lleva el signo Cóatl en su nombre. **Moctezuma Xocoyotzin** ("el que se muestra enojado, el joven") nació en un día de signo... bueno, su nombre no es calendárico, pero el de su hija **Tecuixpo** ("hija del señor") sí refleja la costumbre de nombrar según el destino. **Xicohténcatl**, el gran capitán tlaxcalteca que se enfrentó a Cortés, lleva un nombre de guerrero. Y **Cuauhtémoc** ("el que desciende como águila") - el

último tlatoani, el héroe de la resistencia - lleva en su nombre el signo Cuauhtli, el águila: el signo de los guerreros, el signo del Sol que asciende.

Esta costumbre nos dice algo hermoso: para los mexicas, nacer era entrar al calendario. Tu primer día te daba tu primer nombre. El tiempo no era algo que pasaba "afuera": era algo que te marcaba desde el primer respiro. Y cuando en la tercera parte calcules tu signo del tonalpohualli, estarás haciendo - a quinientos años de distancia - lo mismo que hacían los padres mexicas al nombrar a sus hijos: preguntarle al tiempo quién eres.

3.10. Lo que el tonalpohualli nos enseña hoy

Vivimos en una época que mide el tiempo con una precisión obsesiva y lo vive con una ligereza total. Sabemos exactamente qué hora es en Tokio, pero no sabemos qué día es en el sentido profundo: qué significa hoy, qué carga trae, qué merece nuestra atención. El tonalpohualli nos propone otra relación con el tiempo: no como un recurso que se gasta, sino como un tejido de cualidades que se habita.

No se trata de "creer" en la adivinación en el sentido literal. Se trata de recuperar la idea de que los días no son intercambiables. El día en que nació tu hijo no es igual a cualquier otro día. El día en que empezaste tu negocio no es igual a cualquier otro día. El tonalpohualli nos invita a marcar los días, a darles nombre, a tratarlos como lo que son: únicos e irrepetibles.

En la tercera parte de este libro vas a aprender a calcular tu signo del tonalpohualli y a interpretar su significado. No como un horóscopo de revista, sino como un ejercicio de autoconocimiento con cinco siglos de historia detrás. Pero para llegar ahí, primero tienes que conocer la otra gran cuenta: la del Sol, la de las siembras y las fiestas. Vamos con ella.

Capítulo 4. El Xiuhpohualli: la cuenta del año solar

4.1. Qué es el xiuhpohualli

Si el tonalpohualli era el calendario de los destinos, el xiuhpohualli era el calendario de la vida práctica: el año solar de 365 días. Xiuhpohualli significa "la cuenta del año" (xíhuatl = año, también "hierba" y "turquesa", una palabra rica en significados). Era el calendario que regía la agricultura, las fiestas públicas, los tributos y la vida cotidiana del imperio.

Su estructura es sencilla y elegante: 18 periodos de 20 días - llamados veintenas o "meses" - más 5 días adicionales al final del año, llamados nemontemi. $18 \times 20 = 360$, más 5 = 365. Cada veintena tenía su nombre, su fiesta principal y su dios patrono. Los 5 nemontemi eran días "vacíos", "aciagos": días fuera de la cuenta normal, en los que no se hacía nada importante, se ayunaba y se esperaba con temor a que el año terminara sin desgracias.

Una precisión importante: el año solar real - el tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta al Sol - dura aproximadamente 365.25 días. El xiuhpohualli, con sus 365 días exactos, se desfasaba un día cada cuatro años respecto a las estaciones. Los mexicas lo sabían - sus astrónomos eran demasiado buenos para no notarlo - y hay evidencia de que hacían ajustes periódicos, aunque los especialistas discuten cómo y cada cuánto. Algunos proponen que cada 52 años (una "atadura de años") se hacía una corrección; otros, que los sacerdotes simplemente dejaban que el calendario se desfasara y lo usaban de forma ritual, no astronómica. Lo que sí es seguro es que el sistema funcionaba para sus propósitos: organizar la vida agrícola y festiva de un imperio.

4.2. Las 18 veintenas y sus fiestas

Cada veintena duraba 20 días y culminaba en una gran fiesta pública. El año mexica empezaba - según la correlación más aceptada - a principios de febrero, con la veintena de Atlcahualo. Vamos a recorrerlas una por una, porque cada fiesta es una ventana a la vida mexica.

1. **Atlcahualo** ("se dejan las aguas" o "detención de las aguas", también llamada Cuahuitl Ehua, "se yerguen los árboles"). Inicio del año, principios de febrero. Fiesta de los dioses del agua y de la lluvia: se sacrificaban niños en los montes en honor a Tláloc, para pedir las lluvias. Era también la fiesta de los "ahogados": se honraba a quienes habían muerto en el agua.
2. **Tlacaxipehualiztli** ("desollamiento de hombres"). Febrero-marzo. La gran fiesta de Xipe Tótec, "nuestro señor el desollado", dios de la renovación y de la primavera. Los guerreros que habían capturado prisioneros los sacrificaban y los sacerdotes vestían sus pieles durante veinte días: la imagen más impactante de la religión mexicana, símbolo de que la vida nueva nace de la muerte vieja, como el grano que revienta para dar la planta. Había combates gladiatorios, danzas y desfiles militares.
3. **Tozoztontli** ("pequeña vigilia"). Marzo. Fiesta de Coatlicue y de los dioses de la tierra. Se bendecían las semillas antes de la siembra. Era una fiesta más íntima, de preparación: se ayunaba, se velaba, se pedía permiso a la tierra para sembrar.
4. **Huey Tozoztli** ("gran vigilia"). Abril. La fiesta grande de la siembra, dedicada a Chicomecóatl, diosa del maíz, y a Tláloc. Se llevaban mazorcas al templo, se bendecía el maíz nuevo. Las doncellas que personificaban a la diosa del maíz eran honradas y luego sacrificadas. Era la fiesta de la esperanza agrícola: todo el año dependía de lo que se sembraba en estos días.
5. **Tóxcatl** ("sequedad" o "cosa seca"). Mayo. Una de las fiestas más importantes del año, dedicada a Tezcatlipoca y a Huitzilopochtli, los dos grandes dioses del imperio. Se elegía a un joven hermoso y perfecto para personificar a Tezcatlipoca durante un año entero: vivía como un dios, con lujos y honores, y al final de la fiesta era sacrificado. Era también la fiesta de la "caída del agua": se pedía el inicio de las lluvias. Los españoles quedaron impresionados por la solemnidad de esta fiesta.
6. **Etzalcualiztli** ("se come etzalli", un guiso de maíz y frijol). Junio. Fiesta de Tláloc y de Chalchiuhtlicue, diosa de las aguas. Los sacerdotes se bañaban ritualmente, había procesiones al lago, se comía el etzalli en comunidad. Era la fiesta del agua en plena temporada de lluvias.
7. **Tecuilhuitontli** ("pequeña fiesta de los señores"). Junio-julio. Fiesta de Huixtocihuatl, diosa de la sal, y de los señores (tecuhtli). Se honraba a la sal - un producto vital para la conservación de alimentos y para el tributo - y se celebraba a la nobleza. Había danzas de las mujeres y repartos de comida.
8. **Huey Tecuítli** ("gran fiesta de los señores"). Julio. Dedicada a Xilonen, diosa del maíz tierno (el elote). Era la fiesta de la abundancia temprana: se comían los primeros elotes,

había banquetes y los señores repartían comida al pueblo. Una fiesta alegre, de gratitud por la cosecha en camino.

9. **Tlaxochimaco** ("se ofrecen flores", también llamada Miccailhuitontli, "pequeña fiesta de los muertos"). Agosto. Fiesta de Huitzilopochtli. Se ofrecían flores - la ofrenda más delicada - y se honraba a los guerreros muertos. Era también la primera de las fiestas de muertos del año: se recordaba a los difuntos con ofrendas florales.
10. **Xócotl Huetzi** ("cae el fruto del xócotl", también llamada Huey Miccailhuitl, "gran fiesta de los muertos"). Agosto-septiembre. La gran fiesta de los muertos. Se levantaba un gran poste (xócotl) en el patio del templo y los jóvenes competían por treparlo: quien llegaba primero a la cima, donde había ofrendas, ganaba honores. Se honraba a los muertos con banquetes y ofrendas. Es el antecedente directo del Día de Muertos que celebramos hoy.
11. **Ochpaniztli** ("barrido"). Septiembre. La gran fiesta de Toci ("nuestra abuela"), diosa de la tierra y de las parteras, y de Tlazoltéotl. Se barrían los templos, las casas y los caminos: una limpieza ritual total. Las parteras y las curanderas tenían un papel central. Se hacían danzas guerreras y se sacrificaba a una mujer que personificaba a la diosa. Era la fiesta de la purificación antes de la cosecha.
12. **Teotleco** ("llegada de los dioses"). Septiembre-octubre. Se celebraba el regreso de los dioses a la tierra después de su ausencia. Había una ceremonia conmovedora: se ponía harina en el templo y se esperaba a que aparecieran las huellas de los dioses, señal de que habían llegado. Era una fiesta de bienvenida y de renovación del pacto.
13. **Tepeílhuitl** ("fiesta de los montes"). Octubre. Dedicada a los dioses de los montes y de la lluvia (los tlaloques). Se hacían figuras de los montes sagrados con masa de amaranto y se les honraba. Era la fiesta de la geografía sagrada: cada monte tenía su dios, su personalidad, su historia.
14. **Quecholli** ("flamenco", el ave). Noviembre. Fiesta de Mixcóatl, dios de la caza y de las tormentas secas. Se fabricaban flechas rituales en los montes, había cacerías ceremoniales. Era la fiesta de los cazadores y de los guerreros, en la temporada seca.
15. **Panquetzaliztli** ("levantamiento de banderas"). Diciembre. La fiesta más importante del año para los mexicas: el nacimiento de Huitzilopochtli, su dios tribal, dios del Sol y de la guerra. Se levantaban banderas en todos los templos, había una gran procesión, se hacía una figura del dios con masa de amaranto y miel que luego se repartía y se comía en comunión ritual. Los españoles la compararon con la Navidad - y no por casualidad: cae en diciembre y celebra un nacimiento divino - . Era la fiesta de la identidad mexicana.

16. **Atemoztli** ("descenso de las aguas"). Diciembre-enero. Fiesta de los tlaloques, los dioses de la lluvia. Se hacían figuras de los dioses del agua con masa y se les pedía que bajaran las aguas - es decir, que llegaran las lluvias a tiempo - . Había ofrendas en los montes.
17. **Títitl** ("encogimiento" o "arrugamiento"). Enero. Fiesta de Ilamatecuhtli, "la señora vieja", diosa anciana de la tierra. Las mujeres se vestían de viejas, había danzas y burlas rituales. Era una fiesta de inversión: los jóvenes se hacían viejos, lo serio se volvía juego. También se honraba a los difuntos.
18. **Izcalli** ("resurgimiento" o "crecimiento"). Enero-febrero. La última veintena del año, dedicada a Xiuhtecuhtli, dios del fuego. Se encendía fuego nuevo en los hogares, se estiraban ritualmente a los niños (para que crecieran), había cacerías y banquetes. Era la fiesta del fuego doméstico y del crecimiento: el año terminaba mirando hacia el nuevo.

Después de Izcalli venían los **nemontemi**: los 5 días "vacíos".

4.3. Los nemontemi: los días que no existían

Nemontemi significa algo así como "días baldíos" o "días que se completan en vano". Eran los 5 días que sobraban al final del año, fuera de las 18 veintenas. Y los mexicas les tenían un miedo especial.

Durante los nemontemi no se hacía nada importante: no se emprendían viajes, no se firmaban tratos, no se celebraban bodas. La gente ayunaba, se quedaba en casa, evitaba pelearse. Eran días de mala suerte por definición: días sin dios patrono, días fuera del orden. Los niños que nacían en nemontemi recibían el ominoso nombre de "nemon": se decía que serían desdichados, pobres, ladrones. (Aunque, como siempre, había remedios rituales para suavizar el destino.)

¿Por qué este miedo? Porque los nemontemi eran el borde del año: el momento en que el orden se disuelve antes de renovarse. Toda cultura tiene sus "días fuera del tiempo" - los romanos tenían sus días nefastos, los europeos medievales temían ciertos días del calendario - . Los mexicas los vivían con especial intensidad porque su cosmovisión les decía que el orden del mundo era frágil: cuatro soles ya se habían acabado, y el quinto también podía acabarse. Los nemontemi eran un recordatorio anual de esa fragilidad.

Pero ojo: el miedo no era parálisis. Era respeto. Los nemontemi enseñaban que hay momentos para actuar y momentos para detenerse, momentos de siembra y momentos de espera. Esa sabiduría - saber cuándo no hacer nada - es tan valiosa como saber cuándo actuar.

4.4. La xiuhmolpilli: la atadura de los años

Aquí es donde las dos cuentas se encuentran. El tonalpohualli (260 días) y el xiuhpohualli (365 días) giran al mismo tiempo, y cada 52 años vuelven a coincidir en el mismo punto: el día 1 Cipactli del tonalpohualli cae otra vez en el primer día del xiuhpohualli. Ese ciclo de 52 años se llama xiuhmolpilli: "la atadura de los años".

¿Por qué 52? Es el mínimo común múltiplo de 260 y 365: $260 \times 73 = 18,980$ días; $365 \times 52 = 18,980$ días. Cada 18,980 días - 52 años solares, 73 ciclos rituales - las dos ruedas vuelven a engranar en la posición inicial. Para los mexicas, 52 años era algo así como un "siglo": la medida máxima de la vida humana (pocos vivían más de 52 años) y la medida del tiempo histórico.

Y el final de cada xiuhmolpilli se celebraba con la ceremonia más dramática del mundo mexica: el **Fuego Nuevo**.

4.5. La ceremonia del Fuego Nuevo

Imagínate la escena. Es el último día del año 52 del ciclo. El sol se pone. En todo el imperio, la gente apaga los fuegos de sus hogares: las cocinas, los braseros de los templos, las antorchas. Rompen sus utensilios de cocina, queman sus ropas viejas, barren sus casas. Las mujeres embarazadas se esconden, porque se dice que si el fuego no vuelve, se convertirán en monstruos. Los niños lloran. Todo Tenochtitlan queda a oscuras, en silencio, mirando hacia el Cerro de la Estrella (Huixachtlan), al sureste del valle.

Ahí, en la cima del cerro, los sacerdotes esperan. Sobre el pecho de un prisionero sacrificado, con un taladro de fuego, intentan encender la llama nueva. Y todo el imperio contiene la respiración. Porque si el fuego no prende - si los dioses no aceptan el sacrificio - , el Quinto Sol se acabará esa misma noche: los monstruos del crepúsculo (los tzitzimime) bajarán del cielo y devorarán a la humanidad.

Pero el fuego prende. Siempre prende. Una antorcha encendida baja corriendo del cerro, y de ella se encienden los braseros del Templo Mayor, y de ahí los mensajeros llevan el fuego a cada barrio, a cada pueblo, a cada casa del imperio. En una sola noche, el fuego nuevo recorre cientos de kilómetros. Amanece. El mundo continúa. Ha empezado otro ciclo de 52 años.

La última ceremonia del Fuego Nuevo antes de la conquista se celebró en 1507, bajo el gobierno de Moctezuma Xocoyotzin. Las crónicas dicen que fue una de las más solemnes que se recuerdan: el imperio estaba en su apogeo, los tributos llegaban de todas las provincias, y

el fuego nuevo se encendió sin contratiempos. Nadie podía imaginar que sería la última. Doce años después llegaron los españoles; catorce años después cayó Tenochtitlan. La siguiente ceremonia hubiera sido en 1559 - pero para entonces Tenochtitlan ya había caído - . Los españoles, como vimos, enterraron la Piedra del Sol justo en 1559, temiendo que el ciclo reavivara la resistencia. El tiempo mexica, literalmente, fue sepultado.

Hay algo profundamente simbólico en que la última atadura de años se haya celebrado en 1507 y la siguiente se haya "cancelado" en 1559. Entre una fecha y otra cabe la historia completa de la conquista: la llegada de Cortés (1519), la Noche Triste (1520), la caída de Tenochtitlan (1521), la evangelización, las epidemias. El xiuhmolpilli - el ciclo que medía la vida de un hombre - midió también, sin querer, la vida de un imperio: 52 años que empezaron con el Fuego Nuevo de 1507 y terminaron con la piedra enterrada en 1559. El tiempo mexica no se acabó por un terremoto, como decía la profecía del Quinto Sol. Se acabó por la historia.

4.6. Agricultura y fiesta: el año vivido

El xiuhpohualli no era un calendario abstracto: era el guion de la vida. Cada veintena marcaba un momento del ciclo agrícola del maíz - la siembra en primavera, el crecimiento en verano, la cosecha en otoño, el descanso en invierno - y cada momento agrícola tenía su fiesta, su dios, su ritual.

Esto es importante porque nos dice algo sobre los mexicas que a veces se olvida entre tanta historia de guerras y sacrificios: eran, ante todo, agricultores. Su imperio se sostenía sobre el maíz, el frijol, la calabaza y el chile. Las chinampas del lago de Texcoco producían varias cosechas al año. El tributo que llegaba de las provincias era, en su mayor parte, comida. Y el calendario solar era la herramienta que sincronizaba a millones de personas con los ritmos de la tierra.

Las fiestas de las veintenas eran también el gran espectáculo del imperio: movilizaban a barrios enteros, reunían a forasteros, redistribuían comida, reafirmaban la jerarquía social. Ir a la fiesta de Tóxcatl o de Panquetzaliztli era como ir al Zócalo el 15 de septiembre: un acto de pertenencia. El calendario solar tejía la cohesión social. Por eso los frailes españoles, cuando quisieron evangelizar, no abolieron las fiestas: las sustituyeron. Muchas fiestas católicas mexicanas - el Día de Muertos, la Navidad, la Candelaria - cayeron exactamente sobre las fechas de las antiguas veintenas. El calendario mexica no murió: se disfrazó y sobrevivió.

Fíjate en los ejemplos, porque son precisos. Xócotl Huetzi, la gran fiesta de los muertos de agosto-septiembre, es el antecedente directo del Día de Muertos del 1 y 2 de noviembre: las ofrendas, los banquetes para los difuntos, la convivencia con la muerte como algo familiar.

Panquetzaliztli, la fiesta del nacimiento de Huitzilopochtli en diciembre, cayó sobre las fechas en que los españoles celebraban la Navidad: nacimiento divino, procesiones, reparto de comida sagrada. Tlacaxipehualiztli, la fiesta de la renovación primaveral, quedó cerca de la Semana Santa. No fue casualidad: los frailes colocaron sus fiestas sobre las fechas que el pueblo ya celebraba, para que la transición fuera menos dolorosa. El resultado es el calendario festivo mexicano actual: una superposición de dos sistemas, el cristiano y el mexica, que llevan quinientos años conviviendo en las mismas fechas. Cuando pones tu ofrenda de muertos, estás celebrando Xócotl Huetzi sin saberlo. El xiuhpohualli sigue vivo: solo cambió de ropa.

4.7. Venus, la Luna y las otras cuentas del cielo

El xiuhpohualli no era la única cuenta solar que llevaban los mexicas. Su astronomía incluía varios ciclos más, engranados con los ya conocidos, que muestran hasta dónde llegaba su observación del cielo.

El ciclo de Venus. El planeta Venus - la "estrella" más brillante del amanecer y del atardecer - tiene un ciclo de apariciones de 584 días: 263 días como estrella matutina, 50 días invisible (cuando pasa detrás del Sol), 263 días como estrella vespertina y 8 días invisible (cuando pasa frente al Sol). Los mesoamericanos lo observaron con obsesión, porque Venus estaba asociado a Quetzalcóatl en su advocación de Tlahuizcalpantecuhtli, "el señor de la casa del amanecer". Y descubrieron algo hermoso: 5 ciclos de Venus duran 2,920 días, que son exactamente 8 años solares ($8 \times 365 = 2,920$). Cada 8 años, Venus vuelve a salir en la misma fecha del xiuhpohualli. El Códice de Dresde - un libro maya - contiene tablas para predecir las apariciones de Venus con una precisión de un día en siglos. Los mexicas compartían este conocimiento: para ellos, la guerra y los rituales importantes se programaban también según Venus.

El ciclo lunar. La Luna se medía en meses de 29 o 30 días (el mes sinódico real dura 29.53 días). Los zapotecas - como vimos en el Capítulo 1 - llevaban una cuenta formal de la edad de la Luna desde el siglo V a.C. Los mayas registraban las lunaciones en sus inscripciones con una serie de glifos dedicados. Y los mexicas usaban la Luna para los rituales nocturnos, para la agricultura y para predecir eclipses: sabían que los eclipses ocurren en "temporadas" separadas por unos seis meses, y los asociaban con presagios terribles - un eclipse solar era el Sol siendo devorado, y había que hacer ruido, sangrarse y rezar para que lo soltaran.

Las Pléyades y el año. Hay evidencia de que los mexicas usaban la salida heliaca de las Pléyades (las "Siete Cabritas") como marcador del inicio del año agrícola en algunas regiones. Y la ceremonia del Fuego Nuevo, como vimos, se celebraba cuando las Pléyades pasaban por

el cenit a la medianoche: si las estrellas seguían su curso, el mundo continuaba. El cielo entero era un reloj, y los sacerdotes sabían leerlo.

Todo esto nos dice algo importante: el "calendario" mexica no era un calendario, en singular. Era un sistema de calendarios: el tonalpohualli de 260 días, el xiuhpohualli de 365, el ciclo de Venus de 584, el ciclo lunar de 29.5, la atadura de 52 años. Ruedas dentro de ruedas dentro de ruedas. Un mecanismo de relojería cósmica que tardó dos milenios en construirse.

4.8. La correlación: el puente entre dos calendarios

¿Cómo convertimos una fecha mexica a una fecha de nuestro calendario? Esta pregunta - la "correlación" - ha ocupado a los especialistas durante más de un siglo, y vale la pena entenderla porque es la base de todo lo que diremos en la tercera parte sobre "tu signo".

El problema es este: los mexicas fechaban los años con el signo del primer día del xiuhpohualli (solo cuatro signos podían iniciar el año: Ácatl, Técpatl, Calli y Tochtli, los "cargadores del año") y los días con el tonalpohualli. Para traducir eso al calendario gregoriano necesitamos un punto de anclaje: un evento fechado en ambos sistemas.

El anclaje más famoso es la caída de Tenochtitlan: el 13 de agosto de 1521 del calendario europeo (juliano, en esa época) corresponde al día 1 Cóatl del año 3 Calli en el sistema mexica. Este dato viene de las crónicas indígenas y del análisis de Alfonso Caso, el gran arqueólogo mexicano que en el siglo XX estableció la correlación más aceptada para el calendario mexica. Con ese anclaje, se puede calcular hacia atrás y hacia adelante: cualquier fecha mexica se puede convertir a fecha europea, y viceversa.

La correlación de Caso - prima hermana de la correlación Goodman-Martínez-Thompson que se usa para el calendario maya - es la que usan hoy la mayoría de los especialistas. Gracias a ella sabemos, por ejemplo, que la ceremonia del Fuego Nuevo de 1507 cayó en nuestro año 1507, que Moctezuma subió al trono en 1502 (año 10 Tochtli) y que el famoso día 4 Ollin - el signo del Quinto Sol - corresponde a fechas que podemos ubicar en nuestro propio tiempo.

En la tercera parte de este libro usaremos esta correlación para calcular tu signo del tonalpohualli a partir de tu fecha de nacimiento. No es magia: es aritmética con cinco siglos de historia. Y cuando veas tu signo, estarás usando el mismo puente que Alfonso Caso construyó entre dos formas de medir el tiempo.

4.9. La chinampa y el lago: el año vivido en el agua

Para entender el xiuhpohualli hay que entender dónde vivían los mexicas: en un lago. Tenochtitlan era una ciudad-isla en el lago de Texcoco, conectada a tierra firme por calzadas, y su campo de cultivo era el agua misma: las chinampas, esas "islas flotantes" - en realidad, camas de cultivo fijas construidas con lodo del lago, estacas y vegetación - que producían hasta tres cosechas al año.

El calendario solar era el manual de operaciones de las chinampas. La veintena de Huey Tozoztli marcaba la siembra del maíz de temporal; Etzalcualiztli caía en plena temporada de lluvias, cuando el lago crecía y había que cuidar los bordos; Ochpaniztli llegaba con la cosecha principal; Izcalli cerraba el ciclo con el descanso de la tierra. Cada fiesta de veintena era, al mismo tiempo, una celebración religiosa y una junta de trabajo agrícola: los sacerdotes bendecían las semillas, pero los campesinos sabían exactamente qué hacer en cada momento porque el calendario se los decía.

Y el lago tenía su propio calendario dentro del calendario. Los niveles del agua subían y bajaban con las lluvias; los peces y las aves migratorias llegaban en ciertas veintenas; la sal de Texcoco se cosechaba en la temporada seca. Los mexicas leían el lago como leían el cielo: con atención total y con siglos de registros.

Esto es lo que hace al xiuhpohualli tan distinto de nuestro calendario de pared: no era una abstracción. Era un instrumento de supervivencia. Equivocarse en la fecha de siembra podía significar hambre para miles de personas. Por eso el calendario era ciencia de Estado, por eso los sacerdotes-astrónomos eran funcionarios de alto rango, y por eso las fiestas de las veintenas movilizaban a toda la ciudad. El tiempo, en Tenochtitlan, daba de comer.

Cuando hoy celebramos el Día de Muertos con ofrendas de cempasúchil, o pedimos posada en diciembre, o bendecimos las semillas en febrero, estamos repitiendo - sin saberlo - los gestos que el xiuhpohualli ordenó durante siglos. El calendario mexica no está en un museo: está en nuestras fiestas.

4.10. Lo que el xiuhpohualli nos enseña hoy

El xiuhpohualli nos enseña que el año no tiene por qué empezar en enero. Puede empezar cuando la tierra despierta, cuando se siembra, cuando las lluvias llegan. Nos enseña que las fiestas no son "días libres": son los nudos que amarran a una comunidad. Y nos enseña que el tiempo del Sol - el tiempo de la naturaleza - y el tiempo de los hombres - el tiempo de los rituales - pueden caminar juntos sin confundirse.

En la segunda parte de este libro vamos a bajar al detalle: los veinte signos, uno por uno, con sus dioses, sus suertes y sus correspondencias con el zodiaco maya y el occidental. Y en la tercera parte, como te prometí, vas a calcular tu propio signo y vas a descubrir qué decía de ti el calendario más sofisticado de América.

Pero antes de seguir, detente un momento y piensa en lo que ya sabes. Sabes que el calendario mesoamericano nació hace más de dos mil años, que lo inventaron los herederos de los olmecas, que lo perfeccionaron zapotecas, mixtecas y mayas, y que los mexicas lo llevaron a su cima: lo convirtieron en ciencia de Estado, en religión y en un monumento de 24 toneladas que hoy es el símbolo de México. Sabes que el tiempo, para ellos, no era una línea sino una rueda - dos ruedas, en realidad - que giraban engranadas cada 52 años. Y sabes que cada día tenía un nombre, un número, un dios y un destino.

Eso ya es mucho. Eso ya es más de lo que sabe la mayoría. Y apenas vamos empezando.

PARTE II: EL TONALPOHUALLI Y EL XIUHPOHUALLI, DÍA POR DÍA, MES POR MES

Capítulo 5: Los 20 signos de los días del tonalpohualli

En la primera parte de este libro conocimos la arquitectura general de los dos grandes calendarios mexicas: el tonalpohualli, la cuenta sagrada de 260 días que medía el destino, y el xihpohualli, el año solar de 365 días que medía las estaciones y las fiestas. Dijimos que el tonalpohualli se construía combinando 20 signos de los días con 13 números, como dos ruedas dentadas que giran juntas hasta completar 260 fechas únicas. Ahora es momento de abrir esa maquinaria y mirar cada pieza por separado, porque cada uno de esos 20 signos es un mundo completo: tiene un nombre en náhuatl, un glifo que lo dibuja en los códices, un dios que lo patrocina, un carácter adivinatorio que marca a quienes nacen bajo su influencia y una reputación de día favorable o temible que los tonalpouhque, los sabios lectores de los destinos, consultaban antes de bautizar a un niño, casar a una pareja, salir de viaje o iniciar una guerra.

Conviene entender primero cómo funcionaba la lectura. Un día del tonalpohualli no se nombraba solo por su signo, sino por la combinación de un número (del 1 al 13) y un signo (uno de los 20). Así, la rueda empezaba en 1 Cipactli, seguía con 2 Ehécatl, 3 Calli, 4 Cuetzpalin... y cuando el número llegaba a 13 Ácatl, volvía a empezar en 1, pero los signos seguían su marcha: el día siguiente a 13 Ácatl era 1 Océlotl, luego 2 Cuauhtli, 3 Cozcacuauhtli, 4 Ollin, y así hasta completar los 260 días y regresar al 1 Cipactli inicial. Cada trecena, es decir, cada periodo de 13 días que empezaba con el número 1, tomaba el nombre de su día inicial (trecena 1 Cipactli, trecena 1 Océlotl, trecena 1 Miquiztli...) y tenía además su propio dios regente, que pintaba de buena o mala fortuna a los trece días.

Los 20 signos, en su orden canónico, son: Cipactli (cocodrilo), Ehécatl (viento), Calli (casa), Cuetzpalin (lagartija), Cóatl (serpiente), Miquiztli (muerte), Mázatl (venado), Tochtli (conejo), Atl (agua), Itzcuintli (perro), Ozomatli (mono), Malinalli (hierba), Ácatl (caña), Océlotl (jaguar), Cuauhtli (águila), Cozcacuauhtli (zopilote), Ollin (movimiento), Técpatl (pedernal), Quiáhuitl (lluvia) y Xóchitl (flor). Verás que no es una lista al azar: alterna animales, fuerzas de la naturaleza y objetos sagrados, y cada signo ocupa un punto cardinal (este, norte, oeste o sur), de modo que los 20 se reparten en cuatro grupos de cinco, como los cuatro rumbos del universo.

El significado de cada signo llega hasta nosotros por tres caminos. El primero son los códices del grupo Borgia (Borgia, Vaticano B, Fejérváry-Mayer, Laud), libros de adivinación pintados antes de la llegada de los españoles, donde cada signo aparece con su dios patrón y su carga de fortuna. El segundo es el Libro IV del Códice Florentino, donde fray Bernardino de Sahagún registró, de boca de informantes nahuas, qué se decía de cada día: quiénes nacían bajo él, qué carácter tendrían, si el día era bueno o malo para tal o cual empresa. El tercero es la tradición viva de los pueblos nahuas y de los estudiosos contemporáneos que han seguido contando los días. Como en la parte maya de este libro, aquí combinamos esas fuentes con honestidad: lo antiguo se presenta como antiguo, y donde la interpretación moderna colorea el retrato, se dice.

Una advertencia importante: el signo por sí solo no lo decide todo. La fortuna de un día nacía de la combinación del signo con el número que lo acompañaba (el 1, el 7, el 9 y el 13 tenían fama particular), con el señor del día y el señor de la noche que lo regían (capítulo 6), y con la trecena en la que caía. Pero el signo era la base, la personalidad de fondo sobre la que los demás factores pintaban matices. Empecemos, pues, el recorrido, signo por signo, en el mismo orden en que aparecen en la Piedra del Sol, girando alrededor del rostro de Tonatiuh.

1. Cipactli - El cocodrilo

Cipactli significa "cocodrilo" o, más exactamente, el monstruo-caimán primordial, la gran bestia acuática sobre cuyo lomo, según el mito, se construyó la tierra. Es el primer signo de la rueda y, como todo primero, carga con el simbolismo del origen: antes de que hubiera cielo y tierra separados, antes de que los dioses terminaran su obra, estaba Cipactli nadando en las aguas primigenias. Por eso el tonalpohualli entero comienza con la fecha 1 Cipactli: cada ciclo de 260 días es un nuevo comienzo del mundo, y el mundo empieza con el cocodrilo.

El glifo de Cipactli muestra la cabeza del saurio de perfil, con las fauces abiertas y los dientes a la vista, a veces con el ojo redondo y prominente que caracteriza a los monstruos de la tierra en el arte mexica. En la Piedra del Sol ocupa el primer recuadro del anillo de los días, en la parte superior, como corresponde a quien abre la cuenta. Su punto cardinal es el este, el rumbo por donde sale el sol, el rumbo de los comienzos y de la luz nueva.

Su dios patrón es Tonacatecuhtli, "el señor de nuestra carne" o "señor del sustento", el dios primordial de la fertilidad y del mantenimiento, que junto con su contraparte femenina Tonacáhuatl habita el decimotercer cielo, el más alto de todos, y provee el maíz y la vida a los hombres. Que el dios del sustento patrocine al primer día no es casualidad: Cipactli es el día de lo que alimenta, de lo que da origen, de la tierra que sostiene.

En la adivinación, Cipactli era un signo próspero. Los informantes de Sahagún lo describían como un día bueno, fértil, favorable para iniciar obras, para sembrar, para emprender negocios y para todo lo que requiera cimiento firme. Se decía que quienes nacían bajo este signo serían ricos y afortunados, gente de "buena estrella", con la tierra de su parte. Pero el cocodrilo tiene dos caras: la misma voracidad que lo hace símbolo de abundancia puede volverse gula, acaparamiento, un apetito que nunca se sacia. El nacido en Cipactli, advertían los sabios, debía cuidar no convertirse en devorador de lo ajeno, porque el monstruo primordial también devora.

En resumen: Cipactli es el signo del origen fértil. Marca días buenos para empezar, personas de fortuna y de iniciativa, y un recordatorio de que todo comienzo, como la tierra misma, necesita un lomo firme sobre el cual sostenerse.

2. Ehécatl - El viento

Ehécatl significa "viento", y es el nombre que recibe Quetzalcóatl cuando se presenta como dios del aire en movimiento: Ehécatl-Quetzalcóatl, el que sopla la vida sobre la tierra, el que mueve al sol en su camino y el que, según el mito, descendió al inframundo para rescatar los huesos de las generaciones pasadas y darles aliento. El viento es invisible pero todo lo toca; así es este signo: una fuerza que no se ve pero que mueve cuanto existe.

El glifo de Ehécatl representa una cabeza de ave con el pico prominente y abierto, como si estuviera soplando, y a veces lleva el ehecacózcatl, la "joya del viento", el pectoral en forma de caracol cortado que distingue a Quetzalcóatl en su advocación eólica. Su punto cardinal es el norte, el rumbo de Mictlampa, la región de los muertos, lo que le da al viento un matiz de misterio: el aire que respiramos viene también del país de los difuntos.

Su dios patrón es el propio Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, dios de la vida, la sabiduría, el sacerdocio y el conocimiento. Bajo su patrocinio, el día de Ehécatl es día de la inteligencia, de la palabra, del aliento vital.

En la adivinación, Ehécatl era un signo ambivalente, y hay que decirlo con franqueza porque las fuentes no se ponen del todo de acuerdo. Por un lado, el viento trae el aliento de la vida: es favorable para la oratoria, el estudio, los mensajes, los viajes y todo lo que requiera movimiento y comunicación. Quienes nacen bajo este signo suelen ser personas de mente ágil, curiosas, inquietas, con facilidad de palabra y un espíritu que no se queda quieto; son los viajeros, los mensajeros, los pensadores del calendario. Por otro lado, el viento es inconstante: cambia de dirección sin avisar, levanta polvo, derriba lo mal cimentado. Sahagún registra que el día 1 Ehécatl, inicio de su trecena, era considerado un día malo, y que los nacidos en él podían ser enfermizos, inestables o de "mala ventura", gente que como el viento no echa

raíces. La lección del signo es clara: el viento es un gran servidor y un mal amo. Quien nace en Ehécatl debe aprender a darle dirección a su soplo interior, o vivirá disperso.

3. Calli - La casa

Calli significa "casa", y su glifo es inconfundible: la fachada de una vivienda vista de frente, con el techo triangular y la puerta oscura al centro, como las casas que aún se ven en los pueblos de México. Es el signo de lo doméstico, de lo interior, del refugio. Si Cipactli es la tierra que sostiene y Ehécatl el aire que mueve, Calli es el espacio cerrado donde la vida se recoge a descansar: el hogar.

El dios patrón de Calli es Tepeyóllotl, "corazón del monte", el dios jaguar de las cuevas y de las montañas, una de las advocaciones nocturnas de Tezcatlipoca. Parece extraño que un dios de la oscuridad y de las cavernas patrocine a la casa, pero tiene sentido profundo: la casa es también una cueva, un interior oscuro y protegido donde se guarda lo más valioso, y Tepeyóllotl es el guardián de esos interiores. Su punto cardinal es el oeste, el rumbo de Cihuatlampa, la región de las mujeres, el poniente donde el sol se recoge a descansar: otra imagen del hogar como lugar de recogimiento.

En la adivinación, Calli era un día de reposo. No era día para salir de viaje ni para emprender guerras, sino para quedarse en casa, atender a la familia, reparar el techo, ordenar lo propio. Los tonalpouhque lo recomendaban para asuntos domésticos y lo desaconsejaban para la aventura. Quienes nacían bajo este signo eran, según la tradición, personas hogareñas, tranquilas, apegadas a los suyos, buenas guardianas de la casa y de la tradición familiar. Su virtud es la estabilidad; su riesgo, el encierro. El nacido en Calli puede volverse tan amante del refugio que le tema al mundo exterior, como quien nunca sale de su cueva. El signo invita a honrar el hogar sin convertirlo en prisión: la casa es para descansar y salir fortalecido, no para esconderse.

4. Cuetzpalin - La lagartija

Cuetzpalin significa "lagartija", ese pequeño reptil veloz que se asolea en las piedras y desaparece entre las grietas en un parpadeo. El glifo la muestra de perfil, con el cuerpo alargado, las cuatro patas extendidas y la cola larga, en actitud de correr. Es el signo de la agilidad, de la viveza, de la energía vital que se escapa entre los dedos.

Su dios patrón es Huehucóyotl, "el coyote viejo", dios de la música, la danza, el juego, la sexualidad y las travesuras. Huehucóyotl es el trickster del panteón mexica: el que se burla de los dioses, el que inventa el desorden, el que ríe cuando todo sale mal. Que la lagartija veloz esté bajo el patrocinio del gran bromista dice mucho de su carácter: este es un signo

lúdico, sensual y un poco peligroso. Su punto cardinal es el sur, el rumbo de Huitztlampa, asociado al calor, a la espina, a lo punzante.

En la adivinación, Cuetzpalin era signo de vitalidad y de deseo. Favorecía la agilidad física, la destreza manual, la música y los placeres del cuerpo. Quienes nacían bajo este signo eran personas vivaces, simpáticas, de reflejos rápidos y gran energía sexual; caían bien, se movían bien, vivían deprisa. Pero Huehucóyotl cobra su precio: el mismo informante de Sahagún que celebra la viveza del lagarto advierte que los nacidos en Cuetzpalin podían volverse disolutos, dados al vicio, a la burla cruel y al desorden, como el coyote viejo que todo lo trastorna por diversión. El día, en general, se consideraba bueno para el goce moderado y malo para los excesos. La enseñanza del signo es la del equilibrio dionisiaco: la lagartija debe asolearse, pero también saber esconderse a tiempo.

5. Cóatl - La serpiente

Cóatl significa "serpiente", y en el mundo mexica la serpiente no era un animal cualquiera: era el símbolo de la tierra, del agua que corre, de la sabiduría oculta y del poder. La serpiente de cascabel, con su veneno y su sonaja, aparece en los mitos más profundos, desde Coatlicue, la diosa de la falda de serpientes, madre de Huitzilopochtli, hasta Quetzalcóatl, la serpiente emplumada que une la tierra con el cielo. El glifo muestra a la serpiente enroscada o en posición de ataque, con las fauces abiertas y a veces la sonaja de la cola visible.

La diosa patrona de Cóatl es Chalchiuhtlicue, "la de la falda de jade", señora de las aguas terrestres: ríos, lagos, manantiales y mares. La asociación es natural: la serpiente se mueve como el agua, ondulante y sinuosa, y en los mitos mesoamericanos las serpientes son guardianas de los manantiales. Su punto cardinal es el este, como Cipactli, el rumbo de los comienzos luminosos.

En la adivinación, Cóatl era un signo de sabiduría reservada y de fertilidad profunda. Los días de la serpiente eran buenos para los asuntos del agua, para la curación, para la meditación y para todo lo que requiera paciencia y sigilo. Quienes nacían bajo este signo eran personas intuitivas, observadoras, de pocas palabras y mucha penetración; como la serpiente, preferían actuar en silencio y morder solo cuando era necesario. Su don es la percepción de lo oculto: ven lo que otros no ven, huelen el peligro antes de que llegue. Su sombra es el veneno: la misma lengua que cura puede envenenar, y el nacido en Cóatl debía cuidar su inclinación al rencor guardado, a la venganza fría. Los sabios decían que era un día "mediano": ni del todo bueno ni del todo malo, porque la serpiente da y quita según se la trate.

6. Miquiztli - La muerte

Miquiztli significa "muerte", y su glifo es el más sobrio de toda la rueda: un cráneo humano descarnado, de perfil, con las cuencas vacías y los dientes expuestos. No hay adornos ni atenuantes. Los mexicas no le tenían miedo a la muerte como le tenemos hoy; la veían como una vecina inevitable, una fase del ciclo, y la dibujaban con la misma naturalidad con que dibujaban el maíz. El cráneo es también el rostro de los dioses del inframundo, y aparece en tzompantlis, en ofrendas y en fiestas.

El dios patrón de Miquiztli es Tecuciztécatl, "el señor del caracol marino", el dios lunar que en el mito de la creación del Quinto Sol se acobardó ante la hoguera divina y por eso la Luna brilla menos que el Sol. Es un dios de la noche, del inframundo y de los ciclos que mueren y renacen. Su punto cardinal es el norte, el rumbo de Mictlampa, la región de los muertos: coherente hasta el final.

En la adivinación, Miquiztli no anunciaba la muerte física de nadie, y esto hay que entenderlo bien: era el signo de la transformación, del fin necesario para que algo nuevo empiece. Los días de Miquiztli eran malos para iniciar empresas, para casarse o para emprender viajes, porque todo lo empezado bajo la muerte corre el riesgo de malograrse; pero eran buenos para cerrar ciclos, para el duelo, para la reflexión profunda y para los ritos funerarios. Quienes nacían bajo este signo eran personas de carácter melancólico y profundo, atraídas por los misterios, por la noche, por lo que está más allá; podían ser grandes sabios o grandes tristes, según cómo manejaran su cercanía con el fin de las cosas. La tradición advertía que los nacidos en Miquiztli debían cuidarse de la desesperanza: quien mira demasiado fijo al cráneo puede olvidar que detrás de él viene siempre un amanecer. El signo enseña la lección más difícil del calendario: nada que no muera puede renacer.

7. Mázatl - El venado

Mázatl significa "venado", el cérvido de patas veloces y cornamenta ramificada que poblaba los montes del Valle de México y que era pieza codiciada de caza. El glifo muestra la cabeza del venado de perfil, con la cornamenta desplegada como las ramas de un árbol. Es un animal de belleza nerviosa: elegante, veloz y siempre alerta, dispuesto a huir al menor ruido.

Su dios patrón es Tláloc, el gran señor de la lluvia, del rayo y de las montañas, el dios de las gafas circulares y los colmillos serpentinos que desde su paraíso del Tlalocan envía el agua que hace crecer el maíz. La relación entre el venado y Tláloc viene de la caza ritual y de los montes: el venado vive en las montañas que son la casa de Tláloc, y los cazadores le pedían permiso al dios antes de perseguir a su presa. Su punto cardinal es el oeste, el rumbo del poniente y de las mujeres, donde el sol se oculta tras los montes.

En la adivinación, Máztatl era signo de agilidad y de timidez a la vez. Los días del venado eran favorables para la caza, para los viajes rápidos y para todo lo que requiera pies ligeros; eran días de movimiento, no de permanencia. Quienes nacían bajo este signo eran personas rápidas en cuerpo y mente, de reacciones instantáneas, buenas corredoras y buenas cazadoras en sentido figurado: sabían perseguir sus objetivos con tenacidad. Pero como el venado, eran asustadizas: se ponían nerviosas con facilidad, huían de los conflictos y a veces abandonaban la presa a medio camino por un simple ruido. Los sabios decían que el nacido en Máztatl debía aprender la firmeza del cazador y no solo la velocidad de la presa: correr es un don, pero hay momentos en que hay que plantarse como un árbol y sostener la mirada.

8. Tochtli - El conejo

Tochtli significa "conejo", el roedor de orejas largas y reproducción prodigiosa que en Mesoamérica era símbolo de la fertilidad desbordada y, al mismo tiempo, de la embriaguez. El glifo lo muestra de perfil, agazapado, con las orejas erguidas y el ojo redondo. No parece un animal peligroso, y sin embargo este es uno de los signos con la reputación adivinatoria más cargada de toda la rueda, porque el conejo mexica no anda solo: anda en manada de cuatrocientos.

La diosa patrona de Tochtli es Mayahuel, la diosa del maguey y del pulque, la de los cuatrocientos pechos con los que amamanta a sus hijos, los Centzon Totochtin, los "cuatrocientos conejos", que son las innumerables formas de la embriaguez. Cada conejo es un grado distinto del beber: el conejo que ríe, el que llora, el que pelea, el que duerme. Su punto cardinal es el sur, el rumbo del calor y de lo punzante, donde el sol quema más fuerte.

En la adivinación, Tochtli era el signo de la abundancia y del exceso. Los días del conejo eran fértiles y alegres: buenos para las fiestas, para la siembra, para la procreación y para el comercio, porque el conejo multiplica todo lo que toca. Pero la misma energía que multiplica el maíz multiplica el pulque en la jícara, y los tonalpouhque advertían con severidad contra la embriaguez en estos días. Quienes nacían bajo el signo del conejo eran personas alegres, sociables, de buen apetito para la vida, queridas por todos; pero cargaban con el peligro hereditario del signo: la inclinación a la bebida y a los placeres desmedidos. Sahagún registra que los nacidos en ciertos días de Tochtli, si no se cuidaban, terminarían como borrachos perdidos, "gente de mal vivir". El día 8 Tochtli en particular tenía fama ambigua dentro de su trecena. La lección del conejo es la de la medida: la fertilidad es una bendición mientras se reparte, y se vuelve maldición cuando se bebe de un trago.

9. Atl - El agua

Atl significa "agua", el elemento sin el cual no hay milpa, no hay vida, no hay mundo. El glifo es uno de los más bellos de la rueda: una corriente ondulante de la que brotan caracoles, gotas y chalchihuites (las cuentas de jade que simbolizan lo precioso), como un río visto desde arriba. El agua en el pensamiento mexica no es solo un recurso: es un ser vivo, una diosa con falda de jade, una fuerza que purifica, que arrastra, que ahoga y que da de beber.

El dios patrón de Atl es Xiuhtecuhtli, "el señor de la turquesa", dios del fuego y del tiempo, señor del centro del universo y del hogar. La pareja agua-fuego parece contradictoria, pero en la cosmovisión mexica los contrarios se necesitan: el agua apaga el fuego y el fuego evapora el agua, y de su encuentro nace el vapor, la nube, la lluvia. Xiuhtecuhtli como patrón del agua recuerda que este elemento también quema, también transforma. Su punto cardinal es el este, el rumbo del amanecer, donde el sol nace sobre las aguas del oriente.

En la adivinación, Atl era signo de purificación y de sueños. Los días del agua eran buenos para lavarse de las culpas, para los baños rituales, para pedir perdón y para empezar de nuevo con la conciencia limpia; el agua todo lo lava, decían los sabios. Era también el día de los sueños: se creía que en los días de Atl los sueños eran más vívidos y más verdaderos, mensajes que venían flotando desde el otro lado. Quienes nacían bajo este signo eran personas sensibles, soñadoras, de emociones profundas y cambiantes como la superficie de un lago; tenían facilidad para la adivinación, para la poesía y para las artes del agua, pero también tendencia a la inestabilidad emocional, a dejarse llevar por la corriente. El nacido en Atl debía aprender a ser río y no pantano: fluir hacia adelante, no estancarse. Los días de agua con número fuerte se consideraban favorables para la pesca, la navegación y los tratos que requieren fluidez; con número débil, advertían contra los ahogamientos, literales y metafóricos.

10. Itzcuintli - El perro

Itzcuintli significa "perro", y en el mundo mexica el perro no era una simple mascota: era el guía de los muertos. El glifo muestra la cabeza del perro de perfil, con el hocico alargado y las orejas puntiagudas; en algunas versiones lleva el collar que distingue al animal doméstico. Los mexicas criaban al xoloitzcuintle, el perro pelón sagrado, y creían que un perrito de color bermejo ayudaba al difunto a cruzar el gran río del inframundo, cargándolo sobre su lomo durante los cuatro años que duraba el viaje a Mictlan. Sin perro, el muerto se quedaba a la orilla, sin poder cruzar.

El dios patrón de Itzcuintli es Mictlantecuhtli, "el señor del lugar de los muertos", el dios descarnado que reina sobre el noveno inframundo. Que el señor de la muerte patrocine al

perro tiene una lógica impecable: el perro es el psicopompo, el que acompaña a las almas, el servidor fiel del reino de los difuntos. Su punto cardinal es el norte, el rumbo de Mictlampa, la región de los muertos, donde también habitan Miquiztli y Técpatl.

En la adivinación, Itzcuintli era el signo de la lealtad. Los días del perro eran buenos para sellar pactos, para la amistad, para los juramentos y para todo lo que requiera fidelidad a toda prueba; el perro no traiciona, y los días de su signo contagiaban esa virtud. Quienes nacían bajo este signo eran personas leales hasta el sacrificio, buenas amigas, buenas guardianas, incapaces de abandonar a los suyos en la desgracia. Su defecto, como el del animal que los rige, era la dependencia: el perro necesita amo, y el nacido en Itzcuintli podía volverse sumiso en exceso, incapaz de valerse por sí mismo, o celoso y posesivo con quienes amaba. Los sabios decían que era un día "bueno" en general, favorable para los tratos honestos y para la justicia, porque el perro también es guardián del orden. Y había un consejo práctico que se repetía: en día de Itzcuintli, trata bien a los perros, porque son los que un día te cargarán al otro lado del río.

11. Ozomatli - El mono

Ozomatli significa "mono", el primate juguetero de la selva que los mexicas conocían bien por el comercio con las tierras calientes. El glifo muestra la cara del mono de frente, enmarcada por una especie de aureola o por las manos llevadas a la boca, en actitud de reír o de comer. Es uno de los glifos más simpáticos de la rueda, y su carácter no lo desmiente.

El dios patrón de Ozomatli es Xochipilli, "el príncipe de las flores", dios de la música, la danza, el juego, la poesía, las flores y los placeres honestos. Xochipilli es el dios joven y bello que preside las fiestas, el que corona de flores a los danzantes y el que inspira a los artistas. Bajo su patrocinio, el día del mono es el día del arte y de la alegría. Su punto cardinal es el oeste, el rumbo del poniente, donde el sol se pone entre colores: el cielo del atardecer es el lienzo de Xochipilli.

En la adivinación, Ozomatli era signo de creatividad y de fiesta. Los días del mono eran buenos para la música, la danza, la poesía, los juegos y las celebraciones; eran días para reír, para enamorarse, para hacer el amor con alegría. Quienes nacían bajo este signo eran personas de espíritu artístico y lúdico: graciosas, ocurrentes, buenas para el canto y el baile, con un don natural para alegrar a los demás. Pero el mono también es el animal que se distrae con cualquier brillo, y los sabios advertían que los nacidos en Ozomatli podían volverse frívolos, inconstantes, dados a la risa fácil y al escándalo, "gente de poco seso" que todo lo tomaba a broma. El día en sí se consideraba de fortuna mediana: bueno para el placer, malo para los asuntos serios. La enseñanza del mono es que la alegría es sagrada, pero que hasta la fiesta necesita un momento para terminar: Xochipilli también ayuna, también se recoge, también sabe estar serio.

12. Malinalli - La hierba

Malinalli significa "hierba", pero no cualquier hierba: es la hierba retorcida, la enredadera que se enrolla sobre sí misma, la planta trepadora que los mexicas usaban como símbolo de lo que se tuerce y sin embargo resiste. El glifo es característico: un manojo de hierba retorcida del que asoma una mandíbula descarnada, como si la planta estuviera mordiendo. Esa quijada le da al signo un aire inquietante: la hierba no es solo verde y mansa; también se enreda, también aprieta.

El dios patrón de Malinalli es Patecatl, el dios de las hierbas medicinales y del pulque curativo, el señor de las plantas que sanan y de las que embriagan con propósito ritual. Patecatl es el patrono de los médicos herbolarios, de los que conocen los secretos de las raíces y las hojas. Su punto cardinal es el sur, el rumbo del calor, donde crecen las plantas medicinales de las tierras calientes.

En la adivinación, Malinalli era el signo de la medicina y de la perseverancia. Los días de la hierba eran buenos para curar, para preparar remedios, para los baños de vapor del temazcal y para todo lo relacionado con la salud del cuerpo; también eran días de tenacidad, favorables para los trabajos largos que requieren paciencia, porque la hierba no se rinde: se tuerce, se enreda, pero sigue creciendo. Quienes nacían bajo este signo eran personas resistentes, adaptables, con talento para la curación (del cuerpo o del alma) y una capacidad notable para sobrevivir a las adversidades; como la enredadera, encontraban la manera de seguir adelante aunque el camino se torciera. Su sombra era el enredo mismo: podían volverse complicados, enredadores en el mal sentido, gente que embrolla los asuntos ajenos y que no suelta lo que agarra. Los sabios decían que Malinalli era un día "bueno" para la medicina y "mediano" para lo demás, y daban un consejo hermoso: en día de Malinalli, siembra una planta, porque todo lo que se siembra bajo la hierba retorcida echa raíces profundas.

13. Ácatl - La caña

Ácatl significa "caña" o "carrizo", la planta recta y hueca con la que se hacían las flechas, las flautas y los bastones de mando. El glifo muestra una punta de flecha o un haz de cañas rematado con plumas, erguido como un estandarte. Es el signo de lo recto, de lo que apunta, de lo que no se dobla: la caña crece derecha hacia el cielo, y la flecha vuela derecha hacia su blanco.

El dios patrón de Ácatl es Tezcatlipoca, "el espejo humeante", el dios más temido y más poderoso del panteón mexica: señor de la noche, de la providencia, de la magia y del destino, el que ve todo en su espejo de obsidiana y el que reparte a cada quien su suerte. Que el dios supremo patrocine a la caña no es casualidad: Ácatl es también el signo de los años. Los años mexicas se nombraban con solo cuatro signos (Ácatl, Técpatl, Calli y Tochtli), y el año 1 Ácatl era el primero de cada ciclo de 52 años, el año en que los mexicas salieron de Aztlan según la tradición y el año en que, según la profecía, regresaría Quetzalcóatl. Su punto cardinal es el este, el rumbo del sol naciente y de los comienzos solemnes.

En la adivinación, Ácatl era signo de autoridad y de poder. Los días de la caña eran buenos para mandar, para juzgar, para tomar decisiones de gobierno y para las empresas que requieren mano firme; eran días de jefes, no de subordinados. Quienes nacían bajo este signo estaban destinados, según los sabios, a la grandeza: serían señores, jueces, capitanes o sacerdotes principales, gente de mando y de palabra que se cumple. Pero Tezcatlipoca es un patrón exigente y burlón: el mismo dios que levanta al humilde puede derribar al soberbio, y los nacidos en Ácatl debían cuidarse de la arrogancia, de la crueldad en el mando y de la ambición desmedida. El día 1 Ácatl, inicio de su trecena, era particularmente solemne: día de ayuno y de ofrendas, día en que los señores renovaban sus insignias. La lección de la caña es la de la rectitud en los dos sentidos: ser recto como la flecha en el propósito, y ser recto como el juez en la conducta.

14. Océlotl - El jaguar

Océlotl significa "jaguar" (aunque a veces se traduce como ocelote, el felino al que se refiere es el gran jaguar de las selvas, el depredador nocturno de mirada de fuego). El glifo muestra la cabeza del felino de perfil, con las manchas redondeadas del pelaje, las fauces entreabiertas y la mirada penetrante. Es el animal de la noche, del sigilo, del poder que no necesita anunciarse: el jaguar no ruge para cazar, simplemente aparece.

La diosa patrona de Océlotl es Tlazoltéotl, "la diosa de la inmundicia", señora de la sexualidad, de la confesión, del parto y de la purificación de las culpas carnales. La asociación entre el jaguar nocturno y la diosa de los deseos oscuros es elocuente: Océlotl es el signo de lo que se

hace en la sombra, de los apetitos secretos, del poder oculto. Su punto cardinal es el norte, el rumbo de Mictlampa, la región de los muertos y de la noche eterna.

En la adivinación, Océlotl era uno de los signos más temidos. Los días del jaguar eran días de peligro: no se salía de viaje, no se iniciaban empresas, no se confiaba en nadie, porque el jaguar acecha en la oscuridad y Tlazoltéotl tienta en lo secreto. Sahagún registra un dato escalofriante: los nacidos en el día 1 Océlotl, inicio de la trecena del jaguar, estaban marcados para la desgracia; se decía que casi todos terminarían siendo esclavos, gente sin libertad, presa de los poderosos como el venado es presa del jaguar. Los nacidos bajo este signo en general eran personas de carácter nocturno y reservado, valientes pero temibles, con una fuerza interior que podía volverse ferocidad; buenos guerreros - los guerreros jaguar eran la élite del ejército mexicana -, pero malos vecinos si no aprendían a dominar su sombra. El signo enseña que el poder oculto es el más peligroso de todos: el jaguar que llevas dentro debe cazar para proteger a la tribu, no para devorarla.

15. Cuauhtli - El águila

Cuauhtli significa "águila", el ave rapaz que surca las alturas y que para los mexicas era la encarnación del Sol en su cénit: el águila que devora a la serpiente, el emblema que, posada sobre el nopal, señaló el lugar donde se fundaría Tenochtitlan. El glifo muestra la cabeza del águila de perfil, con el pico ganchudo y poderoso, el ojo fiero y las plumas de la corona erizadas. Es la imagen de la majestad diurna, el reverso luminoso del jaguar nocturno: si Océlotl es el sol de medianoche, Cuauhtli es el sol del mediodía.

El dios patrón de Cuauhtli es Xipe Tótec, "nuestro señor el desollado", el dios de la primavera, de la renovación vegetal y de los sacrificios de la fertilidad, que viste la piel dorada de la víctima como el maíz nuevo viste su camisa. La relación entre el águila solar y el dios desollado pasa por la guerra florida y por el sacrificio: el águila es el ave de los guerreros, y Xipe es el dios que renueva la vida a través de la muerte ritual. Su punto cardinal es el oeste, el rumbo del poniente, donde el águila solar desciende cada tarde para renacer a la mañana siguiente.

En la adivinación, Cuauhtli era signo de valor y de mando guerrero. Los días del águila eran buenos para la guerra, para los desafíos, para las empresas que requieren coraje y visión de altura; eran días en que los capitanes arengaban a sus tropas y los jóvenes pedían ser admitidos en las órdenes militares. Quienes nacían bajo este signo eran personas de carácter elevado y ambicioso: orgullosas, valientes, con mirada de largo alcance y un instinto natural para el liderazgo. Los sabios los destinaban a la carrera de las armas o a los altos puestos, porque el águila no nació para andar a ras de tierra. Pero la altura tiene su precio: el nacido en Cuauhtli debía cuidarse de la soberbia, del desprecio a los débiles y de la ambición que

devora, porque el águila que solo mira al sol puede olvidar que también necesita posarse. Era, en balance, un día "bueno" y fuerte, de los que los padres deseaban para sus hijos varones.

16. Cozcacuauhtli - El zopilote

Cozcacuauhtli significa literalmente "águila de collar" (cozcatl, collar o joya; cuauhtli, águila), y es el nombre náhuatl del zopilote o buitre americano, el gran ave carroñera de cabeza calva y vuelo majestuoso. Puede parecer un animal poco glorioso al lado del águila, pero los mexicas lo veían con otros ojos: el zopilote es el que limpia la tierra, el que transforma la muerte en vida, el que vuela más alto y vive más años que casi todas las aves. El glifo muestra su cabeza desnuda y arrugada, con el pico ganchudo y el collar de plumas erizadas alrededor del cuello.

La diosa patrona de Cozcacuauhtli es Itzpapálotl, "la mariposa de obsidiana", la terrible y fascinante diosa guerrera de las tztzimime, los demonios estelares que en los eclipses amenazan con devorar al sol. Itzpapálotl es la madre anciana, la abuela temible, la que ha visto morir a generaciones y sigue en pie. Su patrocinio le da al zopilote su verdadero significado: este no es el signo de la carroña, sino el signo de la longevidad y de la sabiduría que solo dan los años. Su punto cardinal es el sur, el rumbo del calor y de la madurez plena.

En la adivinación, Cozcacuauhtli era el signo de la larga vida. Los días del zopilote eran serenos y favorables para los consejos de ancianos, para los asuntos de herencia, para la medicina de la vejez y para todo lo que requiera perspectiva de largo plazo; no eran días de prisa, sino de paciencia. Quienes nacían bajo este signo, decían los sabios, vivirían muchos años y llegarían a viejos respetados: serían los abuelos que cuentan historias, los consejeros a los que todos consultan, la memoria viva de la comunidad. Su don es la perspectiva: como el zopilote que planea en círculos altos, ven el panorama completo mientras los demás se pierden en los detalles. Su riesgo es el estancamiento: vivir tanto y ver tanto puede volverse cinismo, apego al pasado, resistencia a todo cambio. El signo enseña que la vejez no es una desgracia sino una conquista, y que el que limpia la tierra de lo muerto - como el zopilote - hace un servicio tan sagrado como el que la siembra.

17. Ollin - El movimiento

Ollin significa "movimiento", y es quizá el signo más filosófico de toda la rueda. Su glifo no es un animal ni una planta: es un símbolo abstracto, dos bandas entrelazadas que se cruzan formando una especie de X dinámica, como dos caminos que se encuentran o como la tierra que tiembla. Ollin es el temblor, el cambio, el devenir: todo lo que se mueve, todo lo que no permanece. Y es también el nombre de la era en la que vivimos: los mexicas creían que el

mundo actual es el Quinto Sol, el Sol de Movimiento, Nahui Ollin ("Cuatro Movimiento"), destinado a perecer un día por terremotos.

El dios patrón de Ollin es Xólotl, el dios-perro monstruoso, gemelo oscuro de Quetzalcóatl, señor de los gemelos, de lo deforme, de los juegos de pelota y de la estrella vespertina. Xólotl es el que acompaña al sol en su viaje nocturno por el inframundo, el que se transforma para escapar de la muerte y termina convertido en el ajolote. Su patrocinio le da a Ollin su carácter de transformación inquieta: nada se queda como está. Su punto cardinal es el este, el rumbo del amanecer, porque cada movimiento es un nuevo comienzo.

En la adivinación, Ollin era signo de cambio y de inestabilidad. Los días del movimiento eran buenos para los viajes, para las mudanzas, para romper con lo viejo y para todo lo que requiera dinamismo; eran malos para la permanencia, para los compromisos a largo plazo y para las construcciones que se quieren eternas, porque lo construido en día de Ollin tiembla. Quienes nacían bajo este signo eran personas inquietas, cambiantes, incapaces de quedarse quietas: viajeros natos, transformadores, gente que remueve las aguas donde quiera que llega. Su don es la adaptabilidad: sobreviven a los terremotos de la vida porque saben moverse con ellos. Su peligro es la falta de centro: quien todo lo mueve puede terminar sin nada firme a lo cual asirse. Los sabios advertían que los nacidos en Ollin debían buscar un eje interior, un punto quieto en medio del temblor, o vivirían sacudidos por cada viento. El signo resume la cosmovisión mexicana entera: el mundo se mueve, los soles caen, y la única sabiduría es aprender a bailar sobre la tierra que tiembla.

18. Técpatl - El pedernal

Técpatl significa "pedernal", la piedra de filo cortante con la que se fabricaban los cuchillos de sacrificio, las puntas de flecha y los instrumentos de los cirujanos. El glifo muestra el cuchillo de pedernal de perfil, con el filo dentado y a veces con la cara del dios asomando en la piedra: es un objeto y es un ser vivo al mismo tiempo, porque para los mexicanos el cuchillo de sacrificio tenía hambre y tenía voluntad. Técpatl es lo afilado, lo que corta, lo que separa la verdad de la mentira de un solo tajo.

El dios patrón de Técpatl es Chalchiuhtotolin, "el guajolote de jade", una advocación de Tezcatlipoca como pavo sagrado: el dios que con su canto anuncia los destinos y que preside los sacrificios. El pavo de jade es el ave del augurio, la que lee el futuro en las entrañas de lo sacrificado. Su punto cardinal es el norte, el rumbo de Mictlampa, donde también están Miquiztli e Itzcuintli: el norte es el rumbo de lo severo, de la muerte y de la justicia sin misericordia.

En la adivinación, Técpatl era signo de justicia y de sacrificio. Los días del pedernal eran buenos para juzgar, para castigar a los culpables, para los sacrificios necesarios y para las decisiones difíciles que no admiten medias tintas; eran días de filo, no de caricias. Quienes nacían bajo este signo eran personas de carácter firme y severo: disciplinadas, justas, incapaces de tolerar la mentira o la corrupción. Los sabios los veían como jueces, sacerdotes, cirujanos o guerreros de élite: oficios donde hay que cortar. Pero el filo corta para los dos lados, y los nacidos en Técpatl debían cuidarse de la crueldad, del fanatismo, de la frialdad que confunde la justicia con la venganza. Técpatl es también uno de los cuatro signos de los años, y los años Técpatl eran años de prueba. La lección del pedernal es que la verdad duele pero cura: el cuchillo bien usado no mata por matar, sino que abre para sanar.

19. Quiáhuitl - La lluvia

Quiáhuitl significa "lluvia", y en una civilización agrícola como la mexicana no hay palabra más cargada de esperanza. El glifo muestra la máscara de Tláloc vista de frente - los ojos redondos como anteojeras, la boca serpentiforme - de la que caen gotas o chorros de agua: es el rostro del dios llorando sobre los campos, y sus lágrimas son la vida. La lluvia es el regalo del cielo, la respuesta a las plegarias de las veintenas de sequía, la que convierte el polvo en milpa.

El dios patrón de Quiáhuitl es Tonatiuh, el Sol, el disco luminoso con rostro humano que ocupa el centro de la Piedra del Sol. Parece paradójico que el sol patrocine a la lluvia, pero en el pensamiento mexicano el sol y la lluvia son los dos padres del maíz: sin sol no hay calor para germinar, sin lluvia no hay agua para crecer. Tonatiuh como patrón de la lluvia recuerda que hasta el astro más ardiente necesita del agua, y que la abundancia nace del matrimonio de los contrarios. Su punto cardinal es el oeste, el rumbo del poniente, donde se forman las nubes de la tarde que traen el aguacero.

En la adivinación, Quiáhuitl era un signo benéfico y generoso. Los días de la lluvia eran buenos para sembrar, para pedir favores, para la generosidad y para todo lo que requiera abundancia compartida; eran días en que el cielo se abría y la tierra recibía. Quienes nacían bajo este signo eran personas de carácter dadivoso y fértil: generosas con sus bienes y con su afecto, capaces de hacer florecer cuanto tocaban, queridas por su bondad. Los sabios decían que los nacidos en Quiáhuitl serían "regadores", gente que riega la vida de los demás. Su sombra era el exceso de agua: la generosidad sin medida se vuelve derroche, la bondad sin discernimiento se vuelve ingenuidad aprovechada por los vividores, y la lluvia que no cesa inunda la milpa. El signo enseña la economía del cielo: llover es sagrado, pero hasta Tláloc sabe cuándo parar.

20. Xóchitl - La flor

Xóchitl significa "flor", y cierra la rueda de los 20 signos como un ramo al final del camino. El glifo es una flor estilizada de cuatro pétalos vista desde arriba, simétrica y perfecta, a veces con el centro marcado como un ombligo: es la imagen de la belleza efímera, de lo que florece por la mañana y se marchita por la tarde, y que sin embargo vale la pena. Los mexicas amaban las flores con una pasión que hoy nos cuesta entender: las cultivaban en jardines flotantes, se coronaban con ellas, las ofrecían a los dioses, las cantaban en sus poemas y les daban nombres a sus hijos. La flor era la metáfora suprema de la vida bien vivida: breve, bella, perfumada.

La diosa patrona de Xóchitl es Xochiquétzal, "la flor quetzal", la diosa más hermosa del panteón: señora de las flores, del amor, de las artes, de las tejedoras y de las jóvenes madres. Xochiquétzal es la belleza que crea, la musa de los artesanos, la que inspira los cantos y los bordados. Su punto cardinal es el sur, el rumbo del calor pleno, donde las flores se abren con más esplendor.

En la adivinación, Xóchitl era el signo del arte y del placer. Los días de la flor eran buenos para las artes, para el amor, para las fiestas, para la poesía y para todo lo bello; eran días para coronarse de flores y cantar. Quienes nacían bajo este signo eran personas de sensibilidad artística: poetas, cantores, artesanos, amantes de la belleza en todas sus formas. Los sabios decían que serían "gente de flor", alegre y creativa, con el don de hacer hermoso lo cotidiano. Pero la flor se marchita, y los nacidos en Xóchitl debían cuidarse de la frivolidad, de la vanidad, de vivir solo para el adorno y olvidar la raíz. Como último signo de la rueda, Xóchitl también enseña el final del ciclo: después de la flor viene de nuevo Cipactli, el cocodrilo del origen. La muerte de la flor es la semilla del próximo comienzo. Así gira el tonalpohualli: sin principio ni fin, como una guirnalda infinita.

Con esto cerramos el recorrido por los 20 signos. Cada uno es una puerta a un aspecto del mundo y del carácter humano: el origen, el aire, el hogar, la viveza, la sabiduría oculta, la transformación, la velocidad, la fertilidad, la purificación, la lealtad, el juego, la medicina, la autoridad, la noche, la altura, la longevidad, el cambio, la justicia, la abundancia y la belleza. Juntos forman un espejo completo de la experiencia humana, tal como la entendieron los sabios del Anáhuac. Pero el día no se leía solo por su signo: también importaba el número que lo acompañaba, y cada número tenía su señor. Ese es el tema del capítulo siguiente.

Capítulo 6: Los 13 números y los señores del día y de la noche

Cada fecha del tonalpohualli era una combinación de un signo (los 20 que acabamos de recorrer) y un número del 1 al 13. Esos números no eran simples contadores: cada uno tenía su propio dios regente, su propia carga de fortuna, su propio carácter. Eran los Tonalteuctin, los "señores del día" en el sentido de señores de los números, trece dioses que se turnaban para gobernar los días según el número que les tocaba: el señor del 1 gobernaba todos los días con número 1, el señor del 2 todos los días con número 2, y así sucesivamente, en un ciclo que se repetía cada trece días a lo largo de los 260 del tonalpohualli.

La tradición, recogida en manuscritos como la *Histoyre du Mechique* del siglo XVI, asociaba además a cada uno de estos trece señores con uno de los trece cielos, los trece niveles luminosos que se elevan sobre la tierra en la cosmovisión mexicana. De modo que cuando un tonalpouhque leía una fecha como 7 Mazatl, no solo veía el venado y el número 7: veía al señor del 7 (Centeotl, el dios del maíz) inclinándose desde el séptimo cielo sobre ese día, tiéndolo con su influencia.

Pero el día tiene dos mitades, y los mexicanos lo sabían: la mitad luminosa y la mitad oscura. Por eso, junto a los trece señores del día, cada fecha tenía también su señor de la noche: los Yohualteuctin, los nueve "señores nocturnos", que se turnaban en un ciclo de nueve, noche tras noche, sin importar el signo ni el número. Nueve son los niveles del inframundo, nueve las noches del ciclo, nueve los señores que las gobiernan. Y había una regla curiosa y significativa: a los cinco días nemontemi, los días vacíos e infaustos del final del año solar, no se les asignaba señor de la noche, como si ni los dioses quisieran hacerse responsables de ellos.

Así, la lectura completa de un día era una superposición de capas: el signo con su dios patrón, el número con su señor diurno, la noche con su señor nocturno, y la trecena con su regente. Cuatro influencias divinas cruzándose sobre una sola fecha. No es de extrañar que la interpretación del tonalamatl fuera oficio de especialistas que estudiaban durante años.

Para entender cómo se combinaban estas capas, pensemos en un ejemplo concreto: la fecha 4 Ollin. El signo Ollin aporta el movimiento, el cambio, la inestabilidad del temblor; el número 4, bajo el señorío de Tonatiuh, aporta la claridad solar y el orden de los cuatro rumbos; y si esa fecha cayera en la noche regida por Tlazoltéotl, la tentación nocturna se sumaría a la mezcla. El tonalpouhque leería entonces un día de cambios que deben conducirse con claridad y firmeza durante las horas de luz, y de recogimiento prudente cuando cayera la noche. Ninguna capa anula a las otras: se modulan entre sí como los instrumentos de una orquesta. Por eso dos personas nacidas bajo el mismo signo podían tener destinos distintos: una nacida en 1 Cipactli (fuego inicial, noche de Xiuhtecuhtli) no era igual a otra nacida en 9 Cipactli (sabiduría

de Quetzalcóatl, noche de Tláloc). El signo era la melodía de fondo; el número y la noche, los arreglos. En este capítulo conoceremos a los veintidós señores, trece del día y nueve de la noche, uno por uno.

Los 13 señores del día

1. Xiuhtecuhtli - Señor del 1, dios del fuego y del tiempo

El señor del número 1 es Xiuhtecuhtli, "el señor de la turquesa", el dios del fuego, del hogar y del tiempo, el anciano que habita el centro del universo y enciende cada amanecer. Que el fuego presida el número 1 es perfecto: todo comienzo necesita una chispa. Los días con número 1 (1 Cipactli, 1 Océlotl, 1 Miquiztli...) eran días de inicio bajo la mirada del dios más antiguo, y por eso las trecenas que empezaban en 1 tomaban su carácter del fuego: energía, impulso, pero también peligro de quemarse. El Códice Borgia le asocia el colibrí (huitzilin), el ave del sol y de los guerreros muertos, como su ave agorera.

2. Tlaltecuhli - Señor del 2, dios de la tierra

El señor del número 2 es Tlaltecuhli, "el señor de la tierra", la deidad monstruosa y fértil cuyo cuerpo despedazado forma el mundo: su espalda es la superficie terrestre, su cabello los árboles, sus ojos los manantiales. El 2 es el número de la dualidad, de lo doble, de la tierra que da y devora a la vez. Los días con número 2 caían bajo la influencia de esta tierra ambivalente: fértiles para la siembra y los cimientos, pero con un fondo de exigencia, porque la tierra reclama lo que da. Su ave asociada en el Borgia es el colibrí verde (quetzalhuitzilin).

3. Chalchiuhtlicue - Señora del 3, diosa de las aguas

La señora del número 3 es Chalchiuhtlicue, "la de la falda de jade", diosa de los ríos, lagos, manantiales y mares, patrona también de los nacimientos (a los recién nacidos se les presentaba ante ella en el baño ritual). El 3, número de la fluidez y de lo que corre, queda bajo su mando acuático. Los días con número 3 eran favorables para todo lo relacionado con el agua, la purificación y los comienzos de la vida; su ave es el gavián (huactli), que desde lo alto vigila las corrientes.

4. Tonatiuh - Señor del 4, dios del Sol

El señor del número 4 es Tonatiuh, el Sol mismo, el disco ardiente con rostro humano que exige movimiento y sacrificio para no detenerse. El 4 es el número de la estabilidad (los cuatro rumbos, las cuatro esquinas del mundo), y bajo el Sol esa estabilidad se vuelve orden

luminoso: los días con número 4 eran días de claridad, de autoridad, de trabajo honesto bajo la luz. Pero el Sol también quema: la influencia de Tonatiuh daba días fuertes, exigentes, sin sombra donde esconderse. Su ave es la codorniz (zolin).

5. Tlazoltéotl - Señora del 5, diosa de la purificación

La señora del número 5 es Tlazoltéotl, "la diosa de la inmundicia", señora de la sexualidad, del parto, de la confesión y del perdón de las culpas carnales. El 5 es el número del centro (cuatro rumbos más el ombligo del mundo), y en el centro habita lo humano con sus pasiones. Los días con número 5 caían bajo una influencia intensa y ambigua: favorables para el amor, la fertilidad y la confesión que limpia, peligrosos para los excesos de la carne. Su ave es el águila (cuauhtli), que desde lo alto ve lo que se oculta.

6. Mictlantecuhltli - Señor del 6, dios del inframundo

El señor del número 6 es Mictlantecuhltli, "el señor del lugar de los muertos", el dios descarnado que reina sobre el Mictlan, el noveno y más profundo de los inframundos. Los días con número 6 cargaban con su sombra: eran días serios, de recogimiento, buenos para los ritos funerarios y la memoria de los ancestros, malos para las fiestas y los comienzos alegres. No era un señor "malo" en sentido moral: era el recordatorio de que la muerte forma parte del orden. Su ave es el búho chillón (chicuatli), el mensajero nocturno.

7. Centeotl - Señor del 7, dios del maíz

El señor del número 7 es Centeotl, el dios del maíz maduro, el joven dios de la mazorca que alimenta a los hombres. El 7 era considerado un número de equilibrio y de centro místico en toda Mesoamérica, y bajo el maíz ese equilibrio se vuelve sustento: los días con número 7 eran días de buena fortuna para la comida, la familia, el trabajo del campo y todo lo que nutre. Centeotl se identifica también con Chicomecóatl, "siete serpiente", la diosa del maíz y de la agricultura. Su ave es la mariposa (papalotl), el alma del maíz en vuelo.

8. Tláloc - Señor del 8, dios de la lluvia

El señor del número 8 es Tláloc, el gran dios de la lluvia, el rayo y las montañas, el de las anteojeas circulares y los colmillos de serpiente. Los días con número 8 quedaban bajo el trueno: favorables para pedir lluvia, para la siembra, para los tratos que necesitan fuerza; temibles cuando Tláloc se enojaba, porque el mismo dios que riega puede inundar y el que truena puede fulminar. Su ave es el águila pescadora o gavilán real (tlotli), el cazador de las alturas.

9. Quetzalcóatl - Señor del 9, dios del viento y la sabiduría

El señor del número 9 es Quetzalcóatl en su advocación de Ehécatl, el viento, aunque el dios abarca mucho más: es la Serpiente Emplumada, señor de la vida, la luz, la sabiduría, el sacerdocio, las artes y el conocimiento, inventor del calendario y patrono de los sabios. El 9, número de los señores de la noche y del inframundo, bajo Quetzalcóatl se vuelve número de sabiduría profunda: los días con número 9 eran buenos para el estudio, la adivinación, el consejo y las decisiones meditadas. Su ave es el guajolote (huexolotl), el pavo sagrado del augurio.

10. Tezcatlipoca - Señor del 10, dios del espejo humeante

El señor del número 10 es Tezcatlipoca, "el espejo humeante", el dios supremo de la noche, la magia, la providencia y el destino: el que todo lo ve en su espejo de obsidiana y reparte a cada hombre su suerte, para bien o para mal. Los días con número 10 eran días de poder y de peligro: favorables para los que gozaban del favor del dios, temibles para los demás, porque Tezcatlipoca es caprichoso y le gusta poner a prueba a los soberbios. Su ave es el tecolote (tecolotl), el búho de la noche total.

11. Mictecacíhuatl - Señora del 11, diosa del inframundo

La señora del número 11 es Mictecacíhuatl, "la señora del lugar de los muertos", esposa y contraparte femenina de Mictlantecuhtli, la que preside junto a él el reino de los difuntos y vela por los huesos de los ancestros. Los días con número 11 compartían el carácter serio del 6: días de memoria, de ofrenda a los muertos, de respeto a lo que ya pasó. Su ave es la guacamaya (alotl), el ave de colores del inframundo florido.

12. Tlahuizcalpantecuhtli - Señor del 12, dios del amanecer

El señor del número 12 es Tlahuizcalpantecuhtli, "el señor de la casa del amanecer", el dios de Venus como estrella matutina, el lucero que anuncia la salida del sol. Es una advocación guerrera de Quetzalcóatl: el que hiere con sus dardos de luz a los dioses estelares para abrirle paso al día. Los días con número 12 eran días de anuncio y de preparación: buenos para planear, para afilar las armas, para disponerse a la batalla del día siguiente. Su ave es el quetzal, el ave de las plumas preciosas, heraldo de la luz.

13. Citlalicue - Señora del 13, diosa de las estrellas

La señora del número 13 es Citlalicue, "la de la falda de estrellas", la diosa de la Vía Láctea y de las estrellas femeninas, la madre cósmica vestida con el manto nocturno. El 13, número de la culminación y de los trece cielos, queda bajo su manto estrellado: los días con número 13 eran días de cierre y de plenitud, en los que las influencias de la trecena llegaban a su punto máximo, para bien o para mal. Cerraban ciclos y abrían la puerta al siguiente. Con ella se completa la rueda de los señores diurnos, del fuego primero a las estrellas últimas: del amanecer al firmamento.

Los 9 señores de la noche

Si los trece señores del día gobernaban los números, los nueve señores de la noche, los Yohualteuctin, gobernaban las noches mismas, una tras otra, en un ciclo de nueve que giraba sin pausa a lo largo del año. Cada noche del año (salvo las de los nemontemi) tenía su señor nocturno, y su influencia se sumaba a la del signo y a la del número para completar la lectura del día: porque para los mexicas el día empezaba al amanecer, pero la noche anterior también contaba, y lo que se soñaba o se hacía de noche caía bajo estos nueve.

El orden canónico de los nueve, tal como aparece en las fuentes, es el siguiente. Cada uno tiñe su noche con su carácter, y los tonalpouhque los calificaban desde "excelente" hasta "desfavorable" según la tradición recogida por los cronistas.

1. Xiuhtecuhtli - El fuego en la noche

La primera noche es del viejo dios del fuego, Xiuhtecuhtli, el mismo que abre la rueda de los señores del día. El fuego en la noche es el hogar encendido, la brasa que vela mientras todos duermen. Pero la tradición lo calificaba como desfavorable: el fuego nocturno también es el incendio, la fiebre, la inquietud que no deja dormir. Noche para la vigilia y el cuidado, no para la confianza plena.

2. Itztli - El cuchillo de obsidiana

La segunda noche pertenece a Itztli, el dios del cuchillo de obsidiana, una advocación sacrificial de Tezcatlipoca: la noche del filo, del sacrificio necesario, de la justicia que corta. También calificada como desfavorable: noche de peligro, en la que convenía no salir a los caminos ni provocar a los poderosos, porque el cuchillo anda suelto en la oscuridad.

3. Piltzintecuhtli-Tonatiuh - El sol niño en su viaje nocturno

La tercera noche es del sol en su travesía por el inframundo: Piltzintecuhtli, "el príncipe", identificado con Tonatiuh, el sol joven que cada noche desciende a las regiones de los muertos para renacer al amanecer. Esta noche se calificaba como excelente: el sol, aun de noche, sigue siendo el sol, y su paso por la oscuridad es promesa de que la luz volverá. Noche favorable para la esperanza y los planes del día siguiente.

4. Centeotl - El maíz que duerme

La cuarta noche pertenece a Centeotl, el dios del maíz, que de noche descansa en la tierra como la semilla en el surco. Calificada como excelente: noche de reposo fértil, buena para el sueño reparador, para la gestación de los proyectos, para el amor fecundo. El maíz dormido sueña con la milpa del mañana.

5. Mictlantecuhtli - El señor de los muertos vela

La quinta noche es de Mictlantecuhtli, el señor del Mictlan. Calificada como favorable: no es noche para fiestas, pero sí para la memoria de los ancestros, para los sueños en los que los difuntos visitan a los vivos, para los asuntos del más allá tratados con respeto. Quien honra a sus muertos en esta noche, decían, duerme protegido.

6. Chalchiuhtlicue - Las aguas nocturnas

La sexta noche pertenece a Chalchiuhtlicue, la de la falda de jade, señora de las aguas que de noche corren más frías y más claras. Calificada como favorable: noche buena para la purificación, para los baños rituales, para lavar las penas del día. Las aguas nocturnas se llevan lo que el sol no pudo disolver.

7. Tlazoltéotl - La diosa de los deseos oscuros

La séptima noche es de Tlazoltéotl, la diosa de la sexualidad y de las culpas carnales, que de noche tienta con más fuerza. Calificada como desfavorable: noche de tentación, en la que convenía guardar la continencia y no tomar decisiones dictadas por el deseo. La diosa no es mala, advertían los sabios: simplemente es más poderosa cuando no hay luz.

8. Tepeyóllotl - El corazón del monte ruge

La octava noche pertenece a Tepeyóllotl, "corazón del monte", el jaguar de las cavernas, advocación nocturna de Tezcatlipoca. Calificada como favorable: el jaguar nocturno es el guardián de los que duermen bajo techo, el que ahuyenta a los malos espíritus con su rugido. Noche buena para la protección del hogar y para los que velan.

9. Tláloc - El trueno en la oscuridad

La novena y última noche del ciclo es de Tláloc, el dios de la lluvia y del rayo, cuyo trueno retumba en la oscuridad como un tambor de guerra. Calificada como favorable: noche de fuerza, buena para pedir la lluvia del mañana, para los juramentos solemnes hechos bajo el trueno, para dormir con la certeza de que el cielo vela. Con Tláloc se cierra la rueda nocturna y vuelve a empezar el fuego de Xiuhtecuhtli.

Así, cada fecha del tonalpohualli era el cruce de tres influencias divinas: el signo con su patrón, el número con su señor diurno y la noche con su señor nocturno. El tonalpouhque que leía una fecha como 4 Ollin en la noche de Tlazoltéotl veía el temblor del movimiento, la estabilidad luminosa del 4 bajo Tonatiuh y la tentación nocturna de la diosa: un día para actuar con firmeza de día y guardarse de noche. Esa era la sabiduría del calendario: no decirle al hombre lo que iba a pasarle, sino en qué aguas navegaba, para que remara en consecuencia.

Capítulo 7: Los 18 meses del xiuhpohualli y los nemontemi

Si el tonalpohualli era el calendario del destino personal, el xiuhpohualli era el calendario de la comunidad: el año solar de 365 días que medía las estaciones, la agricultura y las fiestas públicas. Su nombre significa "cuenta de los años" (xihuitl, año; pohualli, cuenta), y su estructura es de una claridad casi matemática: 18 periodos de 20 días, llamados veintenas o metztli, más 5 días sueltos al final, los nemontemi. Cada veintena tenía su nombre, su fiesta principal y sus dioses, y el año entero era una procesión de celebraciones que marcaba el ritmo de la vida mexicana, desde la petición de lluvias hasta la cosecha, desde la guerra hasta el recogimiento.

Las veintenas no eran "meses" en nuestro sentido: no seguían a la luna, sino que eran bloques de 20 días consagrados cada uno a un aspecto del ciclo agrícola y ritual. El orden que seguimos aquí es el registrado por fray Bernardino de Sahagún en el Códice Florentino, el más completo y el más citado, aunque conviene saber que otras fuentes (como Diego Durán) presentan ligeras variantes en el inicio del año y en las fechas gregorianas equivalentes. Lo esencial no cambia: 18 fiestas que cuentan, en orden, la historia de un año de siembra, crecimiento, cosecha y descanso.

Vale la pena detenerse un momento en lo que significaba una "fiesta" en el mundo mexica, porque no era lo que hoy entendemos por esa palabra. Cada veintena movilizaba a toda la sociedad: los sacerdotes preparaban los ritos durante días, los barrios (calpulli) aportaban ofrendas y danzantes, los comerciantes cerraban sus tratos en torno a las celebraciones, y hasta la guerra se detenía o se intensificaba según el calendario. Las fiestas eran, al mismo tiempo, liturgia, feria, teatro, tributo y escuela: en ellas el pueblo aprendía los mitos, los jóvenes eran iniciados, los señores mostraban su poder y los dioses recibían su parte. Un año sin sus 18 fiestas no era un año: era un tiempo roto.

1. Atlcahualo - "Cesan las aguas"

La primera veintena del año se llama Atlcahualo, "cesan las aguas" (atl, agua; cahualo, cesar, detenerse), y también Cuahuitl Ehua, "los árboles se yerguen". Es el tiempo en que termina la temporada de lluvias y empieza la seca: el agua se retira, los árboles se alzan desnudos hacia el cielo. Los dioses de esta fiesta son los del agua, los tlaloques, los ayudantes de Tláloc.

La fiesta principal de Atlcahualo era una petición anticipada de lluvias: aunque la seca apenas empezaba, los mexicas ya miraban hacia la próxima temporada de aguas y ofrecían sacrificios a los tlaloques para asegurarlas. Se sacrificaban niños en los montes sagrados, ofrendas terribles para nuestra sensibilidad actual pero coherentes con la lógica del don: se entregaba lo más puro para obtener lo más necesario. También se hacían ofrendas de papel, copal y alimentos en los manantiales. El significado profundo de la veintena es la previsión: el año empieza mirando al futuro, sembrando en el cielo la lluvia que se cosechará meses después.

2. Tlacaxipehualiztli - "Desollamiento de hombres"

La segunda veintena lleva el nombre más sobrecogedor del calendario: Tlacaxipehualiztli, "el desollamiento de los hombres", la fiesta de Xipe Tótec, "nuestro señor el desollado", dios de la primavera, de la renovación vegetal y de la fertilidad. Es el tiempo de la siembra, cuando la tierra debe abrirse para recibir la semilla.

La fiesta era un drama ritual de muerte y renacimiento: se sacrificaba a los cautivos de guerra en honor a Xipe, y los sacerdotes vestían sus pieles durante veinte días, como el maíz nuevo viste su camisa dorada. Los guerreros lucían esas pieles en danzas y combates fingidos, y el pueblo entero participaba en una celebración que mezclaba el horror con la esperanza: para que la tierra dé fruto, algo debe morir y ser desollado. También era fiesta de los orfebres y artesanos, que honraban a Xipe como patrono de los oficios. El significado de la veintena es la renovación a través del sacrificio: la primavera no llega gratis, y la vida nueva exige despojarse de la piel vieja.

3. Tozoztontli - "La pequeña vigilia"

La tercera veintena se llama Tozoztontli, "la pequeña vigilia" o "la pequeña perforación" (diminutivo de tozoztli), y es la primera de las dos vigilias dedicadas a la espera de las lluvias. Sus dioses son Coatlicue, la madre tierra de la falda de serpientes; Cintéotl, el dios del maíz; y los tlaloques.

La fiesta de Tozoztontli era de ayuno y penitencia: los sacerdotes y el pueblo se perforaban las orejas, la lengua y otras partes del cuerpo para ofrecer su sangre a los dioses de la lluvia, en una "pequeña" vigilia de sacrificio personal. Se bendecían las semillas que pronto se sembrarían y se pedía a Tláloc que no tardara. El significado es la espera activa: no se ruega de brazos cruzados, se ruega con el cuerpo, con la sangre, con la vigilia. La pequeña vigilia prepara la grande.

4. Huey Tozoztli - "La gran vigilia"

La cuarta veintena es Huey Tozoztli, "la gran vigilia", la hermana mayor de la anterior. Sus dioses son Cintéotl y Chicomecóatl, los señores del maíz, junto con los tlaloques. Si la pequeña vigilia era de penitencia personal, la grande es de ofrenda comunitaria.

La fiesta central de Huey Tozoztli era la bendición del maíz: se llevaban las mazorcas más hermosas de la cosecha anterior al templo, se les hacían ofrendas y se pedía que la nueva siembra fuera igual de generosa. Las doncellas consagradas al servicio de Chicomecóatl participaban en danzas con cañas de maíz, y se repartía comida al pueblo en una celebración que unía lo sagrado con lo festivo. El significado de la veintena es la consagración del sustento: el maíz no es solo comida, es el cuerpo de los dioses, y tratarlo con reverencia es asegurar la vida.

5. Tóxcatl - "La sequedad"

La quinta veintena se llama Tóxcatl, "la sequedad" o "cosa seca", y también Tepopochuiliztli, "el sahumerio", porque era tiempo de quemar copal e incienso. Sus dioses son Tezcatlipoca, el espejo humeante, y Huitzilopochtli, el dios de la guerra y del sol. Es el corazón de la temporada seca, cuando la tierra está más sedienta y el sol más implacable.

La fiesta de Tóxcatl era una de las más solemnes del año: se elegía un año antes a un joven perfecto, sin mancha física, para encarnar a Tezcatlipoca; durante un año vivía como un dios, con honores, música y doncellas, y en la fiesta de Tóxcatl subía al templo y era sacrificado, para que el dios muriera y renaciera con la temporada de lluvias que se avecinaba. También se hacían grandes sahumerios para purificar la ciudad. El significado es el sacrificio del esplendor: lo más bello se entrega para que el ciclo continúe, y la sequedad misma es una ofrenda que prepara la lluvia.

6. Etzalcualiztli - "Se come etzalli"

La sexta veintena se llama Etzalcualiztli, "se come etzalli", porque su fiesta central era un banquete comunitario de etzalli, el guiso de maíz y frijol cocidos que es el antepasado de nuestro pozole. Sus dioses son Tláloc y Chalchiuhtlicue, los señores de las aguas. Para este momento del año, las primeras lluvias ya han caído y la siembra está en la tierra: es tiempo de celebrar el agua que llegó.

La fiesta era de alegría popular: se cocinaban enormes ollas de etzalli que se repartían al pueblo, se danzaba, se cantaba y se agradecía a los tlaloques. Pero la fiesta terminaba con un rito sombrío: al final de la veintena se sacrificaba por ahogamiento en la laguna a los servidores de Tláloc, devolviéndole al agua lo que el agua había dado. El significado de la veintena es la gratitud con su precio: la abundancia se celebra compartiéndola, y se paga devolviendo una parte a su fuente.

7. Tecuilhuitontli - "La pequeña fiesta de los señores"

La séptima veintena se llama Tecuilhuitontli, "la pequeña fiesta de los señores" (tecuhtli, señor; huitl, fiesta; tontli, diminutivo). Sus diosas son Huixtocihuatl, la diosa de la sal, y Xochipilli, el príncipe de las flores. Es tiempo de lluvias plenas, cuando la milpa crece y la sal de las lagunas se cosecha.

La fiesta honraba a Huixtocihuatl, la diosa salinera: se le ofrecían los primeros panes de sal, se danzaba en su honor y se pedía que la cosecha de sal fuera abundante, porque la sal era tan vital como el maíz para la dieta y el comercio. Era una fiesta de alegría moderada,

"pequeña" en comparación con la grande que vendría después, pero llena de color y música bajo el patrocinio de Xochipilli. El significado es la celebración de los dones menores: no solo el maíz merece fiesta; la sal, las flores, lo cotidiano también son sagrados.

8. Huey Tecuílhuatl - "La gran fiesta de los señores"

La octava veintena es Huey Tecuílhuatl, "la gran fiesta de los señores", la versión mayor de la anterior. Su diosa es Xilonen, "la muñeca de maíz", la diosa del maíz tierno, del elote en su punto. Es el momento en que los primeros elotes están listos: la promesa de la cosecha se vuelve tangible.

La fiesta era una de las más bellas del año: se elegía a una doncella para encarnar a Xilonen, se la vestía con las ropas de la diosa y durante la veintena era honrada como la madre del maíz nuevo; al final era sacrificada y su sangre se derramaba sobre los campos. Los señores repartían comida al pueblo en un banquete general, y se danzaba con cañas de elote. El significado es la eucaristía del maíz: la comunidad come junta el primer fruto y reconoce que la vida se alimenta de vida, en un ciclo que no se detiene.

9. Tlaxochimaco - "Se ofrecen flores"

La novena veintena se llama Tlaxochimaco, "se dan o se ofrecen flores" (también registrada como Miccailhuitontli, "la pequeña fiesta de los muertos"). Su dios es Huitzilopochtli, el colibrí zurdo, dios de la guerra y del sol. Es pleno verano, tiempo de flores en abundancia y también tiempo de recordar a los muertos.

La fiesta tenía dos caras: por un lado, la ofrenda de flores a Huitzilopochtli, con guirnaldas, coronas y danzas floridas que llenaban los templos de color y perfume; por otro, la pequeña fiesta de los muertos, en la que se honraba a los difuntos con ofrendas modestas, un anticipo de la gran fiesta que vendría en la veintena siguiente. Era también fiesta de los comerciantes de flores y de los artesanos. El significado es la belleza como ofrenda: las flores, lo más efímero, se entregan a los dioses y a los muertos, porque lo breve también es eterno cuando se ofrece con amor.

10. Xócotl Huetzi - "Cae el fruto"

La décima veintena se llama Xócotl Huetzi, "cae el fruto del xocotl" (el xocotl es un árbol frutal, y su fruto maduro cae por sí solo), y también Huey Miccailhuatl, "la gran fiesta de los muertos". Su dios es Xiuhtecuhtli, el señor del fuego. Es el tiempo en que los frutos maduran y caen, y en que los muertos regresan con más fuerza.

La fiesta combinaba la celebración de la fruta madura con la gran conmemoración de los difuntos: se levantaba un gran poste o árbol (el xocotl) en el patio del templo, los jóvenes trepaban por él en competencias festivas, y al final se derribaba entre la algarabía del pueblo. Paralelamente, se hacían ofrendas abundantes a los muertos: comida, bebida, flores y cantos, porque se creía que en estos días las almas andaban cerca. Es el antecedente más directo de nuestro Día de Muertos de noviembre. El significado de la veintena es la madurez que cae y vuelve a la tierra: el fruto, como el hombre, madura, cae y alimenta lo que sigue.

11. Ochpaniztli - "El barrimiento"

La undécima veintena se llama Ochpaniztli, "el barrimiento" o "la barrida", y es una de las fiestas más conmovedoras del calendario. Su diosa es Teteo Innan, "la madre de los dioses", también llamada Toci, "nuestra abuela": la diosa madre anciana, patrona de las parteras, las curanderas y la tierra madura. Es tiempo de cosecha del maíz, y la tierra, como una casa después de la fiesta, necesita ser barrida.

La fiesta era de purificación total: se barrían los templos, las casas, los caminos y los campos; se limpiaban los canales y se ordenaba todo, porque la diosa madre exige limpieza. Se elegía a una mujer para encarnar a Toci: durante la veintena era honrada como la abuela de todos, y al final era sacrificada y desollada; un sacerdote vestía su piel y presidía las danzas de la cosecha. Los guerreros hacían escaramuzas rituales y se repartían los primeros granos. El significado es la limpieza como renuevo: barrer no es solo quitar la basura, es preparar el espacio para lo que viene, y la madre anciana que muere en la fiesta renace en cada milpa cosechada.

12. Teotleco - "Llegan los dioses"

La duodécima veintena se llama Teotleco, "los dioses llegan" o "la llegada de los dioses" (también Pachtontli en algunas fuentes). Sus dioses son todos: en esta veintena se celebraba el retorno de los dioses que habían estado ausentes, que habían viajado a otros rumbos y ahora volvían a la ciudad. Es el tiempo en que la cosecha está asegurada y los dioses regresan a recibir las gracias.

La fiesta era de bienvenida: se adornaban los templos con guirnaldas, se encendían fuegos, se hacían ofrendas de comida y se danzaba durante días para recibir a cada dios a su llegada. Se decía que los dioses llegaban uno por uno, y que el último en llegar era el más joven o el más rezagado, lo que daba lugar a bromas y cantos populares. Era una fiesta de alegría general, sin los sacrificios solemnes de otras veintenas: pura celebración. El significado es el retorno y la gratitud: los dioses se fueron a trabajar (a traer la lluvia, a cuidar la milpa) y ahora

vuelven a casa; recibirlos con fiesta es reconocer que nada de lo cosechado fue solo obra humana.

13. Tepeílhuitl - "Fiesta de los montes"

La decimotercera veintena se llama Tepeílhuitl, "la fiesta de los montes" o "de los cerros" (también Hueypachtli en algunas fuentes). Sus dioses son los montes mismos: los cerros sagrados que rodean el Valle de México, moradas de Tláloc y de los tlaloques, los que atraen las nubes y guardan el agua. Es el final de la temporada de lluvias, y los montes, verdes y llenos, merecen su fiesta.

La fiesta honraba a los cerros con ofrendas llevadas a sus cumbres: se subían imágenes de los montes hechas de masa de amaranto, se les ofrecía copal, papel y comida, y se pedía que siguieran enviando sus nubes. También se hacían sacrificios en honor a los tlaloques de las montañas. Era una fiesta de peregrinación: subir al cerro era subir al encuentro con lo sagrado. El significado es la geografía como templo: los montes no son paisaje, son dioses, y honrarlos es cuidar las fuentes del agua que dan la vida.

14. Quecholli - "La espátula rosada"

La decimocuarta veintena se llama Quecholli, nombre del ave de plumaje rosado (la espátula rosada) cuyas plumas preciosas se usaban en los atavíos de los guerreros. Su dios es Mixcóatl, "la serpiente de nubes", dios de la caza, de la guerra y de las tormentas secas, patrono de los cazadores. Es el tiempo en que terminan las lluvias y empieza la temporada de caza: los animales salen, el monte se abre.

La fiesta de Quecholli era la fiesta de los cazadores y los guerreros: se fabricaban flechas en ceremonias rituales, se bendecían los arcos, se hacían cacerías sagradas en honor a Mixcóatl y los guerreros renovaban sus insignias. Era también tiempo de ejercicios militares y de preparación para las campañas de la temporada seca. El significado es la destreza como virtud: cazar no es matar por matar, es el arte de la precisión, la paciencia y el respeto por la presa, y el guerrero que no sabe cazar no sabe pelear.

15. Panquetzaliztli - "Levantamiento de las banderas"

La decimoquinta veintena se llama Panquetzaliztli, "el levantamiento de las banderas" o "de los estandartes" (pantli, bandera; quetza, levantar). Su dios es Huitzilopochtli, el colibrí zurdo, dios tribal de los mexicas, señor de la guerra y del sol. Es la fiesta más mexicana de todas, la celebración de la identidad del pueblo elegido del sol.

La fiesta era un despliegue de poder y devoción: se levantaban los estandartes de guerra en los templos, se hacían procesiones con la imagen de Huitzilopochtli, se realizaban combates rituales y sacrificios de cautivos, y el pueblo entero participaba en danzas guerreras. Era también la fiesta en la que los jóvenes guerreros recibían sus insignias y los veteranos contaban sus hazañas. El significado es la identidad en armas: un pueblo que se sabe elegido por su dios renueva cada año su pacto de lucha, y las banderas que se levantan son la promesa de que el sol seguirá saliendo.

16. Atemoztli - "Descenso del agua"

La decimosexta veintena se llama Atemoztli, "el descenso del agua" (atl, agua; temo, descender). Sus dioses son los de la lluvia, los tlaloques. Es pleno invierno de la temporada seca, y la fiesta es una petición de que el agua descienda de nuevo: que las nubes vuelvan, que los manantiales no se sequen.

La fiesta se centraba en los ritos para llamar a la lluvia: se hacían ofrendas a los tlaloques en los montes y manantiales, se danzaba con niños (cuyas lágrimas, se creía, atraían la lluvia) y se sacrificaba en honor a los dioses del agua. Era una fiesta de esperanza en medio de la sequedad: el agua está arriba, en las nubes y en los cerros, y hay que convencerla de que baje. El significado es la súplica como trabajo: pedir la lluvia no es pasividad, es un oficio ritual que exige esfuerzo, lágrimas y ofrendas, porque el agua no cae por casualidad sino por pacto.

17. Títitl - "El encogimiento"

La decimoséptima veintena se llama Títitl, "el encogimiento", "la contracción" o "el estiramiento", según las interpretaciones. Su diosa es Tonan, "nuestra madre", en su advocación de Ilamatecuhtli, "la señora anciana", la abuela de la falda de estrellas. Es el tiempo del frío más intenso, cuando la naturaleza se encoge y se recoge, cuando todo se aprieta contra el suelo para sobrevivir al invierno.

La fiesta honraba a la anciana madre: se vestía a una mujer como Ilamatecuhtli, con su falda de estrellas y su máscara arrugada, y se le rendían honores como a la abuela del mundo. Se hacían ritos de estiramiento de los niños - se les jalaba suavemente de las extremidades para que crecieran sanos - y se pedía a la diosa que protegiera a los pequeños del frío. Era una fiesta doméstica y tierna, de abuelas y nietos. El significado es la resistencia del invierno: cuando todo se encoge, la vida se concentra en lo esencial, y la anciana que ha sobrevivido a todos los inviernos enseña a los nuevos a hacer lo mismo.

18. Izcalli - "El retoño"

La decimoctava y última veintena se llama Izcalli, "el retoño", "el brote", "lo que vuelve a crecer". Su dios es Xiuhtecuhtli, el señor del fuego. Después del encogimiento del invierno, la naturaleza empieza a desperezarse: los primeros brotes asoman, el sol calienta un poco más, la vida se reanuda. El año termina como empezó: con una promesa.

La fiesta de Izcalli era del fuego nuevo en pequeño: se encendían hogueras, se danzaba alrededor de las llamas, los ancianos se perforaban las orejas en ofrenda al fuego y se hacía el rito del estiramiento de niños, árboles y plantas, para que crecieran con fuerza en el año que venía. Era una fiesta de renovación íntima, casi familiar, centrada en el hogar y en el fuego que nunca debe apagarse. El significado es el renacimiento: todo ciclo termina para volver a empezar, y el brote que asoma en Izcalli es el mismo que se hará milpa en las veintenas de la lluvia. El año se cierra en círculo perfecto.

Los nemontemi - Los cinco días vacíos

Y después de las 18 veintenas, después de los 360 días de fiesta, trabajo y ritual, quedaban 5 días sueltos para completar los 365 del año solar. Esos cinco días se llamaban nemontemi, "los días vacíos" o "los días inútiles", y eran los días más temidos del calendario mexica.

Durante los nemontemi no había fiestas, no había dioses patronos, no se les asignaba señor de la noche: eran días sin dueño, días huecos en el orden del mundo. La gente evitaba salir de casa, no se emprendía ningún trabajo importante, no se firmaban tratos, no se hacían viajes. Se decía que quienes nacían en los nemontemi estaban condenados a la desdicha: serían pobres, enfermos, despreciados, "gente de mal signo" sin remedio. Las madres embarazadas se cuidaban especialmente de no dar a luz en esos días, y si el parto caía en nemontemi, el tonalpouhque buscaba con angustia algún matiz que salvara al niño.

¿Por qué tanto temor? Porque los nemontemi eran la grieta en el orden cósmico: el recordatorio anual de que el mundo no es perfecto, de que el calendario - la gran máquina de los dioses - tiene un resto que no encaja, cinco días que sobran y que por sobrar son peligrosos. En esos días, decían los sabios, el mundo podía acabarse: los dioses estaban distraídos, el orden se aflojaba, y cualquier desgracia podía colarse por la rendija. Era el tiempo de la vulnerabilidad cósmica, y la única sabiduría era la prudencia: quedarse quieto, no provocar, esperar a que pasara la tormenta.

Pero hay otra lectura, más profunda, que este libro quiere ofrecer. Los nemontemi son también una lección de humildad: ni siquiera los dioses pudieron hacer que el año cerrara en número redondo. Hay siempre un resto, un margen, un hueco por donde se cuela lo imprevisto. Los mexicas, en lugar de disimularlo, lo nombraron, lo temieron y lo respetaron. Y cuando los cinco

días pasaban sin que el mundo se acabara, el alivio era inmenso: el año nuevo comenzaba con la veintena de Atlcahualo, los dioses volvían a sus puestos, y la gran rueda del xiuhpohualli giraba una vez más.

Con los nemontemi cerramos esta segunda parte del libro. Hemos recorrido los 20 signos del tonalpohualli uno por uno, con sus dioses, sus glifos y sus fortunas; hemos conocido a los 13 señores del día y a los 9 señores de la noche que gobernaban los números y las sombras; y hemos caminado las 18 veintenas del año solar, de la cesación de las aguas al retoño del fuego, con sus fiestas, sus sacrificios y sus alegrías. El lector que llegue hasta aquí ya puede leer una fecha mexica como la leía un tonalpouhque: no como un número en un almanaque, sino como un cruce de dioses, un nudo de influencias, un día con carácter propio. En la tercera parte nos espera el otro gran sistema calendárico de Mesoamérica: el de los mayas, con su Tzolk'in sagrado, sus 20 nahuales y su obsesión por el tiempo, que fue quizá la más profunda de todo el mundo antiguo.

PARTE III: EL ZODIACO MAYA

Capítulo 8: Los mayas y el tiempo

Los mayas fueron, quizá, la civilización del mundo antiguo que más obsesión tuvo con el tiempo. Mientras otros pueblos miraban el cielo en busca de dioses caprichosos, los mayas miraban el cielo en busca de ciclos: secuencias matemáticas perfectas que se repetían con precisión de reloj y que, según su cosmovisión, gobernaban la siembra, la guerra, los nacimientos, la muerte y el destino de reyes y campesinos por igual. No es exagerado decir que el tiempo fue para los mayas lo que la geometría fue para los griegos: su gran arte, su gran ciencia y su gran religión al mismo tiempo.

La historia de esta civilización comienza muy atrás, en las selvas, tierras bajas y altiplanos del sureste de México, Belice, Guatemala, El Salvador y el occidente de Honduras. Hacia el año 2000 antes de nuestra era ya existían aldeas agrícolas mayas, y para el 1000 antes de nuestra era los primeros centros ceremoniales comenzaban a levantarse sobre la selva. Pero fue durante el Periodo Clásico (aproximadamente del 250 al 900 de nuestra era) cuando la cultura maya alcanzó su esplendor: ciudades como Tikal, Palenque, Copán, Calakmul y Uxmal rivalizaban entre sí con palacios, templos piramidales, canchas de juego de pelota, estelas de piedra labrada y un sistema de escritura jeroglífica tan completo y flexible que pudo registrar historia, poesía, astronomía y profecía.

Y sin embargo, toda esa grandeza descansaba sobre una idea muy simple y muy profunda: el tiempo no es una línea recta que avanza hacia un futuro desconocido, como solemos pensarlo hoy. Para los mayas, el tiempo era cíclico. Los días regresaban, los años regresaban, las eras regresaban. Cada ciclo traía consigo las mismas energías, los mismos dioses, los mismos peligros y las mismas oportunidades. Conocer el calendario, entonces, no era un pasatiempo de eruditos: era conocer el futuro, porque el futuro ya había ocurrido antes.

Esta es la razón de su obsesión astronómica. Los sacerdotes-astrónomos mayas pasaban las noches enteras observando el movimiento del Sol, la Luna, Venus, Marte, Júpiter y las Pléyades desde observatorios construidos con una precisión asombrosa. Calcularon la duración del año solar en 365.242 días, una cifra más exacta que la del calendario gregoriano que usamos hoy en día en algunas de sus formulaciones tempranas. Registraron los ciclos de Venus con un error de apenas unas horas en más de quinientos años. Siguieron los eclipses solares y lunares y aprendieron a predecirlos. Todo ese conocimiento se anotaba en libros de papel de amate (la mayoría destruidos por los conquistadores españoles en el siglo XVI) y se tallaba en piedra para la eternidad.

Dos ciudades ilustran mejor que ninguna esta pasión por medir el cielo: Chichén Itzá y Palenque.

Chichén Itzá, en el norte de la península de Yucatán, fue una de las ciudades más poderosas del mundo maya entre los siglos IX y XIII de nuestra era. Su monumento más famoso, la pirámide de Kukulkán (también llamada El Castillo), es en sí misma un calendario de piedra: tiene cuatro escalinatas de 91 escalones cada una, que sumadas dan 364, más la plataforma superior, total 365, los días del año solar. En los equinoccios de primavera y otoño, la luz del sol poniente proyecta sobre la escalinata norte una serie de triángulos luminosos que parecen formar el cuerpo de una serpiente descendiendo: la serpiente emplumada Kukulkán bajando del cielo a la tierra. Pero el edificio verdaderamente astronómico de Chichén Itzá es El Caracol, un observatorio circular construido sobre una plataforma rectangular, con ventanas estrechas orientadas hacia los puntos donde aparecen y desaparecen Venus, la Luna en sus posiciones extremas y otros cuerpos celestes. Desde sus pequeñas rendijas, los astrónomos mayas siguieron durante generaciones el ir y venir de los astros con una paciencia que hoy nos cuesta imaginar.

Palenque, en la selva de Chiapas, fue la joya del occidente maya durante el Periodo Clásico, y su gobernante más famoso, Pakal el Grande (que reinó de 615 a 683 de nuestra era), dejó en su tumba del Templo de las Inscripciones uno de los textos calendáricos más ambiciosos de toda la historia maya: una cuenta de tiempo que proyectaba el futuro de su dinastía millones de años adelante. En Palenque, el Templo de la Cruz, el Templo del Sol y el Templo de la Cruz Foliada forman un grupo arquitectónico alineado con los movimientos del sol en los solsticios y equinoccios, y sus tableros de piedra contienen algunas de las tablas astronómicas más refinadas del mundo prehispánico, incluyendo cálculos lunares de una exactitud extraordinaria.

Pero el instrumento más impresionante de la obsesión maya por el tiempo no fue un edificio, sino una invención matemática: la Cuenta Larga. Los mayas se dieron cuenta de un problema práctico: si los calendarios se repiten cada 52 años (como veremos en el capítulo 9), ¿cómo se distingue un evento ocurrido en un ciclo de otro ocurrido en el ciclo anterior? Un rey que quisiera registrar que su abuelo nació "un día 4 Ajaw 8 Kumk'u" necesitaba saber de cuál de los muchos 4 Ajaw 8 Kumk'u se trataba. La solución fue genial: contar los días transcurridos desde un punto cero mítico, el inicio de la creación actual, fijado por los mayas en una fecha que en nuestro calendario corresponde al 11 de agosto del año 3114 antes de nuestra era (según la correlación más aceptada, la de Goodman-Martínez-Thompson).

La Cuenta Larga funciona como un odómetro de cinco posiciones, en un sistema vigesimal modificado: el kin (1 día), el uinal (20 días), el tun (18 uinales = 360 días, aproximadamente un año), el katún (20 tunes = 7,200 días, unos 20 años) y el baktún (20 katunes = 144,000 días,

unos 394 años). Así, una fecha como 9.16.4.10.8 se lee de izquierda a derecha como 9 baktunes, 16 katunes, 4 tunes, 10 uinales y 8 kines contados desde el día cero. Trece baktunes (1,872,000 días, unos 5,125 años) forman un ciclo completo, y el final del decimotercer baktún ocurrió el 21 de diciembre de 2012, fecha que generó toda clase de profecías apocalípticas modernas que los mayas jamás habrían reconocido: para ellos era simplemente el cierre de un ciclo grande y el inicio de otro, como dar vuelta la página de un libro infinito.

Dentro de esa arquitectura monumental del tiempo vivían dos calendarios más íntimos, más humanos, que regían la vida cotidiana: el Tzolk'in, la cuenta sagrada de 260 días que organizaba los rituales, la adivinación y el destino personal, y el Haab', el calendario solar de 365 días que organizaba la agricultura, los tributos y las fiestas del año. Esos dos calendarios son el corazón de esta tercera parte del libro. Pero antes de entrar en ellos, conviene quedarse un momento con la imagen de esos astrónomos de El Caracol, de noche, con el ojo pegado a una rendija de piedra, anotando el paso de Venus: porque el "zodiaco maya" que vamos a recorrer no es una ocurrencia moderna para vender horóscopos en revistas. Es el heredero vivo de una de las tradiciones intelectuales más serias y más bellas que ha producido la humanidad.

Capítulo 9: El Tzolk'in, la cuenta sagrada de 260 días

Si el Haab' era el calendario del campo y del tributo, el Tzolk'in era el calendario del alma. Su nombre en maya yucateco significa algo así como "la cuenta de los días", y en quiché se le llama Chol Q'ij, "el orden de los días" o "el calendario sagrado". A diferencia de nuestro calendario, el Tzolk'in no mide el año solar ni las estaciones: mide otra cosa, más sutil y más personal. Es un ciclo de 260 días únicos, cada uno con su propio nombre, su propio número y su propia energía, que los mayas usaban para decidir cuándo sembrar, cuándo casarse, cuándo coronar a un rey, cuándo ir a la guerra y, sobre todo, para leer el destino de cada persona según el día en que había nacido.

¿Cómo se construye un ciclo de 260 días? Con dos ruedas dentadas que giran juntas, como los engranes de un reloj. La primera rueda tiene 20 posiciones: son los 20 signos o "nahuales" del día, cada uno con su nombre y su glifo, que ya conocemos por la lista del capítulo siguiente: Imix, Ik', Ak'b'al, K'an, Chikchan, Kimi, Manik', Lamat, Muluk, Ok, Chuwen, Eb', Ben, Ix, Men, Kib', Kab'an, Etz'nab', Kawak y Ajaw. La segunda rueda tiene 13 posiciones: los números del 1 al 13. Cada día que pasa, ambas ruedas avanzan un paso: el día 1 Imix es seguido por el día 2 Ik', luego 3 Ak'b'al, y así sucesivamente. Cuando los números llegan al 13, vuelven a empezar en el 1, mientras los nombres siguen su curso de 20 en 20. Como 13 y 20

no tienen divisores comunes, la combinación de número y nombre no se repite sino hasta después de 260 días (13×20). Así, cada fecha del Tzolk'in es única dentro del ciclo: 1 Imix, 2 Ik', 3 Ak'b'al... hasta 13 Ajaw, que cierra la rueda.

Detengámonos un momento en el número 260, porque los investigadores llevan más de un siglo preguntándose de dónde salió. Hay varias hipótesis, y todas son fascinantes. La más citada en los libros de texto relaciona el 260 con el ciclo de gestación humana: contados desde el momento en que el corazón del feto empieza a latir (alrededor de la tercera semana) hasta el nacimiento, transcurren aproximadamente 260 días, de modo que el Tzolk'in sería, en cierto sentido, el calendario del nacimiento, el que mide el tiempo que tarda una vida en formarse. Otra hipótesis lo vincula con la astronomía: 260 días es aproximadamente el intervalo entre dos pasos cenitales del sol en las latitudes mayas (el sol pasa exactamente sobre la cabeza dos veces al año en la zona tropical, y el intervalo entre esos pasos ronda los 260 días). También se ha señalado que 260 días se aproxima al periodo en que Venus es visible como estrella de la mañana o de la tarde, y que tres ciclos de Tzolk'in (780 días) coinciden casi exactamente con el periodo sinódico de Marte (779.9 días). Es probable que el 260 sea una de esas cifras afortunadas que la naturaleza repite en varios fenómenos a la vez, y que los mayas, atentos como eran, supieran aprovechar.

El número 13, por su parte, era sagrado en toda Mesoamérica: trece eran los niveles del cielo en la cosmovisión maya y mexicana, trece eran los dioses del día en algunas tradiciones, y trece trecenas formaban el tonalpohualli mexicana, primo hermano del Tzolk'in. Cada número del 1 al 13 tenía su propia carga: el 1 era el inicio y la unidad, el 7 el centro místico, el 9 el número de los señores de la noche y del inframundo, el 13 la culminación. De modo que una fecha como 7 Manik' no era solo "el séptimo día de la rueda": era la energía del número 7 (equilibrio, centro, lo místico) combinada con la energía del nahual Manik' (la mano, el venado, el que cura y trabaja). Los ajq'ijab', los contadores de días y adivinos mayas, leían esas combinaciones como un músico lee una partitura: cada día tenía su tono.

Y aquí llegamos a lo más importante para nuestro tema: en la tradición maya, cada día tiene un "dueño", un nahual, una personalidad. Nacer un día 4 K'an no era lo mismo que nacer un día 4 Kimi. El día de tu nacimiento marcaba tu carácter, tus talentos, tus peligros y tus días favorables, de un modo muy parecido a como el signo zodiacal marca la personalidad en la astrología occidental. Por eso hablamos de un "zodiaco maya": porque el Tzolk'in funcionaba, entre otras cosas, como un sistema de 20 signos para leer el destino humano. La diferencia es que el zodiaco occidental se basa en la posición del Sol a lo largo del año, mientras que el zodiaco maya se basa en la posición del día dentro de un ciclo sagrado de 260 jornadas.

El Tzolk'in no funcionaba solo. Giraba entrelazado con el Haab', el calendario solar de 365 días, como dos engranes de distinto tamaño. Cada día tenía, simultáneamente, una fecha en

el Tzolk'in (por ejemplo, 4 Ajaw) y una fecha en el Haab' (por ejemplo, 8 Kumk'u). Como 260 y 365 tienen como mínimo común múltiplo el 18,980, una combinación determinada de ambas fechas solo se repite cada 18,980 días, es decir, cada 52 años solares. Ese periodo de 52 años se conoce como la Rueda Calendárica, y era la "centuria" mesoamericana: el lapso que abarcaba, más o menos, una vida humana completa. Entre los mexicas, el cierre de cada ciclo de 52 años se celebraba con la ceremonia del Fuego Nuevo, de la que hablamos en la primera parte de este libro; entre los mayas, el final de la Rueda Calendárica era también un momento de expectación y nerviosismo, en el que se esperaba a ver si los dioses concedían otro ciclo de vida al mundo.

Conviene aclarar algo: el Tzolk'in no es un invento exclusivamente maya. Es la versión maya de un calendario ritual de 260 días que se usó en toda Mesoamérica desde tiempos muy antiguos (los arqueólogos han encontrado cuentas de 260 días en monumentos olmecas y zapotecas anteriores a la era cristiana). Los mexicas lo llamaban tonalpohualli ("cuenta de los destinos"), los zapotecas lo tenían con sus propios nombres, y los mayas de las tierras altas de Guatemala lo conservan vivo hasta el día de hoy con el nombre de Chol Q'ij. Lo que sí es propio de los mayas es el sistema de nombres y glifos que vamos a recorrer en el capítulo siguiente, y la forma en que lo entrelazaron con la Cuenta Larga y con su astronomía.

Hoy, el Tzolk'in sigue vivo. En las tierras altas de Guatemala, los ajq'ijab' quichés, kaqchikeles y q'eqché's siguen contando los días con el Chol Q'ij, celebran cada 260 días la ceremonia de Waxaqib' B'atz' (el "8 B'atz'", año nuevo sagrado) e inician a nuevos contadores del tiempo. En Yucatán, aunque el uso cotidiano se perdió, el conocimiento de los 20 signos se mantiene en libros, escuelas y movimientos de revitalización cultural. Y en todo el mundo, millones de personas consultan su "signo maya" con la misma curiosidad con la que consultan su horóscopo occidental. Este libro quiere honrar esa tradición tomándola en serio: no como una curiosidad exótica, sino como lo que fue y es, un sistema profundo de lectura del tiempo y del carácter humano.

Antes de pasar a los 20 nahuales uno por uno, una nota sobre los nombres. Los nombres que usaremos son los del maya yucateco clásico, los registrados en el siglo XVI por cronistas como Diego de Landa y estandarizados después por los epigrafistas: Imix, Ik', Ak'b'al, K'an, Chikchan, Kimi, Manik', Lamat, Muluk, Ok, Chuwen, Eb', Ben, Ix, Men, Kib', Kab'an, Etz'nab', Kawak, Ajaw. En las tierras altas, los mismos días tienen nombres quichés distintos (Imox, Iq', Aq'ab'al, K'at, Kan, Kame, Kej, Q'anil, Toj, Tz'i', B'atz', E, Aj, I'x, Tz'ikin, Ajmaq, No'j, Tijax, Kawoq, Ajpu), y es bueno saberlo para no confundirse si se consulta una fuente guatemalteca. El orden, sin embargo, es siempre el mismo, y los significados profundos coinciden: el agua primordial, el viento, la noche, la semilla... son arquetipos que trascienden las lenguas.

Una última advertencia honesta, que este libro debe a sus lectores: las interpretaciones de personalidad que siguen combinan tres fuentes. Primero, lo que sabemos por los códices mayas (Dresde, Madrid, París) y por la etnografía sobre el significado ritual de cada día. Segundo, la tradición viva de los *ajq'ijab'* de Guatemala, recogida por antropólogos. Y tercero, la lectura contemporánea que se ha popularizado en México y el mundo, que a veces colorea los signos con lenguaje de autoayuda moderna. Hemos procurado mantenernos fieles a las fuentes antiguas y tradicionales, y señalar dónde la interpretación es moderna. Que cada lector tome lo que le sirva y lo use con respeto: estos signos nacieron hace más de dos mil años en manos de sabios que miraban el cielo toda la noche. Merecen algo mejor que un horóscopo de revista; merecen ser leídos con la seriedad y el cariño con que fueron creados.

Capítulo 10: Los 20 nahuales del Tzolk'in

Llegamos al corazón de esta tercera parte: los veinte signos del día, los nahuales, uno por uno. La palabra "nahual" merece una explicación, porque se usa de dos maneras. En el sentido más antiguo y ritual, el nahual es el espíritu compañero, el animal o fuerza de la naturaleza que acompaña a cada persona desde su nacimiento y comparte su destino: tu nahual es tu otro yo en el mundo natural. En el sentido calendárico, que es el que nos ocupa aquí, cada uno de los 20 días del Tzolk'in tiene su nahual, su energía tutelar, y quien nace en ese día recibe esa energía como marca de carácter. Los dos sentidos se tocan: nacer un día de Chikchan (la serpiente) significa llevar a la serpiente como compañera de vida.

Cada ficha que sigue está organizada del mismo modo: el nombre del signo en maya yucateco (con su variante quiché entre paréntesis cuando ayuda a entender), su significado literal y simbólico, la descripción de su glifo, la energía que rige sus días, los rasgos de personalidad de quienes nacen bajo ese signo y los días y actividades que le son favorables. Léelas como se lee un retrato: no como una sentencia inamovible, sino como un espejo antiguo en el que quizá te reconozcas.

1. Imix (Imox) - El cocodrilo, el agua primordial

Imix abre la rueda. Es el primer signo, el que inicia cada ciclo de 260 días con la fecha 1 Imix, y su significado es el comienzo absoluto: las aguas primordiales de las que emergió el mundo. Su glifo representa, según las interpretaciones más aceptadas, la cabeza del monstruo de la tierra o del cocodrilo cósmico, el *cipactli* de los mexicas, ese gran saurio primordial sobre cuyo lomo nada el universo. En quiché se le llama Imox, y conserva el mismo sentido de origen, de matriz acuática, de lo primero que existió antes de que hubiera cielo y tierra separados.

La energía de Imix es la del inicio sin forma: intuición pura, sensibilidad desbordada, imaginación fértil, conexión con los sueños y con el mundo de los ancestros. Los días Imix son días para empezar cosas, para concebir ideas, para pedir protección a los abuelos y para trabajar con el agua en rituales de purificación. Pero también son días de exceso emocional: el agua primordial no tiene orillas, y quien se deja llevar por ella puede ahogarse en sus propios sentimientos. Los ajq'ijab' consideran a Imix un día fuerte para la adivinación y para pedir por la lluvia y las cosechas, pero advierten contra tomar decisiones impulsivas en sus fechas.

Quienes nacen bajo el signo de Imix suelen ser personas de una sensibilidad extraordinaria. Son intuitivos hasta lo asombroso: captan el estado de ánimo de una habitación en cuanto entran, sueñan con una intensidad que a veces los asusta y tienen una imaginación capaz de crear mundos enteros. Esa misma sensibilidad los hace vulnerables: absorben las emociones ajenas como esponjas, se ofenden con facilidad y pueden pasar del entusiasmo a la melancolía en cuestión de horas. Su gran talento está en los inicios: son excelentes para arrancar proyectos, para inspirar a otros, para aportar la chispa original. Su gran desafío es la constancia: el agua primordial fluye, no se queda quieta, y a los Imix les cuesta terminar lo que empiezan. Necesitan aprender a ponerle orillas a su río interior: disciplina, rutinas, un cauce. Cuando lo logran, su creatividad no tiene fondo, como el mar del que emergieron.

En el amor son apasionados y entregados, aunque a veces demasiado intensos para parejas más terrenales. En el trabajo brillan en todo lo que requiera imaginación: arte, música, escritura, cocina creativa, sanación. Su día favorable para pedir protección y limpiar energías es el propio día Imix; los días de K'an (la semilla) les ayudan a concretar, y conviene que eviten los excesos en días de Kawak (la tormenta), cuando su sensibilidad puede desbordarse.

2. Ik' (Iq') - El viento, el aliento vital

El segundo signo es Ik', el viento. Su glifo muestra, con elegancia minimalista, la forma de una boca soplando o de una voluta de aire, y a veces se le representa con el signo del "viento enojado", adornado con cuentas de jade. En quiché es Iq', y el sentido es idéntico: el aire en movimiento, el aliento, la respiración del mundo. Para los mayas, como para tantos pueblos antiguos, el aliento era sinónimo de vida y de espíritu: lo que entra y sale del cuerpo sin que podamos verlo, lo que nos conecta con lo invisible.

La energía de Ik' es la comunicación, el movimiento, la inspiración en el sentido literal de "llenarse de aire". Los días Ik' son días de viento favorable: buenos para hablar en público, para enviar mensajes, para viajar, para ventilar la casa y la mente, para resolver conflictos con palabras. El viento, sin embargo, también dispersa: un día Ik' mal aprovechado se va en puro bla bla bla, en planes que se lleva el aire, en promesas que no se cumplen. Los contadores de días lo consideran un signo de ideas rápidas y de cambios, y lo recomiendan para pedir claridad mental y para alejar las malas energías, porque el viento barre lo estancado.

Los nacidos bajo Ik' son los comunicadores del zodiaco maya. Hablan bien, escriben bien, convencen, entretienen; tienen una mente ágil que salta de una idea a otra con una velocidad que a veces marea a los demás. Son curiosos, sociables, amantes de la novedad, y suelen tener facilidad para los idiomas y para la tecnología. Su sombra es la dispersión: empiezan diez cosas y terminan dos, cambian de opinión con el viento, les cuesta el compromiso a largo plazo y a veces hablan más de lo que escuchan. También pueden ser nerviosos, ansiosos, con la mente siempre en marcha incluso de noche. Su lección de vida es aprender a anclar el viento: elegir unas pocas direcciones y soplar con constancia hacia ellas. Cuando un Ik' aprende a concentrarse, su capacidad de influir con la palabra es formidable: son los vendedores, maestros, periodistas y líderes de opinión naturales del Tzolk'in.

En el amor necesitan aire: se asfixian en relaciones posesivas y florecen con parejas que les den libertad y conversación. Sus días favorables para la comunicación importante son los días Ik'; los días de Men (el águila) les dan visión de conjunto, y deben cuidarse de los días de Etz'nab' (el pedernal), cuando las palabras pueden cortar más de lo debido.

3. Ak'b'al (Aq'ab'al) - La noche, la oscuridad fértil

Ak'b'al es la noche. Su glifo representa la oscuridad: una banda de cielo nocturno, a veces con el signo del inframundo, y en algunas variantes aparece asociado a la luna o a la mandíbula del monstruo de la tierra. En quiché, Aq'ab'al significa literalmente "oscuridad" o "noche", y también "amanecer", porque en la lógica maya la noche contiene al día que viene: la oscuridad es fértil, es el vientre donde se gesta la luz.

La energía de Ak'b'al es la introspección, el misterio, el descanso reparador y el trabajo con lo oculto. Los días Ak'b'al son días para mirar hacia adentro: meditar, soñar, descansar, sanar heridas viejas, hacer trabajo espiritual. Son días propicios para los que trabajan de noche, para los soñadores y para pedir revelaciones en sueños. Pero la noche también tiene su peligro: la melancolía, el insomnio, los pensamientos obsesivos que crecen en la oscuridad, la tentación de esconderse del mundo. Los ajq'ijab' usan los días Ak'b'al para ceremonias de purificación nocturna y para pedir por los que están enfermos del alma, y advierten que no son días para exhibirse ni para buscar protagonismo: la noche premia la humildad.

Quienes nacen bajo Ak'b'al son personas profundas, reservadas, de mundo interior riquísimo. No son los más habladores de la fiesta, pero cuando hablan, dicen cosas que los demás recuerdan años después. Tienen una relación especial con la noche: muchos son noctámbulos naturales, creativos después de la medianoche, soñadores vívidos. Suelen ser buenos confidentes, porque saben guardar secretos, y tienen talento para la psicología, la investigación, la escritura íntima y todo lo que requiera paciencia y profundidad. Su desafío es no perderse en su propia cueva: la tendencia al aislamiento, a la tristeza sin causa aparente, a rumiar heridas pasadas. Necesitan aprender a salir a la luz con regularidad: sol, ejercicio, gente querida, proyectos que los obliguen a mostrarse. Cuando un Ak'b'al equilibra su noche interior con días de acción, se vuelve una de las personas más sabias y confiables que se pueden conocer: el amigo que te dice la verdad a las tres de la mañana y te acompaña hasta que amanece.

En el amor son leales y profundos, aunque les cuesta abrirse al principio; necesitan parejas pacientes que respeten sus silencios. Sus días favorables para el trabajo interior son los días Ak'b'al; los días de Ajaw (el sol) les ayudan a salir a la luz, y conviene que descansen de verdad en lugar de desvelarse rumiando en días de Kimi (la muerte/transformación).

4. K'an (K'at) - La semilla, el maíz joven

K'an es la semilla, y más específicamente la semilla del maíz en su estado más joven y tierno: el elote tierno, el grano que apenas despunta. Su glifo muestra una semilla germinando o un grano de maíz, y su color asociado es el amarillo, el color del maíz maduro y del sol del mediodía. En quiché se le llama K'at, y el sentido es el mismo: lo que está por nacer, el potencial contenido en algo pequeño. Si Imix es el agua primordial informe, K'an es la primera forma que emerge de ella: la vida que se atreve a brotar.

La energía de K'an es el crecimiento, la fertilidad, la juventud, la abundancia en potencia. Los días K'an son días magníficos para sembrar en todos los sentidos: plantar en la tierra, iniciar negocios, concebir hijos, lanzar proyectos, pedir por la prosperidad. Son días de optimismo natural, de energía juvenil, de puertas que se abren. Su advertencia es la impaciencia: la semilla no se convierte en milpa de la noche a la mañana, y quien siembra en día K'an debe estar dispuesto a regar y esperar. También hay que cuidarse de la ingenuidad: la planta tierna es vulnerable a las heladas, y los días K'an pueden traer desilusiones a quienes confían demasiado rápido.

Los nacidos bajo K'an son personas luminosas, optimistas, llenas de vida. Tienen algo de eterna juventud: a los sesenta siguen entusiasmándose como adolescentes con un proyecto nuevo. Son generosos, cálidos, buenos para animar a los demás, y suelen tener "mano" para hacer crecer las cosas: negocios, jardines, equipos de trabajo, amistades. Su talento natural

está en los comienzos prósperos y en contagiar esperanza. Su sombra es la superficialidad: a veces se quedan en el entusiasmo inicial y no profundizan, les cuesta la disciplina del cuidado diario, y su optimismo puede volverse negación ante los problemas reales. También pueden ser un poco egoístas sin darse cuenta: la planta joven piensa primero en su propio crecimiento. Su lección es la paciencia del agricultor: aprender que el verdadero crecimiento es lento, que hay que podar, que hay que esperar la temporada. Cuando un K'an madura (valga la paradoja), se convierte en un sembrador de verdad: alguien que no solo inicia cosas, sino que las lleva a cosecha y reparte el fruto.

En el amor son alegres y cariñosos, aunque a veces un poco infantiles; necesitan parejas que celebren su entusiasmo sin aprovecharse de su ingenuidad. Sus días favorables para iniciar y pedir abundancia son los días K'an; los días de Kab'an (la tierra) les dan la paciencia que les falta, y deben evitar firmar compromisos importantes en días de Etz'nab', cuando su optimismo puede estrellarse contra la realidad.

5. Chikchan (Kan) - La serpiente, la energía vital

Chikchan es la serpiente. Su glifo muestra la cabeza de la serpiente con sus rasgos inconfundibles: el ojo, la mandíbula, a veces la lengua bífida, y en las representaciones más elaboradas el cuerpo ondulante del ofidio. En quiché este día se llama Kan (no confundir con el K'an yucateco de la semilla: son días distintos con nombres parecidos en distintas lenguas, una de esas trampas que hay que conocer). La serpiente en el mundo maya no es el símbolo del mal que es en la tradición cristiana: es la energía vital pura, el poder que sube por la columna, la fuerza de la tierra que se manifiesta en el rayo, en el agua que corre, en la sangre. La serpiente emplumada, Kukulkán-Quetzalcóatl, es la deidad más venerada de Mesoamérica, y su día es día de poder.

La energía de Chikchan es la fuerza vital, la pasión, la sexualidad, el carisma magnético, la capacidad de transformarse (la serpiente muda de piel). Los días Chikchan son días de energía alta: buenos para el ejercicio intenso, para la pasión amorosa, para tomar decisiones valientes, para rituales de poder y protección. Son días en que la intuición corporal está en su punto máximo: el cuerpo sabe antes que la mente. El peligro de Chikchan es el exceso de fuego: la ira, los celos, la impulsividad, la energía sexual desbordada, las decisiones tomadas con el hígado. Los ajq'ijab' tratan los días Chikchan con respeto: son días poderosos para pedir fuerza y para la sanación con energía, pero recomiendan canalizar la intensidad en trabajo físico o creativo para que no se vuelva destructiva.

Quienes nacen bajo Chikchan son personas de una intensidad magnética inconfundible. Tienen presencia: entran a un lugar y se nota. Son apasionados en todo: en el amor, en el trabajo, en sus convicciones, en sus enojos. Tienen una energía física y sexual notable, una

intuición corporal finísima y una capacidad de regeneración asombrosa: como la serpiente, mudan de piel y renacen de crisis que tumbarían a otros. Suelen ser buenos líderes, porque su convicción arrastra, y tienen talento para la sanación, el deporte, la danza y todo lo que requiera manejar energía. Su sombra es considerable: celos, posesividad, ira explosiva, tendencia a la manipulación emocional, dificultad para perdonar. La serpiente también puede envenenar. Su lección de vida es el dominio de su propio fuego: aprender a dirigir la energía en lugar de ser dirigidos por ella, a transformar la ira en determinación y la pasión en creación. Cuando un Chikchan se disciplina, su poder es constructivo y casi legendario: son los grandes transformadores del zodiaco maya, capaces de reinventarse a sí mismos y de arrastrar a otros hacia la reinvención.

En el amor son los amantes más intensos del Tzolk'in: entrega total, pasión desbordante, pero también celos que hay que vigilar; necesitan parejas seguras de sí mismas que no se asusten con tanto fuego. Sus días favorables para actuar con decisión son los días Chikchan; los días de Ak'b'al (la noche) les ayudan a enfriar y reflexionar, y conviene que eviten confrontaciones en días de Kawak, cuando dos tormentas pueden chocar.

6. Kimi (Kame) - La muerte, la transformación

Kimi es la muerte. Su glifo es inconfundible: una calavera, a veces con los ojos cerrados, a veces con mandíbulas entreabiertas, el recordatorio más directo de que todo lo vivo termina. En quiché se le llama Kame, "muerte", sin eufemismos. Pero hay que entender a Kimi con mente maya, no con miedo moderno: para los mayas la muerte no era el final, sino una transformación, un cambio de estado. El maíz muere como semilla para nacer como planta; el día muere cada noche para renacer cada mañana; los reyes morían para convertirse en ancestros poderosos. Kimi es el señor de los umbrales: el que cierra una puerta para que otra se abra.

La energía de Kimi es la transformación profunda, el cierre de ciclos, la renuncia, la conexión con los ancestros. Los días Kimi son días para terminar lo pendiente, para soltar lo que ya no sirve, para hacer limpieza profunda (de la casa, del clóset, de la vida), para honrar a los muertos y pedir su consejo. Son días de duelo sano y de decisiones radicales: renunciar a un vicio, terminar una relación que ya murió, cambiar de rumbo. No son días para empezar cosas nuevas ni para celebraciones frívolas: la muerte pide respeto. Los ajq'ijab' consideran a Kimi un día fuerte para cortar con energías negativas, para romper hechizos y para pedir por los enfermos graves, y advierten que en días Kimi conviene evitar riesgos innecesarios y conducir con cuidado: el señor de los umbrales está cerca.

Los nacidos bajo Kimi son personas de transformaciones. Su vida suele estar marcada por cambios radicales: mudanzas, cambios de carrera, rupturas y renacimientos que a otros les

tomarían varias vidas. Tienen una relación natural con los finales: no les asusta soltar, y de hecho a veces sueltan demasiado rápido. Son profundos, intensos, con una comprensión innata de que nada es permanente, lo que les da una serenidad filosófica que asombra. Muchos tienen facilidad para acompañar a otros en momentos difíciles: son buenos en profesiones de crisis (medicina, psicología, trabajo social, rescate), porque no se espantan ante el dolor. Su sombra es la fascinación con lo oscuro: melancolía crónica, atracción por el riesgo, tendencia a destruir lo bueno "antes de que se eche a perder", dificultad para disfrutar el presente por estar pensando en su fin. Su lección es aprender que la transformación no siempre requiere demoler: a veces basta con podar. Cuando un Kimi aprende a transformar sin destruir, se vuelve un maestro de la resiliencia: la persona a la que todos buscan cuando su mundo se cae a pedazos, porque ella ya reconstruyó el suyo varias veces.

En el amor viven pasiones transformadoras: sus relaciones los cambian para siempre, para bien o para mal; necesitan parejas estables que les den un puerto seguro entre tanta metamorfosis. Sus días favorables para cerrar ciclos y soltar son los días Kimi; los días de K'an (la semilla) les recuerdan que después de cada muerte hay un renacer, y deben evitar decisiones irreversibles tomadas en caliente en días de Chikchan.

7. Manik' (Kej) - El venado, la mano que cura

Manik' es el venado y también la mano: su glifo muestra una mano abierta, a veces con el pulgar separado, y en la tradición se le asocia con el venado (kej en quiché), el animal sagrado de la caza y del monte. La mano es el instrumento del trabajo humano, de la curación, del arte; el venado es la gracia, la agilidad, la conexión con la naturaleza salvaje. Juntos forman un signo de habilidad al servicio de la vida: la mano que caza para alimentar, la mano que cura, la mano que crea.

La energía de Manik' es el trabajo bien hecho, la sanación, la destreza, el servicio. Los días Manik' son días excelentes para trabajar con las manos: artesanía, cocina, jardinería, reparaciones, cirugía, terapias corporales. Son días para pedir por la salud propia y ajena, para visitar enfermos, para hacer trabajo comunitario. El venado aporta además la energía de la agilidad mental y la adaptabilidad: días buenos para resolver problemas prácticos con ingenio. La advertencia de Manik' es el agotamiento del servidor: quien siempre cura a otros y nunca se cura a sí mismo termina enfermo; quien trabaja sin descanso termina odiando su oficio. Los ajq'ijab' recomiendan los días Manik' para pedir por los curanderos y por quienes hacen trabajo manual, y para agradecer con ofrendas el don de las manos.

Los nacidos bajo Manik' son los trabajadores y sanadores del zodiaco maya. Son hábiles con las manos de un modo que parece innato: cocinan, construyen, reparan, tejen, operan, masajean con una destreza que otros tienen que estudiar años. Tienen una ética del trabajo

sólida: cumplen, son puntuales, se hacen responsables. Y tienen un instinto de servicio: les sale natural ayudar, curar, arreglar lo que está roto, ya sea un mueble o una persona. Muchos se dedican a profesiones de servicio: medicina, enfermería, terapia, docencia, artesanía, cocina. Su sombra es el sacrificio excesivo: se olvidan de sí mismos, dicen que sí a todo, se dejan explotar por jefes, parejas o familiares, y acumulan un resentimiento silencioso que un día estalla. También pueden volverse perfeccionistas ansiosos, incapaces de delegar porque "nadie lo hace tan bien como yo". Su lección es aprender que la mano que cura también necesita ser curada: descansar no es flojera, pedir ayuda no es debilidad, y cuidarse a sí mismo es el primer servicio. Cuando un Manik' aprende a ponerse en su propia lista de pacientes, su capacidad de ayudar se multiplica: se vuelve el pilar sereno en el que todos se apoyan sin que él se derrumbe.

En el amor son entregados y atentos, a veces hasta el punto de anularse; necesitan parejas que los cuiden de vuelta y que valoren su esfuerzo sin darlo por sentado. Sus días favorables para sanar y trabajar son los días Manik'; los días de Ix (el jaguar) les dan la fuerza para poner límites, y deben evitar el agotamiento tomando descansos reales en días de Ak'b'al.

8. Lamat (Q'anil) - El conejo, la estrella, la abundancia

Lamat es el conejo y la estrella, y su glifo lo dice todo: muestra, según las lecturas clásicas, el signo de Venus o una estrella de cuatro puntas, a veces asociada a la figura del conejo lunar. En quiché se le llama Q'anil, "maduro" o "sazón", el momento en que la cosecha está lista. La conexión entre el conejo, Venus y la abundancia viene de la mitología mesoamericana: en la Luna se ve la figura de un conejo (los antiguos veían su silueta en las manchas lunares), y Venus, la estrella más brillante del cielo después del Sol y la Luna, era para los mayas el gran marcador de ciclos y de augurios. Lamat es, pues, el signo del brillo, de la fertilidad consumada, de la cosecha.

La energía de Lamat es la abundancia, el encanto, la belleza, la buena fortuna. Los días Lamat son días luminosos: buenos para fiestas, para el arte, para pedir prosperidad, para mostrarse, para el romance. Venus sonríe en estos días, y las cosas tienden a salir bien: es el día clásico para pedir que un proyecto "brille". Pero Venus también tiene su lado exigente: la vanidad, el gasto excesivo, la búsqueda de placer sin medida, la tendencia a querer que todo sea bonito sin pagar el precio. Los ajq'ijab' usan los días Lamat para pedir por la abundancia de la comunidad y para ceremonias de agradecimiento por la cosecha, y advierten contra la ostentación vacía: la verdadera abundancia se comparte.

Los nacidos bajo Lamat son personas de encanto natural. Tienen carisma, buen gusto, facilidad social; caen bien casi sin proponérselo. Suelen ser atractivos (no necesariamente según los cánones, sino por una luminosidad interior), artísticos, amantes de lo bello: la

música, la decoración, la buena mesa, la fiesta bien puesta. Tienen, además, una relación afortunada con la abundancia: las oportunidades parecen buscarlos, y aunque no siempre son los más trabajadores, la vida tiende a sonreírles. Su sombra es la que corresponde a su luz: vanidad, superficialidad, gasto desmedido, tendencia a la pereza cuando todo llega fácil, y una fragilidad ante la adversidad, porque no están acostumbrados a que las cosas salgan mal. También pueden ser un poco egoístas con su brillo: querer ser siempre el centro. Su lección es aprender que la estrella más útil es la que guía a otros: usar su encanto y su fortuna para elevar a su gente, y desarrollar la disciplina para brillar también en los días nublados. Cuando un Lamat madura, su abundancia deja de ser suerte personal y se vuelve generosidad: son los grandes anfitriones, mecenas y celebrantes del zodiaco maya, los que hacen que la vida de los demás sea más bella.

En el amor son románticos y seductores, disfrutan el cortejo y la belleza de la pareja; necesitan admirar a quien aman y ser admirados, con cuidado de no convertir la relación en un concurso de vanidades. Sus días favorables para pedir abundancia y celebrar son los días Lamat; los días de Manik' les enseñan el valor del trabajo constante, y deben cuidar sus finanzas en días de Ik', cuando el viento puede llevarse el dinero tan rápido como llegó.

9. Muluk (Toj) - El agua, la ofrenda que fluye

Muluk es el agua: no el agua primordial e informe de Imix, sino el agua que fluye, que se ofrece, que purifica y que da vida de manera concreta. Su glifo muestra gotas o corrientes de agua, a veces con el signo del jade (el agua preciosa), y en algunas variantes aparece asociado a la luna y a las lluvias. En quiché este día se llama Toj, que significa "pago", "ofrenda" u "ofrecimiento": el acto de dar algo a cambio de lo recibido, el pago a la tierra y a los dioses por sus dones. La unión de ambos sentidos es hermosa: el agua que se ofrece, la ofrenda que fluye, la generosidad como ley natural.

La energía de Muluk es la purificación, la generosidad, el flujo emocional sano, la reciprocidad. Los días Muluk son días para limpiar: baños rituales, limpieza de la casa, perdonar y pedir perdón, saldar deudas (materiales y morales), hacer ofrendas. Son días de emociones que fluyen en lugar de estancarse: buenos para llorar lo que hay que llorar, para hablar lo que hay que hablar, para dejar ir. El agua estancada se pudre, y Muluk enseña que las emociones también: hay que dejarlas correr. Los ajq'ijab' consideran a Muluk un día excelente para pedir por la lluvia, para ceremonias de purificación y para resolver conflictos mediante el diálogo honesto, y advierten contra la manipulación emocional: el agua también puede usarse para ahogar.

Los nacidos bajo Muluk son personas de gran corazón y emociones profundas. Son empáticos hasta el tuétano: sienten lo que sienten los demás, lloran en las películas, se conmueven con

el dolor ajeno. Son generosos por naturaleza: dan su tiempo, su dinero, su hombro, a veces más de lo que tienen. Tienen una relación especial con el agua: les calma nadar, bañarse, estar cerca del mar o de un río. Suelen ser buenos para perdonar, aunque no olvidan, y tienen talento para las profesiones de cuidado emocional: psicología, consejería, trabajo comunitario, arte terapéutico. Su sombra es el desbordamiento: se ahogan en sus propias emociones y en las ajenas, les cuesta poner límites a quienes abusan de su generosidad, caen en el papel de víctima o de salvador, y a veces usan su sensibilidad como arma ("después de todo lo que he hecho por ti..."). Su lección es la del río con cauce: aprender que dar sin límites no es virtud sino inundación, que las emociones se sienten pero también se dirigen, y que cuidarse no es egoísmo sino mantenimiento del manantial. Cuando un Muluk aprende a fluir con dirección, su generosidad se vuelve sostenible y su empatía, una fuerza curativa real: son los grandes consoladores del zodiaco maya, los que saben estar al lado del que sufre sin hundirse con él.

En el amor son entregados y románticos, a veces demasiado: idealizan a la pareja y sufren cuando la realidad no coincide; necesitan aprender a amar a personas reales, no a proyectos de rescate. Sus días favorables para purificar y ofrendar son los días Muluk; los días de Etz'nab' les ayudan a cortar con relaciones tóxicas, y deben evitar decisiones financieras generosas en días de Lamat, cuando su corazón puede firmar cheques que su bolsillo no cubre.

10. Ok (Tz'i') - El perro, la lealtad

Ok es el perro. Su glifo muestra la cabeza del perro con sus orejas características, un animal que en el mundo maya tenía un papel sagrado: el perro era el guía de los muertos en su viaje por el inframundo, el compañero fiel que no abandona ni en la muerte. En quiché se le llama Tz'i', "perro", con el mismo sentido de fidelidad. En toda Mesoamérica el perro fue símbolo de lealtad, de protección y de compañía incondicional: el único animal que eligió vivir con los humanos por amor y no por conveniencia.

La energía de Ok es la lealtad, la amistad, la protección, la fidelidad a la palabra dada. Los días Ok son días para estar con los amigos, para cumplir promesas, para cuidar a los suyos, para pedir por la protección del hogar y de los viajeros. Son días de comunidad: buenos para reuniones familiares, para hacer equipo, para adoptar una mascota, para agradecer a quienes siempre están. El perro también enseña la vigilancia: días para estar alerta, para no confiar ciegamente, para proteger lo propio. Los ajq'ijab' usan los días Ok para pedir por la unidad de la comunidad y por la fidelidad en las parejas, y advierten contra la traición: engañar en día Ok se considera especialmente grave, porque se traiciona la esencia misma del día.

Los nacidos bajo Ok son los amigos más leales del zodiaco maya. Son esas personas que contestan el teléfono a las tres de la mañana, que te acompañan al hospital, que te prestan

dinero sin hacer cuentas. Valoran la amistad y la familia por encima de casi todo, cumplen su palabra, defienden a los suyos con fiereza y tienen un sentido del honor muy arraigado. Suelen ser protectores por naturaleza: cuidan a sus padres, a sus hijos, a sus amigos, a sus mascotas, a su equipo. Su sombra es la lealtad mal entendida: quedarse en relaciones o trabajos tóxicos por "lealtad", no saber decir que no, dejarse usar por quienes confunden su bondad con debilidad, y una posesividad disfrazada de protección ("lo hago por tu bien"). También pueden ser tercos como pocos: cuando un Ok decide algo, no hay quien lo mueva. Su lección es aprender que la lealtad empieza por uno mismo: ser leal a los demás sin traicionarse, saber cuándo una relación ya no merece su fidelidad, y entender que proteger no es controlar. Cuando un Ok equilibra su entrega con amor propio, se vuelve el pilar de su comunidad: el amigo, el padre, el líder en quien todos confían porque saben que jamás los va a traicionar.

En el amor son parejas fieles y devotas, a veces celosas; necesitan construir confianza mutua y aprender que el amor no se demuestra con vigilancia sino con libertad compartida. Sus días favorables para la amistad y los compromisos son los días Ok; los días de Chuwen (el mono) les enseñan a jugar y a no tomarse todo tan en serio, y deben evitar decisiones de ruptura en días de Kimi, cuando su miedo a la traición puede hacerles ver fantasmas.

11. Chuwen (B'atz') - El mono, el artista

Chuwen es el mono. Su glifo muestra la cara del mono con sus rasgos juguetones, y en la mitología maya el mono ocupa un lugar muy especial: en el Popol Vuh, los hermanos mayores de los héroes gemelos, Hunbatz y Hunchouén, son convertidos en monos por su envidia y su soberbia, pero conservan su don: son los patronos divinos de los artistas, los escribas, los músicos y los artesanos. En quiché este día se llama B'atz', "mono" e "hilo", porque también se le asocia con el tejido: el mono tejedor, el artista que entrelaza hilos para crear. Chuwen es, pues, el signo del arte, del juego y de la creatividad traviesa.

La energía de Chuwen es la creatividad lúdica, el humor, la inteligencia juguetona, el arte. Los días Chuwen son días para crear sin solemnidad: pintar, cantar, bailar, escribir, jugar, hacer bromas, celebrar. Son días en que el trabajo se hace mejor si se hace jugando, y en que la rigidez es el peor enemigo. El mono enseña que la creatividad necesita libertad y risa. Pero el mono también es travieso: los días Chuwen pueden traer burlas que hieren, dispersión disfrazada de diversión, irresponsabilidad, y la tentación de no tomarse nada en serio, ni siquiera lo que sí lo requiere. Los ajq'ijab' celebran en días Chuwen a los artistas y piden por los que viven de su creatividad, y advierten contra la burla cruel: el humor que humilla rompe la magia del día.

Los nacidos bajo Chuwen son los artistas y payasos del zodiaco maya, en el mejor sentido. Son ingeniosos, divertidos, ocurrentes; tienen el don de hacer reír y de ver el lado absurdo de las cosas. Su creatividad es notable y suele manifestarse en múltiples formas: tocan un instrumento, dibujan, escriben, cocinan con inventiva, cuentan historias. Son sociables, encantadores, buenos improvisadores: se adaptan a cualquier situación con una agilidad mental envidiable. Su sombra es la del mono travieso: les cuesta la disciplina, se aburren rápido, evitan los compromisos serios con una broma, y a veces su humor esconde una inseguridad profunda o hiere a quienes no entienden el juego. Pueden ser dispersos, impuntuales, poco confiables en lo práctico. Su lección es aprender que el arte también es oficio: que la inspiración sin disciplina se queda en ocurrencia, y que hay momentos para jugar y momentos para ser serio. Cuando un Chuwen logra combinar su chispa con constancia, su creatividad deja de ser un don desperdiciado y se vuelve una obra: son los grandes creadores populares del zodiaco maya, los que alegran la vida de los demás mientras construyen algo que perdura.

En el amor son conquistadores divertidos y parejas entretenidas, aunque les cuesta la estabilidad; necesitan parejas con sentido del humor que al mismo tiempo les exijan madurar. Sus días favorables para crear y celebrar son los días Chuwen; los días de Manik' les dan la disciplina manual que les falta, y deben evitar tomar decisiones serias en días de Chuwen, cuando todo les parece un juego.

12. Eb' (E) - La hierba, el camino, el rocío

Eb' es la hierba, el camino y el rocío de la mañana: un signo de humildad y de servicio silencioso. Su glifo muestra, según las interpretaciones, una estera de petate (el tejido de hierba sobre el que se sienta la gente humilde y se entroniza a los señores), o gotas de rocío sobre la hierba, o el borde de un camino. En quiché se le llama simplemente E, "camino" o "hierba", y el sentido es el de lo que está bajo los pies de todos pero sostiene a todos: la hierba que alimenta al venado, el camino que lleva al pueblo, el petate donde se descansa. Es el signo de la gente común y de su dignidad.

La energía de Eb' es la humildad activa, el servicio, el camino andado paso a paso, la gratitud por lo sencillo. Los días Eb' son días para el trabajo honesto y silencioso: buenos para la agricultura, para limpiar, para caminar, para hacer mandados, para atender lo cotidiano sin quejarse. Son días para pedir por los viajeros y por los que trabajan la tierra, y para agradecer lo que se tiene en lugar de ambicionar lo que falta. El camino enseña paciencia: no se llega corriendo. Los ajq'ijab' consideran a Eb' un día de protección para los que andan caminos (físicos y de la vida) y advierten contra la amargura del que se siente poca cosa: la hierba no envidia al árbol, simplemente crece.

Los nacidos bajo Eb' son personas sencillas en el mejor sentido: humildes sin ser sumisas, trabajadoras sin hacer alarde, leales sin esperar recompensa. No buscan reflectores; buscan que las cosas funcionen. Son los que mantienen en pie la casa, el taller, la comunidad: puntuales, responsables, discretos. Tienen una sabiduría práctica admirable y una paciencia que desespera a los más acelerados. Su sombra es la invisibilidad autoimpuesta: se hacen tan pequeños que nadie los ve, aceptan menos de lo que merecen, no piden aumentos, no reclaman su lugar, y acumulan un cansancio silencioso. También pueden volverse quejumbrosos: el que siempre sirve y nunca es reconocido a veces se amarga. Su lección es aprender que la humildad no es anularse: la hierba también tiene derecho al sol, y el camino también merece ser reconocido. Cuando un Eb' aprende a valorarse sin perder su sencillez, se vuelve una de las personas más respetadas de su círculo: el que todos buscan cuando necesitan a alguien confiable, el cimiento invisible sobre el que se construye todo lo demás.

En el amor son parejas estables y dedicadas, aunque poco demostrativas; necesitan aprender a expresar lo que sienten y a elegir parejas que valoren la constancia por encima del espectáculo. Sus días favorables para el trabajo honesto y los viajes son los días Eb'; los días de Lamat les recuerdan que también merecen brillar un poco, y deben evitar el autosabotaje en días de Kimi, cuando su tendencia a hacerse pequeños puede volverse autodestructiva.

13. Ben (Aj) - La caña, el maíz maduro, el poder del hogar

Ben es la caña: el tallo del maíz en su plenitud, fuerte y vertical, y también la caña del hogar, el horcón que sostiene el techo de la casa maya. Su glifo muestra una caña o un tallo estilizado, símbolo de sostén y de rectitud. En quiché se le llama Aj, que significa "caña" y también "elote", y por extensión se asocia con la autoridad del padre de familia, el que sostiene el hogar. Ben es el signo del sostén: lo que mantiene en pie a la familia, a la comunidad, a la milpa.

La energía de Ben es la autoridad serena, la responsabilidad, el liderazgo del hogar, la rectitud. Los días Ben son días para asumir responsabilidades: buenos para tomar decisiones familiares importantes, para pedir por la unidad del hogar, para construir o reparar la casa, para ejercer la autoridad con justicia. La caña es fuerte pero flexible: se dobla con el viento sin romperse, y esa es la lección del día. Los ajq'ijab' usan los días Ben para pedir por los jefes de familia y por los líderes comunitarios, y para ceremonias de protección del hogar, y advierten contra el autoritarismo: la caña que no se dobla se quiebra, y el jefe que no escucha pierde a su gente.

Los nacidos bajo Ben son líderes naturales del ámbito cercano: el padre o la madre que sostiene a la familia, el jefe de equipo en el que todos confían, el vecino al que todos consultan. Son responsables, rectos, con un fuerte sentido del deber; cumplen lo que

prometen y esperan lo mismo de los demás. Tienen presencia de autoridad sin necesidad de gritar: su sola seriedad impone respeto. Suelen ser buenos administradores del hogar y del trabajo, prudentes con los recursos, pensando siempre en el mañana de los suyos. Su sombra es la rigidez: se vuelven autoritarios, controladores, incapaces de delegar o de aceptar que los demás hagan las cosas a su modo; cargan con todo y luego se quejan de que nadie los ayuda. También pueden ser moralistas, juzgando a quienes no viven según sus normas. Su lección es la flexibilidad de la caña: aprender que sostener no es apretar, que liderar no es mandar, y que la familia y el equipo necesitan aire además de techo. Cuando un Ben aprende a liderar con calidez además de con rectitud, se vuelve el patriarca o la matriarca en el mejor sentido: el tronco fuerte alrededor del cual crece todo un bosque.

En el amor son parejas comprometidas y protectoras, aunque a veces demasiado serias; necesitan aprender a jugar con su pareja y a no convertir el hogar en un cuartel. Sus días favorables para asuntos familiares y decisiones de autoridad son los días Ben; los días de Chuwen les enseñan a reírse de sí mismos, y deben evitar imponer su voluntad en días de Etz'nab', cuando su rigidez puede provocar rupturas.

14. Ix (I'x) - El jaguar, el poder nocturno

Ix es el jaguar. Su glifo muestra la cabeza del jaguar con sus manchas características, el felino más poderoso de América, señor de la noche y del inframundo en la cosmovisión maya. En quiché es I'x, con el mismo significado. El jaguar era el animal del poder real: los reyes mayas se vestían con pieles de jaguar, se sentaban en tronos de jaguar y tomaban nombres de jaguar. Pero Ix no es solo poder político: es el poder de la noche, de lo instintivo, de la fuerza femenina de la tierra (en muchas tradiciones el jaguar se asocia con la luna y con las diosas). Es el signo más temido y más respetado de la rueda.

La energía de Ix es el poder, el instinto, la protección feroz, la conexión con la tierra y con lo femenino sagrado. Los días Ix son días de fuerza: buenos para enfrentar lo que se teme, para defender lo propio, para rituales de protección poderosa, para pedir por las mujeres y por la tierra. El jaguar caza de noche y en silencio: sus días favorecen la acción decidida pero discreta, no la alharaca. El peligro de Ix es el abuso del poder: la crueldad, la venganza, la manipulación desde las sombras, el uso de la fuerza para dominar en lugar de proteger. Los ajq'ijab' tratan los días Ix con el máximo respeto: son días para pedir protección contra enemigos y energías negativas, y advierten que no se debe provocar al jaguar: en días Ix conviene evitar conflictos, porque las pasiones se encienden rápido y las consecuencias son graves.

Los nacidos bajo Ix son personas de poder innato. Tienen una presencia que impone: no necesitan levantar la voz para que se les tome en serio. Son intuitivos de un modo casi animal:

huelen el peligro, detectan la mentira, saben cuándo actuar y cuándo esperar. Tienen una conexión profunda con la naturaleza y con su propio cuerpo, y una fuerza de voluntad formidable: cuando un Ix decide algo, lo consigue. Suelen ser protectores feroces de los suyos y líderes en situaciones de crisis. Su sombra es proporcional a su luz: pueden ser dominantes, manipuladores, vengativos, celosos hasta la paranoia; su ira es temible y su capacidad de herir, grande. El jaguar también puede ser solitario y desconfiado, incapaz de mostrar vulnerabilidad. Su lección es la del poder al servicio: aprender que la verdadera fuerza no necesita demostrarse, que proteger es más noble que dominar, y que mostrarse vulnerable no es debilidad sino coraje. Cuando un Ix domestica su fiera interior sin matarla, se vuelve un guardián legendario: la persona que enfrenta lo que nadie se atreve a enfrentar y protege a los que nadie protege.

En el amor son apasionados, intensos y posesivos; necesitan parejas valientes que no se dejen dominar pero tampoco los reten innecesariamente, y deben aprender que el amor no es cacería. Sus días favorables para la protección y la acción decidida son los días Ix; los días de Ok (el perro) les enseñan la lealtad sin dominio, y deben evitar confrontaciones en días de Chikchan, cuando dos fieras pueden herirse gravemente.

15. Men (Tz'ikin) - El águila, la visión elevada

Men es el águila. Su glifo muestra la cabeza del águila con su pico ganchudo y su mirada penetrante, el ave que vuela más alto y ve más lejos. En quiché se le llama Tz'ikin, "pájaro", y se le asocia específicamente con el águila y con los pájaros mensajeros de los dioses. En el mundo maya, las aves eran las mensajeras entre el cielo y la tierra, y el águila, que se eleva por encima de todo, era el símbolo de la visión superior: la capacidad de ver el panorama completo mientras los demás solo ven su pedazo.

La energía de Men es la visión, la perspectiva, la libertad, la elevación espiritual. Los días Men son días para ver con claridad: buenos para planear a largo plazo, para tomar decisiones estratégicas, para pedir visión en los negocios y en la vida, para liberarse de lo que ata. El águila enseña a elevarse por encima de los problemas cotidianos para verlos en su justa dimensión: lo que desde abajo parece una montaña, desde arriba es un hormiguero. Los ajq'ijab' usan los días Men para pedir por los que necesitan claridad (estudiantes, gobernantes, enfermos que deben decidir un tratamiento) y para ceremonias de liberación, y advierten contra la soberbia de las alturas: el que vuela muy alto a veces desprecia a los que caminan.

Los nacidos bajo Men son los visionarios del zodiaco maya. Piensan en grande, planean a largo plazo, ven oportunidades donde otros ven obstáculos. Tienen una mente estratégica natural y una independencia feroz: necesitan libertad como el aire, y se asfixian en trabajos rutinarios o relaciones posesivas. Suelen ser idealistas, con una visión de cómo deberían ser

las cosas, y tienen facilidad para inspirar a otros con esa visión. Muchos son emprendedores, líderes de movimientos, creadores de proyectos ambiciosos. Su sombra es la desconexión de la tierra: se pierden en sus visiones y descuidan lo cotidiano (las cuentas, la salud, los detalles), desprecian el trabajo "pequeño", se vuelven arrogantes o se aíslan en su torre de marfil. También pueden ser inconstantes: el águila cambia de presa según lo que ve desde arriba. Su lección es aprender a aterrizar: que la visión sin ejecución es fantasía, que los detalles importan, y que la verdadera grandeza incluye la humildad de hacer bien lo pequeño. Cuando un Men aprende a volar alto y a posarse con precisión, se vuelve un líder excepcional: el que ve el futuro y sabe construir el camino para llegar a él, llevando a otros en el vuelo.

En el amor necesitan espacio y admiración mutua; se aburren con parejas dependientes y florecen con compañeros independientes que compartan sus sueños. Sus días favorables para planear y pedir visión son los días Men; los días de Eb' (la hierba) les enseñan el valor de lo cotidiano, y deben evitar compromisos impulsivos en días de Ik', cuando el viento de la novedad puede hacerles soltar una buena presa por una ilusión.

16. Kib' (Ajmaq) - El búho, la cera, la sabiduría ancestral

Kib' es un signo de significados múltiples y profundos: se le asocia con el búho, con la cera de abeja y con los ancestros. Su glifo muestra, según las lecturas, la cabeza del búho o un panal, y en quiché se le llama Ajmaq, que significa "pecado" o "falta", pero también "el que perdona": es el día del perdón, de saldar cuentas con los ancestros y con la propia conciencia. El búho, en el mundo maya, es el ave de la noche sabia, la que ve en la oscuridad, mensajera entre el mundo de los vivos y el de los muertos. La cera, por su parte, era un producto sagrado: con ella se hacían velas para los rituales y se sellaban los pactos.

La energía de Kib' es la sabiduría, el perdón, la memoria, la conexión con los ancestros. Los días Kib' son días para perdonar y pedir perdón: buenos para reconciliaciones, para visitar las tumbas de los abuelos, para hacer examen de conciencia, para soltar culpas viejas. Son días de reflexión profunda, de aprender de los errores propios y ajenos, de recibir consejo de los mayores. El búho ve lo que otros no ven: sus días favorecen la introspección honesta. Los ajq'ijab' consideran a Kib' uno de los días más sagrados para el trabajo espiritual: en días Kib' se pide perdón por las faltas, se hacen ceremonias para los difuntos y se busca la guía de los ancestros, y advierten que no son días para la frivolidad ni para esconder la verdad: el búho lo ve todo.

Los nacidos bajo Kib' son personas sabias más allá de su edad. Desde jóvenes muestran una madurez y una profundidad que sorprende: piensan antes de hablar, observan antes de actuar, aprenden de la experiencia ajena como si fuera propia. Tienen una memoria notable y un respeto natural por la tradición, por los mayores, por la historia. Suelen ser buenos

consejeros: la gente los busca para pedir opinión porque saben escuchar y porque sus palabras tienen peso. Muchos tienen una veta espiritual o filosófica marcada. Su sombra es la rigidez del que se cree dueño de la verdad: pueden volverse moralistas, jueces severos de los demás, apegados al pasado hasta el punto de rechazar todo lo nuevo. También pueden cargar con culpas que no les corresponden, o usar su sabiduría para manipular con sutileza. Su lección es aprender que la sabiduría sin compasión es erudición fría: perdonar de verdad (empezando por perdonarse a sí mismos), aceptar que los tiempos cambian, y usar su memoria no para juzgar sino para guiar. Cuando un Kib' logra combinar su profundidad con calidez humana, se vuelve el sabio de su comunidad: el abuelo o la abuela (aunque sea joven) a quien todos acuden cuando la vida se complica.

En el amor son parejas serias y comprometidas, aunque a veces demasiado solemnes; necesitan aprender a jugar y a perdonar los errores cotidianos sin convertirlos en juicios. Sus días favorables para el perdón y la memoria son los días Kib'; los días de Chuwen les enseñan a reírse un poco más, y deben evitar rumiar culpas en días de Ak'b'al, cuando la noche puede volver sus reflexiones demasiado sombrías.

17. Kab'an (No'j) - La tierra, el pensamiento

Kab'an es la tierra. Su glifo muestra, según las interpretaciones clásicas, la superficie de la tierra o una estera, y en algunas variantes aparece con el signo del movimiento telúrico. En quiché se le llama No'j, que significa "pensamiento", "idea", "sabiduría": una equivalencia hermosa, porque para los mayas de las tierras altas la tierra y el pensamiento están unidos. La tierra es la madre que sostiene, la que da el maíz, la que recibe a los muertos; el pensamiento es lo que nos conecta con ella, la capacidad de razonar, de planear, de entender. Kab'an es el signo de la solidez mental y material a la vez.

La energía de Kab'an es la estabilidad, el pensamiento claro, la conexión con la tierra, la practicidad sabia. Los días Kab'an son días para pensar con calma y actuar con solidez: buenos para planear, para estudiar, para tomar decisiones meditadas, para trabajar la tierra, para asuntos de propiedad y de dinero. Son días de "pies en la tierra": la intuición está bien, pero hoy mandan los datos y la lógica. Los ajq'ijab' usan los días Kab'an para pedir por la inteligencia y la buena memoria, para ceremonias relacionadas con la tierra y las cosechas, y para asentar proyectos: lo que se inicia en día Kab'an tiende a durar. Advierten, eso sí, contra la terquedad: la tierra no se mueve, y hay ideas que, por sólidas que parezcan, necesitan revisarse.

Los nacidos bajo Kab'an son personas sólidas, confiables, de pensamiento claro. Son los que mantienen la calma cuando todos pierden la cabeza, los que hacen las cuentas, los que piensan antes de actuar. Tienen una inteligencia práctica notable: no necesariamente la más

brillante en lo abstracto, pero infalible en lo concreto. Son trabajadores constantes, pacientes, con una relación sana con lo material: valoran la seguridad, la casa propia, el ahorro, sin caer en la avaricia. Suelen ser buenos para los negocios estables, la administración, la ingeniería, la agricultura. Su sombra es la pesadez: se vuelven lentos para cambiar, tercos hasta lo irracional, apegados a la rutina y a lo material hasta el punto de olvidar lo espiritual. Pueden ser escépticos burlones ante todo lo que no se puede tocar ni medir. Su lección es aprender que la tierra también tiembla y se mueve: que la estabilidad no es inmovilidad, que hay que adaptarse, y que la vida tiene dimensiones que no caben en una hoja de cálculo. Cuando un Kab'an logra combinar su solidez con flexibilidad mental, se vuelve el cimiento de todo lo que toca: el socio confiable, el administrador sabio, la persona que convierte ideas en realidades duraderas.

En el amor son parejas estables y leales, aunque a veces poco románticas; necesitan aprender a expresar ternura y a sorprender de vez en cuando. Sus días favorables para planear y asentar son los días Kab'an; los días de Muluk les enseñan a soltar el control emocional, y deben evitar la terquedad en discusiones en días de Etz'nab', cuando dos durezas pueden quebrarse mutuamente.

18. Etz'nab' (Tijax) - El pedernal, el cuchillo de obsidiana

Etz'nab' es el pedernal, el cuchillo de obsidiana, la navaja sagrada. Su glifo muestra la punta de pedernal o la hoja del cuchillo ritual, el instrumento con el que se hacían los sacrificios, se cortaba el cordón umbilical, se abrían los caminos. En quiché se le llama Tijax, "cuchillo" u "obsidiana", con el mismo filo simbólico. El pedernal en el mundo maya no era solo un arma: era el instrumento de la precisión, del corte necesario, de la verdad que separa lo sano de lo enfermo. Con el cuchillo de obsidiana el cirujano opera y el sacerdote ofrenda: el mismo filo que hiere es el que cura.

La energía de Etz'nab' es el corte, la claridad, la verdad dicha sin adornos, la liberación de lo que ata. Los días Etz'nab' son días de filo: buenos para terminar relaciones tóxicas, para decir verdades necesarias, para operarse, para cortar con vicios, para podar lo que estorba. Son días de honestidad radical: lo que se ha estado evitando decir, hoy se dice. Pero el cuchillo corta en las dos direcciones: los días Etz'nab' también pueden traer palabras hirientes, rupturas innecesarias, accidentes con objetos filosos, y la tentación de usar la verdad como arma. Los ajq'ijab' tratan los días Etz'nab' con cautela y respeto: son días poderosos para "cortar" energías negativas y para la justicia, y recomiendan manejarlos con intención clara: cortar lo que enferma, no lo que simplemente molesta.

Los nacidos bajo Etz'nab' son personas de una claridad mental cortante. Ven la verdad de las situaciones con una rapidez que incomoda: detectan la hipocresía, la mentira piadosa, el

autoengaño, y lo señalan sin pelos en la lengua. Son directos, honestos, incapaces de andar con rodeos; su palabra es precisa como un bisturí. Tienen una mente analítica formidable y una valentía notable para enfrentar lo difícil: no le sacan la vuelta a las conversaciones duras ni a las decisiones dolorosas. Su sombra es el filo sin control: pueden ser hirientes, sarcásticos, crueles con la verdad ("te lo digo por tu bien" mientras clavan el cuchillo); cortan relaciones por orgullo, se vuelven fríos y calculadores, y su honestidad se convierte en arma de superioridad moral. Su lección es aprender que la verdad también necesita tacto: que hay formas de decir las cosas, que cortar no siempre es la respuesta, y que la compasión no es mentira. Cuando un Etz'nab' aprende a usar su filo con sabiduría, se vuelve el cirujano de su comunidad: el que dice lo que nadie se atreve a decir pero todos necesitaban escuchar, el que corta lo podrido para que lo sano crezca, el juez justo y el amigo que te dice la verdad aunque duela.

En el amor son intensos y exigentes: aman con filo, sin medias tintas; necesitan parejas honestas que no les oculten nada y deben aprender a perdonar las imperfecciones humanas. Sus días favorables para cortar lo tóxico y decir verdades son los días Etz'nab'; los días de Muluk les enseñan a suavizar el corte con compasión, y deben evitar decisiones irreversibles en días de Kimi, cuando su impulso de cortar puede llevarse también lo que valía la pena.

19. Kawak (Kawoq) - La tormenta, la lluvia poderosa

Kawak es la tormenta. Su glifo muestra nubes de lluvia, rayos o el signo del agua celeste en movimiento violento, y en quiché se le llama Kawoq, "tormenta" o "lluvia fuerte". En el mundo maya la tormenta era una fuerza ambivalente y temible: por un lado traía la lluvia que hacía crecer el maíz y llenaba los cenotes; por otro, traía rayos, inundaciones y destrucción. El dios de la lluvia y del rayo, Chaahk, era uno de los más venerados y temidos, y su día es día de poder desatado. Kawak es la energía que no se puede controlar, solo encauzar.

La energía de Kawak es la intensidad emocional, la purificación por crisis, la fuerza transformadora, la pasión desbordada. Los días Kawak son días de tormenta interior y exterior: buenos para llorar, para gritar, para hacer catarsis, para dejar salir lo reprimido, para rituales de purificación intensa. Son días en que las emociones acumuladas buscan salida, y es mejor darles cauce consciente que dejar que revienten. Después de la tormenta, el aire queda limpio: los días Kawak, bien vividos, dejan una sensación de renovación. Los ajq'ijab' usan los días Kawak para pedir por la lluvia y para ceremonias de purificación fuerte, y advierten con seriedad: en días Kawak conviene evitar confrontaciones, no tomar decisiones importantes en medio del vendaval emocional, y tener cuidado con los excesos de todo tipo. La tormenta pasa, pero mientras pasa hay que resguardarse.

Los nacidos bajo Kawak son personas de una intensidad emocional extraordinaria. Sienten todo a lo grande: la alegría, la tristeza, el enojo, el amor. Son apasionados, dramáticos en el buen sentido (y a veces en el malo), con una energía que puede iluminar o incendiar. Tienen una capacidad notable para las crisis: cuando todo se desmorona, los Kawak se crecen, porque su elemento natural es la turbulencia. Suelen ser carismáticos, con una presencia que no pasa desapercibida, y tienen talento para las artes dramáticas, la música intensa, el liderazgo en tiempos difíciles. Su sombra es la tormenta sin control: cambios de humor violentos, impulsividad, tendencia al drama innecesario, dificultad para la vida cotidiana tranquila (se aburren en la calma y provocan tormentas para sentirse vivos). Pueden ser destructivos en sus relaciones cuando su intensidad se vuelve contra quienes aman. Su lección es aprender a ser la lluvia y no el huracán: a canalizar su intensidad en creación en lugar de destrucción, a encontrar paz en la calma sin necesidad de agitarla, y a dar a sus emociones un cauce antes de que se desborden. Cuando un Kawak aprende a gobernar su tormenta, su poder es vivificante: son los que riegan con su pasión los proyectos de otros, los que limpian el aire estancado, los que traen la lluvia después de la sequía.

En el amor son tormentosos: pasiones arrebatadoras, reconciliaciones dramáticas, una montaña rusa emocional; necesitan parejas estables que no se asusten con la tormenta pero que tampoco la alimenten, y deben aprender que el amor también puede ser un lago en calma. Sus días favorables para la catarsis y la renovación son los días Kawak; los días de Ak'b'al les ayudan a procesar en silencio después de la tormenta, y deben evitar decisiones definitivas en días Kawak, cuando todo se ve a través del rayo.

20. Ajaw (Ajpu) - El sol, el señor, la culminación

Ajaw cierra la rueda, y no por casualidad: es el sol, el señor, la culminación. Su glifo muestra el rostro del sol o la diadema real, y en quiché se le llama Ajpu, "el del cerbatana" (uno de los héroes gemelos del Popol Vuh, el que venció a los señores de la muerte y se convirtió en sol). Ajaw significa "señor", "rey", "noble": es el título de los gobernantes mayas. Que el último día de la rueda sea el del sol y del señor dice mucho de la cosmovisión maya: el tiempo culmina en la luz, en la autoridad legítima, en la plenitud. Después de Ajaw, la rueda vuelve a empezar con 1 Imix: el sol se pone para volver a salir.

La energía de Ajaw es la culminación, el liderazgo luminoso, la claridad total, la realización. Los días Ajaw son días de plenitud: buenos para celebrar logros, para coronar esfuerzos, para pedir por los líderes y gobernantes, para tomar el sol (literal y figurativamente), para mostrar lo mejor de uno mismo. Son días de luz que disipa sombras: favorables para aclarar malentendidos, para la justicia, para la verdad. Los ajq'ijab' consideran a Ajaw uno de los días más sagrados y poderosos: en días Ajaw se hacen las ceremonias más importantes, se pide

por el bienestar de la comunidad entera y por la iluminación espiritual, y se honra a los ancestros ilustres. Advierten, como con todo poder grande, contra la soberbia: el sol también puede cegar, y el señor que se cree dios termina cayendo.

Los nacidos bajo Ajaw son personas destinadas a brillar y a liderar. Tienen una luz propia innegable: carisma, presencia, una capacidad natural para estar al frente. Son idealistas, con una visión noble de la vida; generosos, porque el sol da sin pedir; y con un sentido del honor muy desarrollado. Suelen ocupar posiciones de liderazgo de manera casi inevitable: la gente los sigue porque inspiran confianza. Tienen talento para las grandes causas, para la enseñanza elevada, para el arte que ilumina. Su sombra es la del sol que quema: soberbia, necesidad de admiración constante, incapacidad para aceptar críticas, tendencia a verse a sí mismos como el centro del universo. Pueden volverse autoritarios o, peor, deprimirse cuando no reciben el reconocimiento que creen merecer. Su lección es la del verdadero señor maya: que la autoridad legítima es servicio, que el sol existe para dar luz a otros y no para ser adorado, y que la grandeza se mide por lo que se ilumina, no por lo que se domina. Cuando un Ajaw aprende la humildad del sol (que sale para todos, sin distinción), se vuelve un líder luminoso en el sentido más pleno: el que eleva a su gente, el que deja un legado, el que cierra ciclos con plenitud para que otros puedan empezar los suyos.

En el amor son generosos y nobles, aunque a veces necesitan ser el centro de la relación; les van bien las parejas que los admiran sinceramente pero que tienen luz propia, para que no sea una corte de aduladores sino un encuentro de iguales. Sus días favorables para culminar y celebrar son los días Ajaw; los días de Eb' les recuerdan la humildad del camino, y deben evitar decisiones de orgullo en días de Ix, cuando dos poderes pueden chocar por el trono.

Capítulo 11: El Haab', el calendario solar de 365 días

Si el Tzolk'in era el calendario del alma, el Haab' era el calendario del cuerpo y de la tierra: el que medía el año solar, organizaba la siembra y la cosecha, fijaba los tributos y marcaba las fiestas comunitarias. Su nombre significa algo así como "año" en un sentido amplio, y su estructura es de una elegancia matemática notable: 18 "meses" de 20 días cada uno, llamados uinales (o winales), más un periodo adicional de 5 días, para un total de 365 días ($18 \times 20 + 5$). Es el equivalente maya del xiuhpohualli mexicana, y como él, se aproxima al año solar real con un pequeño desfase que los mayas conocían pero no corregían con años bisiestos: el calendario se iba deslizando lentamente respecto a las estaciones, en un ciclo larguísimo que solo se completaba después de muchos siglos.

Los 18 uinales tenían cada uno su nombre, su glifo y su dios patrono, y recorrerlos es como recorrer el año agrícola y ritual maya. Sus nombres, en la forma yucateca clásica, son: Pop,

Wo' (Uo), Sip (Zip), Sotz' (Zotz), Sek (Tzec), Xul, Yaxk'in, Mol, Ch'en (Chen), Yax, Sak (Zac), Kej (Ceh), Mak (Mac), K'ank'in, Muwan (Muan), Pax, K'ayab' (Kayab) y Kumk'u (Cumku). Cada nombre evoca algo del momento del año: Pop es el petate, el símbolo de la autoridad y del inicio (el año empezaba con el uinal Pop); Sotz' es el murciélago; Yaxk'in es el "sol nuevo" o "sol verde", el tiempo de la renovación; Sak es lo blanco; Muwan se asocia con el ave muwan y con las lluvias. Cada uinal tenía sus fiestas, sus ofrendas y sus trabajos: en unos se pedía la lluvia, en otros se celebraba la cosecha, en otros se honraba a los dioses del maíz.

Pero lo más famoso (y temido) del Haab' no son los 18 uinales, sino los 5 días que sobran: el Wayeb'. Al final del uinal Kumk'u, antes de que empezara el nuevo año con el 1 Pop, había un periodo de cinco días que no pertenecía a ningún mes: los días wayeb, los "días sin nombre" o "días baldíos". En la cosmovisión maya, estos cinco días eran un tiempo fuera del tiempo, un intersticio peligroso en el que el orden del mundo se aflojaba y los dioses del inframundo, los bolontiku, andaban sueltos. Era un periodo de recogimiento y precaución: no se emprendían viajes, no se iniciaban negocios, no se celebraban bodas; la gente se quedaba en casa, ayunaba, hacía ofrendas de protección y esperaba a que pasara el peligro.

El Wayeb' tenía además una función calendárica crucial: el día del Tzolk'in en que caía el "asentamiento" del nuevo año (el día 1 Pop) determinaba el "cargador del año", el dios que regiría los siguientes 365 días. Solo cuatro signos del Tzolk'in podían ser cargadores del año (en la época clásica yucateca eran K'an, Muluk, Ix y Kawak, rotando en un ciclo), y cada uno traía sus augurios: años de buena cosecha o de sequía, de paz o de guerra, de salud o de enfermedad. Los sacerdotes leían esos augurios en ceremonias solemnes al inicio de cada año, y el pueblo entero escuchaba con atención: del cargador del año dependía, simbólicamente, el destino colectivo de los siguientes doce meses.

Vale la pena detenerse en la relación entre el Haab' y el Tzolk'in, porque es una de las ideas más bellas del pensamiento maya. Ninguno de los dos calendarios "manda" sobre el otro: giran juntos, entrelazados, como dos melodías en contrapunto. Cada día tiene su fecha sagrada (por ejemplo, 4 Ajaw) y su fecha solar (por ejemplo, 8 Kumk'u), y la combinación de ambas es lo que los mayas usaban para fechar los eventos de la vida cotidiana. Esa combinación, como vimos, solo se repite cada 52 años: la Rueda Calendárica. Imagínala como dos ruedas dentadas de distinto tamaño girando juntas: la pequeña (Tzolk'in) da 73 vueltas mientras la grande (Haab') da 52, y solo cuando ambas regresan al punto de partida el ciclo se cierra. Para los mayas, vivir 52 años era vivir un ciclo completo del tiempo: por eso los ancianos que cumplían una Rueda Calendárica eran honrados de manera especial, y por eso el final de cada ciclo de 52 años era un momento de ansiedad colectiva, parecido al que los mexicas vivían con su ceremonia del Fuego Nuevo.

Una pregunta que suele hacerse es si los mayas sabían que su año de 365 días era un poco más corto que el año solar real (de 365.2422 días). La respuesta es que sí lo sabían, o al menos sus astrónomos más finos lo sospechaban: sus tablas de eclipses y sus observaciones de Venus muestran un conocimiento preciso de las fracciones del año. Sin embargo, no introdujeron un día bisiesto como el nuestro. ¿Por qué? Probablemente porque el Haab' no pretendía ser un calendario astronómico perfecto, sino un calendario ritual y agrícola funcional: un desfase de un día cada cuatro años tarda más de un siglo en notarse en la agricultura, y para entonces los sacerdotes ajustaban las fiestas por observación directa. Además, la Cuenta Larga les daba la precisión absoluta cuando la necesitaban para la historia. Era, en el fondo, una división del trabajo muy sensata: el Haab' para la vida del año, el Tzolk'in para la vida del alma, la Cuenta Larga para la vida de la historia.

Hoy el Haab' ya no se usa en la vida cotidiana (a diferencia del Chol Q'ij, que sigue vivo en Guatemala), pero sus nombres sobreviven en los libros, en las estelas y en la memoria cultural de Yucatán. Y su lección perdura: que el tiempo humano necesita dos medidas, la del cielo y la del espíritu, y que un calendario que solo mide los días pero no les da sentido es un instrumento incompleto.

Capítulo 12: Paralelos y diferencias entre el sistema mexica y el maya

A lo largo de este libro hemos recorrido dos grandes sistemas calendáricos: el mexica, con su tonalpohualli de 260 días y su xiuhpohualli de 365, y el maya, con su Tzolk'in y su Haab'. Es natural preguntarse: ¿son el mismo calendario con distintos nombres, o son sistemas diferentes? La respuesta honesta es: las dos cosas. Comparten el mismo tronco mesoamericano, la misma arquitectura matemática, y hasta varios signos casi idénticos; pero crecieron en tierras distintas, hablaron lenguas distintas y desarrollaron interpretaciones propias. Entender sus paralelos y sus diferencias es entender algo esencial de Mesoamérica: una civilización diversa unida por ideas profundas.

Empecemos por los paralelos, que son impresionantes. Primero, la estructura: ambos pueblos usaron un calendario ritual de 260 días formado por 20 signos combinados con 13 números, y un calendario solar de 365 días formado por 18 veintenetas más 5 días complementarios. Segundo, la combinación: en ambos casos los dos calendarios giraban entrelazados y se repetían cada 52 años, la Rueda Calendárica, celebrada con ansiedad y fiesta al final de cada ciclo (el Fuego Nuevo mexica tiene su eco en las ceremonias mayas de fin de ciclo). Tercero, varios signos son claramente el mismo, con distinto nombre en náhuatl y en maya: el cocodrilo primordial (Cipactli en náhuatl, Imix en maya), el viento (Ehécatl / Ik'), la muerte (Miquiztli / Kimi), el perro (Itzcuintli / Ok), el mono (Ozomatli / Chuwen), el jaguar (Océlotl / Ix), el águila

(Cuauhtli / Men), el pedernal (Técpatl / Etz'nab'). No es casualidad: son los mismos arquetipos de la naturaleza americana - el saurio de las aguas, el felino de la noche, el ave del cielo - leídos por dos pueblos hermanos.

Cuarto, la filosofía del tiempo: tanto mexicas como mayas veían el tiempo como cíclico, creían que cada día tenía su dueño y su energía, usaban el calendario de 260 días para la adivinación y para leer el destino personal, y consideraban los 5 días complementarios (nemontemi entre los mexicas, wayeb entre los mayas) como un periodo peligroso y de recogimiento. Quinto, el número 13 como cifra sagrada y el 20 como base del sistema de conteo (los dedos de manos y pies: el cuerpo humano como primera calculadora).

Ahora las diferencias, que son igualmente reveladoras. La más grande es la Cuenta Larga: solo los mayas (y algunos pueblos vecinos de las tierras bajas) desarrollaron ese sistema de conteo absoluto de días desde un punto cero mítico, que les permitió fechar eventos con precisión a lo largo de milenios y registrar historia dinástica en las estelas. Los mexicas, en cambio, fechaban por Rueda Calendárica (un evento "ocurrió en el año 2 Ácatl"), lo que basta para una vida humana pero se vuelve ambiguo a largo plazo. Esta diferencia refleja dos mentalidades históricas distintas: la maya, obsesionada con la profundidad del tiempo y la eternidad de las dinastías; la mexica, concentrada en el ciclo vital de 52 años y en la renovación periódica del mundo.

Segunda diferencia: la astronomía observacional. Ambos pueblos fueron grandes astrónomos, pero los mayas llevaron la precisión a un nivel único en el mundo antiguo: sus tablas de Venus, sus cálculos lunares y sus predicciones de eclipses no tienen paralelo en Mesoamérica. Los mexicas, en cambio, integraron el calendario con una maquinaria ritual y estatal más masiva: el tonalpohualli no solo adivinaba destinos personales, sino que regulaba un aparato de fiestas, sacrificios y tributos que sostenía a un imperio.

Tercera diferencia: los nombres y matices de los signos. Aunque varios son equivalentes, el orden y el énfasis varían: el primer signo mexica es Cipactli (el cocodrilo), igual que el maya Imix, pero a partir de ahí las secuencias divergen en detalles, y algunos signos no tienen equivalente directo. Además, cada pueblo coloreó sus signos con su propia mitología: el día del mono es entre los mayas el día de los artistas divinos del Popol Vuh; entre los mexicas, Ozomatli tiene sus propias fiestas y dioses. El "zodiaco" es el mismo cielo, pero cada pueblo dibujó sus propias constelaciones de sentido.

Cuarta diferencia: la supervivencia. El calendario ritual mexica murió como sistema vivo con la conquista (sobrevive en códigos, en la memoria y en la revitalización moderna), mientras que el Chol Q'ij maya sigue contándose día a día en las tierras altas de Guatemala, con ajq'ijab' que mantienen la tradición ininterrumpida desde antes de la llegada de los españoles. Esa

continuidad viva es un tesoro: significa que cuando hablamos del Tzolk'in no hablamos solo de arqueología, sino de una práctica contemporánea.

¿Qué nos enseña esta comparación? Que Mesoamérica fue un mundo de ideas compartidas y expresiones locales, como Europa con sus lenguas romances derivadas del latín. El calendario de 260 días es el "latín" temporal de Mesoamérica: una invención antiquísima, quizá olmeca, que cada pueblo tradujo a su lengua y adaptó a su genio. Los mexicas lo volvieron instrumento de un imperio ritual; los mayas lo volvieron instrumento de una ciencia del tiempo sin igual. Y ambos lo usaron para lo mismo en el fondo: para recordar que el ser humano no vive en un tiempo vacío, sino en un tiempo habitado por energías, por dioses, por significados. Que cada día trae su carga y su oportunidad. Que nacer un día determinado no es casualidad, sino un lugar asignado en la gran rueda.

Al cerrar esta tercera parte, el lector ya tiene en sus manos los dos sistemas completos: los 20 signos del tonalpohualli mexica (Parte II) y los 20 nahuales del Tzolk'in maya (Parte III). Puede comparar su signo mexica con su signo maya, notar dónde coinciden y dónde divergen, y jugar con la idea - tan mesoamericana - de que el destino no es una sentencia, sino un clima: algo que se puede leer, entender y navegar. Los antiguos contadores de días no pretendían encerrar a nadie en su signo; pretendían darle un mapa. Que este libro sirva para lo mismo: no para decirte quién eres, sino para ofrecerte un espejo antiguo en el que, con suerte, reconozcas algo verdadero.

PARTE IV - El tiempo también eres tú

Hay libros que se leen y hay libros que se usan. Las tres partes anteriores te contaron la historia: de dónde vienen estos calendarios, cómo están armados y qué significa cada signo. Esta cuarta y última parte es una caja de herramientas. Aquí no vas a leer sobre el tiempo: vas a meter las manos en él.

Vas a aprender a calcular tu propio día en el tonalpohualli mexica y tu nahual en el Tzolk'in maya, con el método completo, paso a paso y con ejemplos trabajados de verdad, para que después puedas calcularlo para quien tú quieras: tu pareja, tus hijos, tus amigos. Después vamos a subir la mirada: qué significa que el tiempo sea cíclico, qué nos cuenta el mito de los cinco soles, y cómo estos calendarios siguen vivos hoy, contados cada mañana por guardianes de carne y hueso en Guatemala y en México.

Una advertencia honesta antes de empezar, porque este libro se toma en serio la verdad: los especialistas no se ponen de acuerdo en una sola "correlación" entre el calendario gregoriano y los calendarios mesoamericanos. Existen varias propuestas y pueden diferir uno o dos días. En este libro usamos las dos más aceptadas en el mundo académico: la correlación de Alfonso Caso para el calendario mexica y la correlación Goodman-Martínez-Thompson para el calendario maya. El método que vas a aprender es transparente: si algún día quieres usar otra correlación, solo cambia la fecha de referencia y todo lo demás funciona igual.

Dicho eso: busca tu acta de nacimiento. La vas a necesitar.

Capítulo 13 - Cómo calcular tu signo azteca

13.1. El puente entre dos calendarios: la correlación

El tonalpohualli, la cuenta de los 260 días, giraba sin detenerse mucho antes de que existiera el calendario gregoriano, y siguió girando después. Para saber qué día del tonalpohualli corresponde a tu fecha de nacimiento necesitamos un puente: una fecha de la que sepamos, con seguridad histórica, su equivalencia en ambos calendarios. A eso los especialistas le llaman "correlación".

El puente que vamos a usar lo construyó el arqueólogo mexicano Alfonso Caso en 1939, después de años de comparar crónicas del siglo XVI, y sigue siendo la correlación más utilizada para el calendario mexica. Su piedra angular es una fecha que la historia registró en los dos mundos: la caída de Tenochtitlan.

El 13 de agosto de 1521, en el calendario de los conquistadores, Cuauhtémoc fue capturado y la ciudad se rindió. Las fuentes indígenas registraron ese mismo día en su propia cuenta: fue el día 1-Coatl, 1-Serpiente, del año 3-Calli, 3-Casa. Esa equivalencia - 13 de agosto de 1521 = 1-Coatl - es nuestro punto de partida. Todo lo demás es aritmética.

¿Funciona hacia atrás y hacia adelante? Sí. El tonalpohualli es un engrane perfecto: cada día que pasa en el calendario gregoriano, el tonalpohualli avanza exactamente un día. Así que si sabes dónde estaba el engrane en 1521, puedes saber dónde está en cualquier fecha: solo cuentas los días transcurridos y das la vuelta al ciclo las veces que sea necesario.

Un detalle importante: como te advertí en la introducción, no todos los investigadores usan la correlación de Caso. Algunas propuestas mueven todo uno o dos días. Si alguna vez calculas tu signo con otra tabla y te sale el día anterior o el posterior al que obtengas aquí, no es que uno esté "mal" y el otro "bien": son puentes distintos sobre el mismo río. Lo valioso es el método, y ese no cambia.

13.2. Las tres piezas de tu fecha sagrada

Cuando calcules tu día en el tonalpohualli vas a obtener tres cosas, y las tres importan:

- **Tu signo del día:** uno de los 20 signos (Cipactli, Ehecatl, Calli... hasta Xochitl). Es tu "signo zodiacal" azteca, la energía de fondo de tu fecha. En la tradición, el signo del día de tu nacimiento se consideraba tu tonalli, tu "destino" o calor vital: la materia prima con la que llegaste al mundo.
- **Tu número del día:** un número del 1 al 13 que acompaña al signo. Los 13 números giran más rápido que los 20 signos, así que cada signo se combina con los 13 números antes de repetirse. El número matiza al signo: no es lo mismo un 1-Coatl (inicio, semilla) que un 13-Coatl (culminación, madurez).
- **El señor de tu trecena:** el tonalpohualli se divide en 20 trecenas, periodos de 13 días. Cada trecena está regida por una deidad. La trecena en la que cae tu nacimiento es como el "territorio" donde vive tu día: su regente es una influencia mayor sobre tu vida, una especie de padrino divino.

Signo más número más regente de trecena: esa es tu firma completa en el tiempo sagrado. Tres piezas, ni una menos.

13.3. El método, paso a paso

Aquí va el procedimiento completo. Léelo una vez entero y después hazlo con tu fecha en la mano. Necesitas saber en qué día de la semana cae... no, perdón: necesitas solo tu fecha de nacimiento (día, mes y año) y la tabla de referencia de la sección 13.5.

Paso 1. Encuentra el tonalpohualli del 1 de enero de tu año de nacimiento.

Busca tu año en la tabla de referencia. Ahí viene qué día del tonalpohualli fue el 1 de enero de ese año. Ese es tu "día cero": el punto de partida.

Paso 2. Cuenta cuántos días hay entre el 1 de enero y tu fecha de nacimiento.

Suma los días de los meses completos que pasaron, más los días transcurridos de tu mes de nacimiento. Ojo con febrero: si tu año fue bisiesto (divisible entre 4, como 1992, 1996, 2000...), febrero tuvo 29 días; si no, 28. El 1 de enero cuenta como día 0: alguien nacido el 1 de enero avanza 0 días; alguien nacido el 2 de enero avanza 1 día.

Paso 3. Avanza el signo.

Toma el signo del 1 de enero y avanza tantos lugares como días contaste en el paso 2, dando la vuelta a la lista de 20 signos cada vez que llegues al final. El truco rápido: divide los días entre 20 y quédate con el residuo; solo necesitas avanzar el residuo. Por ejemplo, si contaste 73 días: 73 entre 20 cabe 3 veces (60) y sobran 13. Avanzas 13 signos desde el signo del 1 de enero.

La lista de los 20 signos, en orden, es: Cipactli (1), Ehecatl (2), Calli (3), Cuetzpallin (4), Coatlicue (5), Miquiztli (6), Mazatl (7), Tochtli (8), Atl (9), Itzcuintli (10), Ozomahtli (11), Malinalli (12), Acatl (13), Ocelotl (14), Cuauhtli (15), Cozcacuauhtli (16), Ollin (17), Tecpatl (18), Quiahuitl (19), Xochitl (20). Después de Xochitl se regresa a Cipactli.

Paso 4. Avanza el número.

Igual que con el signo, pero con el ciclo de 13 números. Toma el número del 1 de enero, divide los días entre 13, quédate con el residuo y avanza esa cantidad. Después del 13 se regresa al 1.

Paso 5. Encuentra tu trecena y su regente.

Ya tienes tu día completo (número + signo). Ahora ubícalo dentro del ciclo de 260 días para saber en qué trecena cae. El método didáctico: primero averigua qué número de día del ciclo fue el 1 de enero. Para eso, busca en tu resultado del paso 3 y 4... en realidad hay un atajo más simple que te muestro en el ejemplo trabajado: cada combinación de número y signo ocupa una posición fija del 1 al 260, y la trecena es simplemente en qué grupo de 13 cae.

Divide la posición entre 13 y redondea hacia arriba: ese es tu número de trecena (del 1 al 20). Cada trecena empieza con el número 1 y un signo, y tiene un dios regente (la tabla está en la sección 13.6).

Suena a mucha aritmética, pero con el ejemplo trabajado vas a ver que son cinco minutos con lápiz y papel. Vamos.

13.4. Ejemplo trabajado: 15 de marzo de 1990

Vamos a calcular el signo azteca de una persona nacida el 15 de marzo de 1990. Sigue cada paso y verifica las cuentas conmigo.

Paso 1. El 1 de enero de 1990.

Busco 1990 en la tabla de referencia (sección 13.5): el 1 de enero de 1990 fue **9-Xochitl**. Ese es el día cero.

Paso 2. Días entre el 1 de enero y el 15 de marzo.

Enero completo: 31 días. Febrero de 1990: 1990 no es divisible entre 4, así que no fue bisiesto; febrero tuvo 28 días. Marzo: del 1 al 15 de marzo hay 14 días después del día 1 (el 15 de marzo es 14 días después del 1 de marzo). Total: $31 + 28 + 14 = 73$ días.

Paso 3. El signo.

El signo del día cero es Xochitl, el número 20 de la lista. Divido 73 entre 20: $73 = 3 \times 20 + 13$. Residuo: 13. Avanzo 13 lugares desde Xochitl: Xochitl -> (1) Cipactli -> (2) Ehecatl -> (3) Calli -> (4) Cuetzpalin -> (5) Coatl -> (6) Miquiztli -> (7) Mazatl -> (8) Tochtli -> (9) Atl -> (10) Itzcuintli -> (11) Ozomahtli -> (12) Malinalli -> (13) **Acatl**. El signo es **Acatl** (la Caña).

Paso 4. El número.

El número del día cero es 9. Divido 73 entre 13: $73 = 5 \times 13 + 8$. Residuo: 8. Avanzo 8 desde el 9: 9 -> 10 -> 11 -> 12 -> 13 -> 1 -> 2 -> 3 -> 4. El número es **4**.

Resultado parcial: la persona nació en el día **4-Acatl**.

Paso 5. La trecena y su regente.

Necesito la posición del día 4-Acatl dentro del ciclo de 260. Primero hallo la posición del día cero (9-Xochitl): busco el número del 1 al 260 que combine signo 20 con número 9. Ese número es el 100 (compruébalo: $100 - 1 = 99$; 99 entre 20 da residuo 19, o sea signo 20; 99 entre 13 da residuo 8, o sea número 9). Entonces el 1 de enero fue el día 100 del ciclo. Sumo los 73 días: $100 + 73 = 173$. El 15 de marzo de 1990 fue el **día 173** del tonalpohualli.

Ahora la trecena: divido 173 entre 13. $13 \times 13 = 169$, así que el día 173 cae en el grupo número 14 (los días 170 al 182). Es la **trecena 14**, que empieza con el día 1-Itzcuintli. Su regente, según la tradición del tonalámatl, es **Xipe Totec**, Nuestro Señor Desollado, dios de la renovación y de la primavera.

Resultado completo: 4-Acatl, trecena de 1-Itzcuintli, regida por Xipe Totec.

Guarda ese resultado; en la sección 13.6 lo vamos a interpretar. Y fíjate en algo bonito: Acatl, la Caña, es el signo de Quetzalcóatl, y el año 4-Acatl... no, espera, no nos adelantemos. Primero la tabla prometida.

13.5. Tabla de referencia: el tonalpohualli del 1 de enero (1990-2030)

Esta tabla te ahorra el viaje más largo: en vez de contar los días desde 1521, partes del 1 de enero de tu año. Todos los valores están calculados con la correlación de Caso a partir del ancla 13 de agosto de 1521 = 1-Coatl.

- 1990: 9-Xochitl
- 1992: 11-Itzcuintli
- 1994: 1-Cipactli
- 1996: 3-Ozomahtli
- 1998: 6-Ehecatl
- 2000: 8-Malinalli
- 2002: 11-Calli
- 2004: 13-Acatl
- 2006: 3-Cuetzpalin
- 2008: 5-Ocelotl
- 2010: 8-Coatl
- 2012: 10-Cuauhtli
- 2014: 13-Miquiztli
- 2016: 2-Cozcacuauhtli
- 2018: 5-Mazatl
- 2020: 7-Ollin
- 2022: 10-Tochtli

- 2024: 12-Tecpatl
- 2026: 2-Atl
- 2028: 4-Quiahuitl
- 2030: 7-Itzcuintli

¿Tu año no está en la lista? Toma el año par anterior más cercano, cuenta cuántos días hay del 1 de enero de ese año al 1 de enero del tuyo (365 por año normal, 366 si en medio hubo un 29 de febrero) y avanza signo y número con el mismo método de los pasos 3 y 4. Por ejemplo, para 1991: del 1 de enero de 1990 al 1 de enero de 1991 hay 365 días; 365 entre 20 da residuo 5, y entre 13 da residuo 1. Desde 9-Xochitl: signo $20 + 5 = 25 \rightarrow 5$ (Coatl); número $9 + 1 = 10$. El 1 de enero de 1991 fue 10-Coatl.

13.6. Cómo interpretar tu resultado

Ya tienes tu día: número, signo y regente de trecena. Ahora, ¿qué significa? Aquí entra la parte que más le gustaba a los antiguos tonalpouhque, los lectores del destino: interpretar es un arte, no una fórmula. Lo que sigue es la tradición interpretativa recogida en los códices y en los estudios modernos, presentada de forma honesta: úsala como un espejo para pensar, no como una sentencia.

Tu signo del día: los 20 tonaltin

Cada signo trae una energía, un carácter. Lee el tuyo y también el de la gente que quieres: vas a empezar a ver patrones.

- **Cipactli (Cocodrilo):** el monstruo primordial de la tierra. Inicios, fertilidad, instinto de supervivencia. Gente que abre camino, que sostiene a otros, de apetito grande por la vida. Su sombra: la voracidad.
- **Ehecatl (Viento):** el soplo de Quetzalcóatl. Movimiento, palabra, ideas que viajan. Gente inquieta, comunicativa, que no soporta el estancamiento. Su sombra: la dispersión.
- **Calli (Casa):** el hogar, lo íntimo. Introspección, refugio, tradición. Gente hogareña, protectora, de raíces profundas. Su sombra: el encierro.
- **Cuetzpalin (Lagartija):** agilidad, alerta, vitalidad física. Gente rápida para reaccionar, trabajadora incansable. Su sombra: la ansiedad.
- **Coatl (Serpiente):** sabiduría, transformación, energía vital que sube. Gente magnética, intuitiva, que se reinventa. Su sombra: la manipulación.

- **Miquiztli (Muerte):** no anuncia muerte física: anuncia cambio profundo. Cierres, transformación, honestidad brutal. Gente que no le teme a empezar de cero. Su sombra: la melancolía.
- **Mazatl (Venado):** libertad, instinto, gracia. Gente noble, de movimientos elegantes, que necesita espacio. Su sombra: la huida del compromiso.
- **Tochtli (Conejo):** fertilidad, fiesta, abundancia. Gente alegre, generosa, buena para la convivencia. Su sombra: el exceso.
- **Atl (Agua):** emociones, purificación, adaptabilidad. Gente sensible, fluida, que se amolda sin romperse. Su sombra: la inestabilidad emocional.
- **Itzcuintli (Perro):** lealtad, guía, el compañero que cruza contigo el inframundo. Gente fiel, protectora, valiente en la adversidad. Su sombra: el apego que asfixia.
- **Ozomahtli (Mono):** juego, creatividad, alegría inteligente. Gente divertida, artística, que encuentra soluciones donde otros ven problemas. Su sombra: la frivolidad.
- **Malinalli (Hierba):** perseverancia, lo que crece torcido pero crece. Sacrificio que da fruto. Gente tenaz, humilde, de fe profunda. Su sombra: el martirio innecesario.
- **Acatl (Caña):** autoridad legítima, el báculo de mando, el signo de Quetzalcóatl. Gente con don de mando, buscadora de la verdad, de principios firmes. Su sombra: la rigidez moral.
- **Ocelotl (Jaguar):** valor, la noche, el guerrero. Gente valiente, de presencia poderosa, buena en la crisis. Su sombra: la agresividad.
- **Cuauhtli (Águila):** visión alta, el sol del mediodía, los guerreros águila. Gente con perspectiva, ambiciosa en el buen sentido, que ve lejos. Su sombra: la soberbia.
- **Cozcacuauhtli (Zopilote):** prudencia, longevidad, el que limpia lo podrido. Gente sabia, paciente, buena consejera. Su sombra: el pesimismo.
- **Ollin (Movimiento):** cambio sísmico, el temblor que reordena todo. Gente catalizadora: donde llega, las cosas se mueven. Su sombra: el caos.
- **Tecpatl (Pedernal):** el cuchillo de obsidiana. Corte, decisión, sacrificio necesario. Gente directa, de juicio afilado. Su sombra: la crueldad verbal.
- **Quiahuatl (Lluvia):** fertilidad, el don de Tláloc. Emociones que nutren, intuición. Gente generosa con su energía. Su sombra: el drama.
- **Xochitl (Flor):** belleza, arte, lo efímero precioso. Gente sensible a la belleza, creativa, que embellece lo que toca. Su sombra: la superficialidad.

Tu número del día: los 13 niveles

El número es la intensidad y la fase. En la tradición, los 13 números se leen como un ciclo de maduración: del 1 (la semilla) al 13 (la cosecha). Una lectura divulgativa, fiel al espíritu de la tradición:

- **1:** inicio, unidad, semilla. Liderazgo natural, impulso fundador.
- **2:** dualidad, pareja, complemento. Diplomacia, necesidad del otro.
- **3:** acción, equilibrio dinámico. Creatividad que se pone en marcha.
- **4:** estabilidad, las cuatro direcciones. Orden, cimientos sólidos.
- **5:** el centro más los cuatro rumbos; también exceso. Energía desbordante que hay que canalizar.
- **6:** armonía en construcción, el trabajo diario. Constancia.
- **7:** poder en plenitud, el número del guerrero. Fuerza que ya maduró.
- **8:** justicia, cosecha de lo sembrado. Lo que das, regresa.
- **9:** los nueve niveles del inframundo; profundidad. Introspección, contacto con lo oculto.
- **10:** totalidad de los dedos; cierre de un ciclo chico. Capacidad de concluir.
- **11:** el que sigue al cierre; umbral. Transición, lo que está por nacer.
- **12:** el número de los cielos en algunas cuentas; visión amplia. Comprensión de conjunto.
- **13:** culminación, madurez total, el trecén completo. Sabiduría que se comparte.

Vuelve a nuestro ejemplo: 4-Acatl. Acatl es autoridad, principios, la caña de mando; el 4 es estabilidad y cimientos. Una lectura posible: persona de principios firmes, que construye sobre base sólida, con don para sostener estructuras (familia, equipo, proyecto). ¿Te suena alguien nacido el 15 de marzo de 1990? Así se lee: no como horóscopo de periódico, sino como hipótesis de trabajo sobre el carácter.

El señor de tu trecena: los 20 regentes

Cada trecena tiene un dios o diosa que la rige, y su carácter tiñe los 13 días. Esta es la lista tradicional, con el nombre de la trecena y su regente:

- 1-Cipactli: **Tonacatecuhtli**, Señor de Nuestro Sustento. La trecena de los comienzos nutridos.
- 1-Ocelotl: **Quetzalcoatl**, la Serpiente Emplumada. La trecena del conocimiento y el viento sabio.
- 1-Mazatl: **Tepeyollotl**, Corazón del Monte. La trecena de la fuerza salvaje y nocturna.

- 1-Xochitl: **Huehuecoyotl**, el Coyote Viejo. La trecena del juego, el arte y la picardía sagrada.
- 1-Acatl: **Chalchiuhtlicue**, la de la Falda de Jade. La trecena de las aguas y la purificación.
- 1-Miquiztli: **Tonatiuh**, el Sol. La trecena de la luz que exige sacrificio.
- 1-Quiahuitl: **Tlaloc**, el de la lluvia. La trecena de la fertilidad y las emociones profundas.
- 1-Malinalli: **Mayahuel**, la del maguey. La trecena de la nutrición y la embriaguez creadora.
- 1-Coatl: **Xiuhtecuhtli**, Señor del Fuego y del Año. La trecena del calor vital y el tiempo.
- 1-Tecpatl: **Mictlantecuhtli**, Señor del Mictlan. La trecena de la muerte como maestra.
- 1-Ozomahtli: **Patecatl**, el de las medicinas. La trecena de la sanación.
- 1-Cuetzpalin: **Itztlacoliuhqui**, el de la obsidiana curva. La trecena de la justicia fría y la prueba.
- 1-Ollin: **Tlazolteotl**, la comedora de inmundicias. La trecena de la confesión y la limpieza moral.
- 1-Itzcuintli: **Xipe Totec**, Nuestro Señor Desollado. La trecena de la renovación: para que nazca lo nuevo, lo viejo debe caer.
- 1-Calli: **Itzpapalotl**, Mariposa de Obsidiana. La trecena de la transformación feroz.
- 1-Cozcacuauhtli: **Xolotl**, el gemelo oscuro. La trecena de lo monstruoso que también es sagrado.
- 1-Atl: **Chalchiuhtotolin**, el Guajolote Precioso. La trecena de la abundancia festiva.
- 1-Ehecatl: **Chantico**, la del hogar. La trecena del fuego doméstico y la lealtad.
- 1-Cuauhtli: **Xochiquetzal**, Flor de Pluma Preciosa. La trecena del amor, la belleza y las artes.
- 1-Tochtli: **Xiuhtecuhtli** de nuevo, Señor del Año. La trecena que cierra el ciclo con fuego.

Nuestro ejemplo (trecena 14, 1-Itzcuintli, Xipe Totec) se lee así: una persona 4-Acatl nacida bajo la trecena de la renovación. Xipe Totec es el dios que se desolla para que la tierra reverdezca: habla de alguien capaz de soltar pieles viejas - hábitos, relaciones, identidades - para renacer. Combínalo con Acatl (principios firmes) y el 4 (estabilidad): no es contradicción, es matiz. Firme en valores, flexible en formas. Esa es la riqueza de leer las tres piezas juntas.

13.7. El año mexica en que naciste

De pilón, un dato que redondea tu fecha: el año del xihpohualli, la cuenta solar de 365 días. Los años mexicas se nombraban con un número del 1 al 13 y uno de cuatro "portadores": Tochtli, Acatl, Tecpatl y Calli, en ese orden. El ciclo completo dura 52 años (13×4): el famoso "siglo" mesoamericano.

El ancla es sencilla: 1519, el año en que Cortés llegó a las costas, fue el año **1-Acatl** (Ce Acatl, el año de Quetzalcóatl: por eso algunos vieron en la llegada de los barbudos una señal profética). Desde ahí, cada año gregoriano suma uno al número y avanza un portador. La fórmula: resta 1519 a tu año, divide entre 52 y quédate con el residuo; el número del año es (residuo entre 13) + 1, y el portador se elige en el orden Acatl -> Tecpatl -> Calli -> Tochtli -> Acatl...

Para 1990: $1990 - 1519 = 471$; 471 entre 52 cabe 9 veces (468) y sobran 3. Número: 3 entre 13 da residuo 3, + 1 = 4. Portador: el residuo 3 corresponde al cuarto de la lista (Acatl=0, Tecpatl=1, Calli=2, Tochtli=3). **1990 fue el año 4-Tochtli, 4-Conejo.**

Una precaución: el año mexica no empezaba el 1 de enero, sino hacia finales de enero o principios de febrero. Si naciste en enero, es posible que tu fecha caiga todavía en el año mexica anterior; con el método de este capítulo puedes verificarlo calculando tu día exacto. Para nuestro ejemplo del 15 de marzo no hay duda: pleno año 4-Tochtli.

Y ya que andamos: 2026 es año 1-Tochtli, inicio de un nuevo atado de 52 años en la cuenta mexica ($2026 - 1519 = 507 = 9 \times 52 + 39$... verifícalo tú: el ciclo de 52 se cumplió en 2025, año 13-Calli). Cada 52 años los mexicas celebraban el Fuego Nuevo. No es casualidad que este libro llegue a tus manos justo cuando un ciclo se cierra y otro empieza. Pero de eso hablamos en el capítulo 15.

13.8. Segundo ejemplo trabajado: 29 de febrero de 2000 (año bisiesto)

Un ejemplo más, con trampa incluida: una persona nacida el 29 de febrero de 2000. Los años bisiestos son el único caso donde el paso 2 cambia, así que vale la pena verlo.

Paso 1. Tabla: el 1 de enero de 2000 fue **8-Malinalli**.

Paso 2. Días hasta el 29 de febrero: enero completo (31) + 28 días de febrero = **59 días**. (El 29 de febrero es 28 días después del 1 de febrero.) Ojo: 2000 sí fue bisiesto, pero eso solo importa si tu fecha cae después del 29 de febrero; para el 29 mismo, febrero aporta 28 días contados desde el día 1.

Paso 3. Signo: $59 \text{ entre } 20 = 2 \times 20 + 19$. Residuo 19. Malinalli es el signo 12: $12 + 19 = 31$; $31 - 20 = 11$. Signo 11: **Ozomahtli** (el Mono).

Paso 4. Número: $59 \text{ entre } 13 = 4 \times 13 + 7$. Residuo 7. $8 + 7 = 15$; $15 - 13 = 2$.

Paso 5. La posición en el ciclo: el día cero (8-Malinalli) es el día 112 del ciclo (verifícalo: $112 - 1 = 111$; 111 entre 20 da residuo 11, signo 12; 111 entre 13 da residuo 7, número 8). $112 + 59 = 171$. 171 entre 13: $13 \times 13 = 169$, así que cae en la trecena **14**, la de **1-Itzcuintli**, regida por **Xipe Totec**.

Resultado: 2-Ozomahtli, trecena de 1-Itzcuintli (Xipe Totec), año 1-Tecpatl.

Fíjate qué curioso: esta persona y la del ejemplo anterior (15 de marzo de 1990) comparten trecena - las dos nacieron bajo Xipe Totec, el de la renovación -, pero una es 4-Acatl y la otra 2-Ozomahtli. Mismo territorio, distinto carácter: la primera, autoridad estable; la segunda, creatividad juguetona (Ozomahtli es el mono artista, y el 2 es la dualidad, el don de ver los dos lados). Así se afina la lectura: la trecena es el paisaje, el día es el caminante.

13.9. Tu tonalli: el día como destino

Antes de cerrar el capítulo mexicana, una palabra que lo cambia todo: **tonalli**.

Tonalli significa "día", pero también significa el calor vital que recibes al nacer, la energía que te anima y que reside, decían, en tu cabeza. Era una de las tres fuerzas anímicas de la persona, y la más ligada al calendario: tu tonalli venía del día de tu nacimiento. Por eso calcular tu día no es un juego de salón: en la lógica antigua, es averiguar de qué estás hecho.

De ahí viene una costumbre hermosa: muchos niños recibían como nombre su propio día calendárico. El ejemplo más famoso es **Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl** - "1-Caña, Nuestro Príncipe" -, el gobernante tolteca deificado que nació un día 1-Acatl y llevó su fecha como nombre toda la vida, hasta volverse mito. Tu día no era un dato: era tu identidad.

Piensa en lo que eso implica. Nosotros nos presentamos con apellidos heredados, marcas de la familia. Ellos se presentaban con su día, marca del cosmos. "Soy 4-Acatl" no decía quiénes eran tus padres: decía en qué momento de la danza entraste. Y como la danza gira, tu nombre te conectaba con todos los que habían nacido ese mismo día antes que tú, y con los que nacerían después. Tu identidad era un eslabón, no un punto.

No te estoy pidiendo que te cambies el nombre. Te estoy invitando a recuperar un pedazo de esa lógica: cuando calcules tu día, no lo archives como curiosidad. Úsalo como los antiguos: como recordatorio de que llegaste en un momento específico, con una energía específica, a hacer algo específico. Tu tonalli es tu materia prima; lo que construyas con ella, eso ya es tu historia.

13.10. Cómo suena una lectura completa

Para que veas cómo se juntan las tres piezas en una lectura de verdad, aquí va la interpretación completa de nuestro segundo ejemplo: **2-Ozomahtli, trecena de 1-Itzcuintli (Xipe Totec), año 1-Tecpatl.**

"Ozomahtli es el mono: creatividad, juego, inteligencia lúdica. El 2 es la dualidad: ver los dos lados, el don del mediador. Xipe Totec, regente de tu trecena, es el de la renovación: soltar la piel vieja. Y naciste en año 1-Tecpatl, año de inicio con filo de pedernal: comienzos que exigen decisiones.

Eres una persona creativa y divertida, de esas que encuentran la salida ingeniosa donde otros se atorán. Pero tu juego es serio: el 2 te da la capacidad de mediar, de ver todos los ángulos, y Xipe Totec te marca un ritmo de vida de renacimientos periódicos - cada cierto tiempo necesitas cambiar de piel: de trabajo, de ciudad, de círculo - . No lo vivas como inestabilidad: es tu forma de reverdecer. Tu reto es el filo del Tecpatl: decidir sin cortar de más, usar tu inteligencia para construir y no solo para brillar."

¿Ves la diferencia con una lectura de una sola pieza? El signo te da el carácter, el número la fase, la trecena el paisaje, el año el clima. Ninguna pieza sobra. Cuando leas a alguien, empieza por el signo (lo más visible), matiza con el número, profundiza con la trecena y cierra con el año. En ese orden, la lectura fluye sola.

13.11. Preguntas que todos hacen

¿Y si nací en año bisiesto? Ya lo viste en el ejemplo del 29 de febrero: el método no cambia, solo asegúrate de contar bien los días de febrero (29 en vez de 28) cuando tu fecha cae después del 28 de febrero. Si naciste antes del 29 de febrero de un año bisiesto, el bisiesto no te afecta.

¿Y si nací un 1 de enero? Entonces tu día es exactamente el que indica la tabla, sin cuentas. Día cero.

¿Puedo calcular fechas del pasado o del futuro? Sí. El método funciona para cualquier fecha del calendario gregoriano: hacia atrás hasta 1521 con el ancla directa, y en realidad

mucho más atrás (el engrane gira igual en ambas direcciones); hacia adelante, sin límite. Calcula el tonalpohualli de tu próximo cumpleaños, del día de tu boda, del 1 de enero de 2050.

Otra tabla me dio un día distinto al tuyo. ¿Cuál es el correcto? Probablemente usaron otra correlación. Las más serias difieren uno o dos días. No hay "correcto" absoluto: hay consensos académicos. La correlación de Caso es el estándar más usado para lo mexicana; si otra fuente sería te da el día anterior o posterior, anota la diferencia y sigue: lo importante es la estructura, no el dígito.

¿Qué pasa si mi fecha cae en los nemontemi? Los nemontemi son los 5 días "vacíos" o aciagos que completan el año solar de 365 (18 veintenas de 20 días = 360, más 5). Son días del xiuhpohualli, no del tonalpohualli: tu día sagrado se calcula igual, sin excepciones. Los nemontemi afectaban a la fiesta solar, no a tu tonalli.

¿El día cambia con la hora en que nací? En la tradición antigua, el día mexicana comenzaba al amanecer, no a la medianoche. Si naciste de madrugada, antes de la salida del sol, algunos tonalpouhque contemporáneos te asignarían el día anterior. Es un matiz fino: para la mayoría de los nacimientos no cambia nada, pero si naciste entre la medianoche y el amanecer y quieres hilar delgado, calcúlalo de las dos formas y lee cuál te resuena más.

13.12. El día de hoy en el tonalpohualli

Ya sabes calcular cualquier fecha. Hazlo ahora mismo con la de hoy, para que el método se te quede en las manos.

Hoy es 20 de septiembre de 2026. Paso 1: la tabla dice que el 1 de enero de 2026 fue 2-Atl. Paso 2: días del 1 de enero al 20 de septiembre de 2026 (año no bisiesto): $31 + 28 + 31 + 30 + 31 + 30 + 31 + 31 + 19 = 262$ días. Paso 3: 262 entre 20 da residuo 2; Atl es el signo 9, $9 + 2 = 11$: **Ozomahtli**. Paso 4: 262 entre 13 da residuo 2 ($13 \times 20 = 260$); $2 + 2 = 4$. Hoy es **4-Ozomahtli**, y cae en la trecena 20, la de 1-Tochtli, regida por Xiuhtecuhtli, Señor del Fuego.

Lee tu día como los antiguos leían el suyo: hoy es día del Mono creativo con número 4 de estabilidad, bajo el fuego que cierra el ciclo de trecenas. Buen día para crear algo con orden, para jugar en serio, para encender - literal o figurado - un fuego nuevo. Mañana será 5-Ozomahtli, y pasado 6-Ozomahtli, hasta completar la trecena del Mono. Así, día por día, el calendario camina contigo. Ya no necesitas este libro para saber qué día es: necesitas solo la tabla y cinco minutos.

Capítulo 14 - Cómo calcular tu nahual maya

14.1. El Tzolk'in y la correlación de Goodman-Martínez-Thompson

El Tzolk'in - "la cuenta de los días" - es el calendario sagrado de 260 días de los mayas: 20 días-nahuales combinados con los números del 1 al 13. Suena familiar, ¿verdad? Es el primo hermano del tonalpohualli. Mismos 260 días, misma mecánica de engranes, nacidos de la misma raíz mesoamericana, pero con nombres, dioses e historias propias.

Para tender el puente con nuestro calendario usamos la correlación más aceptada por la mayística: la de Goodman-Martínez-Thompson (GMT). Su piedra angular es una fecha que puedes verificar en cualquier libro serio sobre los mayas: el **21 de diciembre de 2012**, día en que se completó el baktún 13 de la Cuenta Larga (13.0.0.0.0), fue el día **4 Ajaw** (4 Ajpu en k'iche'). Ese es nuestro ancla: 21 de diciembre de 2012 = 4 Ajaw.

La misma honestidad del capítulo anterior aplica aquí, y con más razón: en las tierras altas de Guatemala el Cholq'ij - el nombre k'iche' del Tzolk'in - nunca dejó de contarse. Los ajq'ijab', los contadores de los días, lo llevan en la memoria y en la práctica diaria desde hace siglos, sin interrupción. Y es sabido que esa cuenta viva no siempre coincide día por día con la correlación académica GMT: una es una reconstrucción erudita, la otra es una tradición ininterrumpida. Ninguna de las dos "se equivoca": simplemente caminan por veredas distintas. El método de este capítulo usa la GMT porque es el estándar de los libros y te permite calcular cualquier fecha; si algún día un ajq'ij te dice tu nahual y difiere uno o dos días del que calcules aquí, escúchalo con respeto: él trae la cuenta de sus abuelos.

14.2. Las dos piezas de tu nahual

En la tradición maya tu fecha sagrada tiene dos componentes:

- **Tu nahual:** uno de los 20 días. En k'iche' se dice nawal: no es solo un "signo", es una energía con voluntad propia, un compañero de vida. Cada persona nace bajo la protección - y la exigencia - de un nawal.
- **Tu número:** del 1 al 13. Es el "nivel de energía" del día, su intensidad. Igual que en el tonalpohualli, el número matiza al nahual.

A diferencia del sistema mexica, aquí no usaremos trecenas con regentes: la interpretación maya clásica se concentra en el nahual y su número, más el rumbo (dirección) y el color asociados al día. Con eso basta para una lectura profunda.

14.3. El método, paso a paso

El procedimiento es gemelo del capítulo 13. Solo cambian el ancla y los nombres.

Paso 1. Encuentra el Tzolk'in del 1 de enero de tu año de nacimiento.

Busca tu año en la tabla de la sección 14.5. Ese es tu día cero.

Paso 2. Cuenta los días entre el 1 de enero y tu fecha de nacimiento.

Exactamente igual que antes: suma los meses completos (cuidado con febrero en años bisiestos) más los días de tu mes. El 1 de enero es el día 0.

Paso 3. Avanza el número.

Toma el número del 1 de enero, divide los días entre 13, quédate con el residuo y avanza. Después del 13, de vuelta al 1.

Paso 4. Avanza el nahual.

Toma el nahual del 1 de enero, divide los días entre 20, quédate con el residuo y avanza en la lista de los 20 días. La lista en orden (nombres yucatecos, con su equivalente k'iche' entre paréntesis): Imix (Imox) (1), Ik' (Ik') (2), Ak'b'al (Aq'ab'al) (3), K'an (K'at) (4), Chikchan (Kan) (5), Kimi (Kame) (6), Manik' (Kej) (7), Lamat (Q'anil) (8), Muluk (Toj) (9), Ok (Tz'i') (10), Chuwen (B'atz') (11), Eb' (E) (12), B'en (Aj) (13), Ix (Ix) (14), Men (Tz'ikin) (15), Kib' (Ajmaq) (16), Kab'an (No'j) (17), Etz'nab' (Tijax) (18), Kawak (Kawoq) (19), Ajaw (Ajpu) (20).

14.4. Ejemplo trabajado: 15 de marzo de 1990

La misma persona del capítulo anterior, ahora en la cuenta maya. Así puedes comparar tus dos firmas: la mexicana y la maya.

Paso 1. El 1 de enero de 1990.

En la tabla de la sección 14.5: el 1 de enero de 1990 fue **12 Ok** (12 Tz'i' en k'iche'). Día cero.

Paso 2. Días hasta el 15 de marzo.

Igual que antes: 31 (enero) + 28 (febrero de 1990, no bisiesto) + 14 = **73 días**.

Paso 3. El número.

Número del día cero: 12. 73 entre 13 = $5 \times 13 + 8$. Residuo 8. Avanzo 8 desde el 12: 12 -> 13 -> 1 -> 2 -> 3 -> 4 -> 5 -> 6 -> 7. El número es **7**.

Paso 4. El nahual.

Nahual del día cero: Ok, el día 10 de la lista. 73 entre 20 = $3 \times 20 + 13$. Residuo 13. Avanzo 13 lugares desde Ok: Ok -> (1) Chuwen -> (2) Eb' -> (3) B'en -> (4) Ix -> (5) Men -> (6) Kib' -> (7) Kab'an -> (8) Etz'nab' -> (9) Kawak -> (10) Ajaw -> (11) Imix -> (12) Ik' -> (13) **Ak'b'al**.

Resultado: 7 Ak'b'al. En k'iche': 7 Aq'ab'al.

La persona de nuestro ejemplo es 4-Acatl en la cuenta mexicana y 7 Ak'b'al en la cuenta maya. Dos espejos distintos, misma persona. En la sección 14.6 los interpretamos.

14.5. Tabla de referencia: el Tzolk'in del 1 de enero (1990-2030)

Calculada con la correlación GMT a partir del ancla 21 de diciembre de 2012 = 4 Ajaw. Entre paréntesis, el nombre k'iche' del día.

- 1990: 12 Ok (Tz'i')
- 1992: 1 Ajaw (Ajpu)
- 1994: 4 Chuwen (B'atz')
- 1996: 6 Imix (Imox)
- 1998: 9 Eb' (E)
- 2000: 11 Ik' (Iq')
- 2002: 1 B'en (Aj)
- 2004: 3 Ak'b'al (Aq'ab'al)
- 2006: 6 Ix (I'x)
- 2008: 8 K'an (K'at)
- 2010: 11 Men (Tz'ikin)
- 2012: 13 Chikchan (Kan)
- 2014: 3 Kib' (Ajmaq)
- 2016: 5 Kimi (Kame)
- 2018: 8 Kab'an (No'j)
- 2020: 10 Manik' (Kej)
- 2022: 13 Etz'nab' (Tijax)
- 2024: 2 Lamat (Q'anil)
- 2026: 5 Kawak (Kawoq)
- 2028: 7 Muluk (Toj)
- 2030: 10 Ajaw (Ajpu)

Si tu año no aparece, usa el mismo truco del capítulo 13: parte del año par anterior más cercano y avanza los días que haya entre un 1 de enero y el otro.

14.6. Cómo interpretar tu nahual y tu número

Los 20 nahuales

Cada día del Tzolk'in es un nawal: una energía viva. Te doy el nombre yucateco y el k'iche' (el que usan hoy los ajq'ijab'), su significado esencial, y su rumbo y color, porque en la cosmovisión maya cada día mira hacia una dirección del universo.

- **Imix / Imox - el Cocodrilo primordial. Este, rojo.** La tierra que emerge del agua, el principio femenino creador. Personas maternas/paternales en el sentido profundo: nutren, sostienen, dan origen. Intensos, de emociones grandes.
- **Ik' / Iq' - el Viento. Norte, blanco.** El aliento de vida, la palabra, el espíritu. Personas comunicativas, inquietas, inspiradas. Necesitan moverse y expresarse; se asfixian en la rutina.
- **Ak'b'al / Aq'ab'al - la Noche. Oeste, negro.** La casa del amanecer, los sueños, lo que se gesta en la oscuridad. Personas intuitivas, reservadas, con vida interior riquísima. Su poder está en lo que no se ve.
- **K'an / K'at - la Semilla madura. Sur, amarillo.** El maíz, la abundancia, la red que atrapa y la red que libera. Personas que saben enredar y desenredar situaciones; con talento para "amarrar" proyectos. Generosas pero exigentes.
- **Chikchan / Kan - la Serpiente celestial. Este, rojo.** La energía vital, el rayo, la fuerza que sube por la columna. Personas magnéticas, de presencia eléctrica, con gran fuerza física y espiritual.
- **Kimi / Kame - la Muerte. Norte, blanco.** La muerte que limpia el campo para la nueva siembra. Personas que cierran ciclos, que transforman, que no temen soltar. Renacimiento constante.
- **Manik' / Kej - el Venado. Oeste, negro.** La mano que ofrenda, la sanación, el guía del bosque. Personas servidoras, con don para curar (cuerpos, almas, situaciones). Nobles y sacrificadas.
- **Lamat / Q'anil - la Estrella/Venus. Sur, amarillo.** La semilla que germina, la belleza que madura, el planeta Venus. Personas con estrella: carismáticas, fértiles en ideas, hechas para brillar sin opacar.

- **Muluk / Toj - el Agua. Este, rojo.** La ofrenda, la lluvia, el pago a la tierra. Personas emocionales, fluidas, que entienden el dar y recibir. Su lección: el equilibrio en el intercambio.
- **Ok / Tz'i' - el Perro. Norte, blanco.** La lealtad, el guía nocturno, el compañero fiel. Personas leales hasta el tuétano, protectoras, con un sentido justiciero muy marcado.
- **Chuwen / B'atz' - el Mono. Oeste, negro.** El artista, el tejedor del tiempo, el escriba. Personas creativas, ingeniosas, con humor inteligente. Hacen arte de lo cotidiano.
- **Eb' / E - el Camino. Sur, amarillo.** El destino, la escalera, el diente que abre brecha. Personas viajeras (de cuerpo o de mente), guías de otros, siempre en ruta hacia algo.
- **B'en / Aj - la Caña tierna. Este, rojo.** El hogar, la familia, los niños, el maíz nuevo. Personas hogareñas, protectoras del clan, con autoridad moral natural.
- **Ix / I'x - el Jaguar. Norte, blanco.** El chamán de la selva, la magia, la tierra. Personas de poder silencioso, intuitivas, conectadas con lo salvaje y lo sagrado.
- **Men / Tz'ikin - el Águila. Oeste, negro.** La visión lejana, la sabiduría, el mensajero entre cielo y tierra. Personas con perspectiva, independientes, que ven lo que otros no ven.
- **Kib' / Ajmaq - el Búho/la Cera. Sur, amarillo.** La sabiduría ancestral, el perdón, la vela que arde por los antepasados. Personas reflexivas, con memoria larga, llamadas a reconciliar.
- **Kab'an / No'j - la Tierra. Este, rojo.** El pensamiento, el temblor, el conocimiento. Personas mentales, analíticas, con ideas que mueven el piso. El día de los sabios y los temblores.
- **Etz'nab' / Tijax - el Pedernal. Norte, blanco.** El espejo de obsidiana, el cuchillo que corta la mentira. Personas directas, valientes, con don para la verdad incómoda. Sanadores a filo de cuchillo.
- **Kawak / Kawoq - la Tormenta. Oeste, negro.** El trueno, la lluvia que renueva, la comunidad. Personas intensas, de palabra poderosa, hechas para la vida colectiva y los grandes cambios.
- **Ajaw / Ajpu - el Señor. Sur, amarillo.** El sol, el líder, el que florece. Personas con presencia solar, llamadas a guiar, a brillar, a vencer pruebas (Ajpu es el héroe del Popol Vuh). Su sombra: el ego.

Los 13 números mayas

El número es el "tono" o nivel de energía del día. La lectura tradicional los ve como una escala de propósito, del impulso inicial a la trascendencia:

- **1:** el inicio magnético. Propósito, atracción, semilla.
- **2:** el desafío. Dualidad, el obstáculo que define.
- **3:** el servicio. Acción, movimiento, poner en marcha.
- **4:** la forma. Estabilidad, medida, estructura.
- **5:** el centro. Mando, el corazón que organiza.
- **6:** el equilibrio. Armonía, negociación, fluidez.
- **7:** la resonancia. Inspiración, el canal místico.
- **8:** la integridad. Justicia, coherencia, cosecha.
- **9:** el pulso. Acción grande, el tambor mayor.
- **10:** la manifestación. Perfección de lo concreto.
- **11:** la disolución. Suelta, libera, desarma lo rígido.
- **12:** la comprensión. Visión de conjunto, sabiduría.
- **13:** la trascendencia. El vuelo final, presencia cósmica.

Nuestro ejemplo, 7 Aq'ab'al: el nawal de la Noche, lo que se gesta en la oscuridad, los sueños y la intuición; con el tono 7, el de la resonancia y el canal místico. Una lectura posible: persona de profunda vida interior, intuitiva, que "sueña" las soluciones antes de verlas; llamada a ser puente entre lo visible y lo invisible. ¿Ves cómo dialoga con su firma mexica (4-Acatl, principios firmes, trecena de la renovación)? Una persona de convicciones sólidas cuya brújula real es la intuición. Los dos calendarios no se contradicen: se completan.

Un apunte sobre los nombres: si creciste oyendo los nombres k'iche' (Imox, Iq', Aq'ab'al...), usa esos: son los que están vivos hoy en boca de los ajq'ijab'. Los yucatecos son los de los códigos y las inscripciones clásicas. Son el mismo día con dos trajes.

14.7. Compatibilidades entre nahuales

Llegamos a la pregunta que todo el mundo hace: ¿mi nahual se lleva bien con el de mi pareja? Aquí necesito ser honesto contigo antes de darte la herramienta.

En las fuentes prehispánicas no existe una "tabla de compatibilidad amorosa" de nahuales. Lo que sí existe, y es auténtico, es la organización de los 20 días en **cuatro rumbos**, cada uno con un color y un carácter: Este (rojo), Norte (blanco), Oeste (negro) y Sur (amarillo). Los

rumbos no son decoración: son la brújula moral y energética del universo maya. A partir de ellos, la interpretación moderna - la de muchos ajq'ijab' y estudiosos contemporáneos - construye un mapa de afinidades. Úsalo como lo que es: una guía para reflexionar sobre las relaciones, no un veredicto.

Primero, los cuatro grupos (verifica el tuyo):

- **Este, rojo:** Imix, Chikchan, Muluk, B'en, Kab'an. Energía de inicio, amanecer, nacimiento. Gente que abre, que propone, que enciende.
- **Norte, blanco:** Ik', Kimi, Ok, Ix, Etz'nab'. Energía de la mente y el espíritu, del aire claro. Gente reflexiva, directa, de palabra precisa.
- **Oeste, negro:** Ak'b'al, Manik', Chuwen, Men, Kawak. Energía del atardecer, la introspección, lo profundo. Gente intuitiva, emocional, misteriosa.
- **Sur, amarillo:** K'an, Lamat, Eb', Kib', Ajaw. Energía del mediodía, la madurez, la cosecha. Gente expansiva, generosa, solar.

Ahora las combinaciones:

- **Mismo rumbo: afinidad natural.** Se entienden casi sin hablar porque respiran el mismo aire. Dos del Este se incendian juntos de entusiasmo; dos del Oeste se sumergen juntos en lo profundo. El riesgo: el exceso de lo mismo. Dos Nortes pueden volverse dos témpanos discutiendo con lógica fría; dos Sures, una fiesta que nunca termina y nunca produce.
- **Rumbos opuestos (Este-Oeste, Norte-Sur): complementariedad poderosa.** Es la atracción de los contrarios: el amanecer necesita al atardecer para que el día esté completo. Son las parejas que más se enseñan mutuamente... y las que más chocan si no hay respeto. El Este propone, el Oeste dispone; el Norte piensa, el Sur siente. Si logran el equilibrio, son invencibles; si no, son un campo de batalla.
- **Rumbos vecinos (por ejemplo, Este-Norte o Sur-Oeste): fricción creativa.** Ni fusión ni oposición: roce. Son relaciones de aprendizaje, a veces incómodas, siempre fértiles. El vecino te muestra lo que te falta sin ser tu contrario.

Y una regla de oro que me enseñó la lógica de los abuelos: **el número también cuenta.** Dos personas del mismo nahual pero con números distintos viven el mismo territorio en fases distintas: un 1-Imix (semilla) y un 13-Imix (cosecha) se complementan aunque compartan signo. Y al revés: el mismo número en nahuales distintos crea una resonancia sutil, como dos instrumentos afinados en la misma nota.

Aplicarlo a nuestro ejemplo: 7 Aq'ab'al es del Oeste. Una pareja del Este (digamos, 5 B'en) sería su opuesto complementario: amanecer y atardecer. Una pareja del mismo Oeste (digamos, 9 Kawak) sería afinidad profunda... con riesgo de ahogarse juntos en la intensidad. ¿Te das cuenta? No hay "pareja ideal": hay mapas para navegar la que tienes.

14.8. Segundo ejemplo trabajado: 1 de enero de 2000 (el caso del día cero)

El caso más fácil de todos, y por eso el más instructivo: alguien nacido el **1 de enero de 2000**.

Paso 1. La tabla dice: el 1 de enero de 2000 fue **11 Ik'** (11 Iq').

Paso 2. Días entre el 1 de enero y el 1 de enero: **0**.

Pasos 3 y 4. Con cero días de avance, el resultado es el día cero mismo: **11 Ik'**.

Parece trivial, pero fíjate en lo que demuestra: el método no inventa nada, solo desplaza. Si naciste un 1 de enero de un año de la tabla, tu nahual es el que la tabla indica, sin cuentas. Y si naciste el 2 de enero, avanzas un día; el 3, dos días. La tabla es tu atajo y el método es tu verificación: los dos deben coincidir.

De paso, un dato para los curiosos: el 1 de enero de 2000 fue 11 Ik', el Viento con tono 11 (disolución, soltar). El mundo entró al año 2000 - el del pánico informático, el del cambio de milenio - en día de viento que desarma lo rígido. Los mayas se habrían reído: claro, ¿qué esperaban?

14.9. Ejemplo de compatibilidad trabajado

Vamos a usar la herramienta de la sección 14.7 con un caso concreto. Nuestra persona de ejemplo es **7 Aq'ab'al** (Oeste, negro). Supongamos que su pareja nació el **8 de julio de 1992**. Calculo su nahual:

Paso 1. Tabla: el 1 de enero de 1992 fue **1 Ajaw** (1 Ajpu).

Paso 2. Días hasta el 8 de julio de 1992 (año bisiesto): enero 31 + febrero 29 + marzo 31 + abril 30 + mayo 31 + junio 30 + 7 días de julio = **189 días**.

Paso 3. Número: 189 entre 13 = $14 \times 13 + 7$. Residuo 7. $1 + 7 = 8$.

Paso 4. Nahual: 189 entre 20 = $9 \times 20 + 9$. Residuo 9. Ajaw es el día 20: $20 + 9 = 29$; $29 - 20 = 9$. Día 9: **Muluk** (Toj en k'iche').

La pareja es 8 Muluk: el Agua, tono 8 (integridad, cosecha).

Ahora el mapa de rumbos: 7 Aq'ab'al es del **Oeste** (negro, introspección, lo profundo); 8 Muluk es del **Este** (rojo, inicio, amanecer). Son rumbos **opuestos**: la combinación de complementariedad poderosa.

¿Cómo se lee? La Noche y el Agua, el atardecer y el amanecer. Aq'ab'al trae la intuición, los sueños, la vida interior; Muluk trae la emoción fluida, el dar y recibir, la ofrenda. Es una pareja donde uno mira hacia adentro y el otro fluye hacia afuera: él le enseña a ella a soñar, ella le enseña a él a sentir sin ahogarse. El riesgo clásico de los opuestos: que la Noche llame frívolo al Agua por su fluidez, y que el Agua llame oscuro a la Noche por su reserva. Si se respetan, se completan: entre los dos cubren el día entero.

Y los números dialogan también: 7 (resonancia, canal místico) y 8 (integridad, coherencia). El 7 abre, el 8 sostiene. No es casualidad que estas combinaciones se sientan "redondas": los números 7 y 8 son vecinos en la escala de maduración, dos fases seguidas del mismo ciclo.

Haz este ejercicio con tu propia pareja, con tus socios, con tus hijos. No para decidir si la relación "sirve" - ninguna tabla tiene ese poder ni debe tenerlo - , sino para entender **por qué** chocan donde chocan y fluyen donde fluyen. El mapa no elige el camino: te ayuda a no perderte en él.

14.10. Preguntas que todos hacen

¿Por qué mi nahual no coincide con el que me dijo un ajq'ij? Lo explicamos en la sección 14.1 y vale repetirlo: la cuenta viva de los ajq'ijab' y la correlación académica GMT pueden diferir algunos días. No es un error de nadie: son dos tradiciones - una ininterrumpida desde hace siglos, otra reconstruida por la ciencia - caminando en paralelo. Si un ajq'ij te da tu nahual, hónralo: trae la voz de sus abuelos.

¿Uso los nombres yucatecos o los k'iche'? Los dos nombran el mismo día. Usa los yucatecos (Imix, Ik', Ak'b'al...) si trabajas con libros, códigos e inscripciones clásicas; usa los k'iche' (Imox, Iq', Aq'ab'al...) si te acercas a las comunidades vivas de Guatemala, porque son los que vas a oír. Este libro te da los dos para que no te pierdas en ningún lado.

¿Mi nahual puede cambiar? No. Tu nahual de nacimiento es para toda la vida: es tu compañero fijo. Lo que cambia cada día es el nahual que rige la jornada - hoy uno, mañana otro - , y aprender a saludar al de cada día es la práctica diaria de esta tradición.

¿Los 13 números significan lo mismo que en el tonalpohualli? Se parecen mucho - las dos tradiciones beben de la misma raíz - , pero cada una desarrolló sus matices. La escala de "tonos" que te di en la sección 14.6 es la lectura maya contemporánea más difundida; úsala para lo maya y la del capítulo 13 para lo mexica, sin mezclarlas.

¿La compatibilidad de rumbos sirve para socios o amigos, no solo parejas? Claro. El mapa de rumbos habla de cualquier relación entre personas: equipos de trabajo, amistades, familia. Un equipo con los cuatro rumbos representados - alguien que inicia (Este), alguien que piensa (Norte), alguien que siente (Oeste), alguien que cosecha (Sur) - es un equipo completo. Úsalo para armar equipos, no solo romances.

¿Qué hago si dos personas tienen el mismo nahual y el mismo número? Es raro pero ocurre (cada combinación se repite cada 260 días). Se dice que son "gemelos de día": se entienden a un nivel casi telepático... y chocan en lo mismo. La tradición los considera una señal fuerte: esas dos personas se encontraron por algo.

14.11. Tu nahual y tu misión: ¿quién soy?

En las escuelas de Guatemala donde se enseña el Cholq'ij, los niños aprenden que el calendario sagrado sirve para responder dos preguntas: **¿quién soy? y ¿cuál es mi misión en la vida?** No es una frase bonita para un cartel: es el uso más profundo del calendario, y el que los ajq'ijab' practican todos los días.

"¿Quién soy?" te lo responde tu nahual: tu energía de base, tu temperamento, tu don natural. "¿Cuál es mi misión?" te lo responde la combinación de tu nahual con tu número, léída como tarea: ¿para qué te dieron ese don? Un 1-Imix (el Cocodrilo con tono de inicio) tiene misión de fundar, de nutrir comienzos; un 13-Imix (el mismo Cocodrilo en tono de trascendencia) tiene misión de sostener a muchos, de ser raíz de comunidad. Mismo territorio, distinta tarea.

Te propongo un ejercicio para cerrar el capítulo: escribe tu nahual y tu número en una hoja, y debajo responde por escrito: ¿qué don me describe mejor de mi nahual? ¿en qué momento de mi vida estoy usando ese don? ¿para qué quiero usarlo de ahora en adelante? No hay respuestas correctas; hay respuestas honestas. Los ajq'ijab' dicen que el nawal no te dice qué hacer: te recuerda quién eres cuando se te olvida. Y se nos olvida seguido. Por eso el calendario se consulta toda la vida, no una vez.

Guarda esa hoja. Léela cada año en tu cumpleaños de la cuenta sagrada - el día en que tu nahual y tu número vuelven a coincidir, cada 260 días - . Verás cómo tus respuestas cambian: el nahual es fijo, pero tú no. Esa es la gracia: el espejo no se mueve, el que se mueve eres tú, y el calendario te deja ver cuánto caminaste.

Capítulo 15 - La cosmovisión del tiempo mesoamericano

15.1. El tiempo que camina en círculos

Para la mente moderna, el tiempo es una flecha: sale del pasado, atraviesa el presente y se pierde en el futuro. Naces, creces, envejeces, mueres; la historia "avanza"; lo nuevo reemplaza a lo viejo. Esa idea nos parece tan natural como respirar, pero es una invención cultural: la heredamos del pensamiento judeocristiano y la remachó la idea moderna de "progreso".

Para los pueblos mesoamericanos, el tiempo no era una flecha: era una rueda. O mejor: muchas ruedas engranadas entre sí, girando a distintas velocidades. El día gira, la veintena gira, el año de 260 días gira, el año solar gira, el atado de 52 años gira. Y cuando una rueda completa su vuelta, el tiempo no "sigue adelante": **regresa**. Lo que fue, será otra vez. No idéntico - cada vuelta trae su propio color - , pero reconocible.

Esto cambia todo. Si el tiempo es lineal, el pasado está muerto y el futuro es una promesa. Si el tiempo es cíclico, el pasado está vivo y el futuro ya ocurrió antes: se puede leer. Por eso los calendarios mesoamericanos eran también oráculos: no adivinaban un futuro desconocido, **reconocían** un futuro que ya había girado antes. El tonalpouhqui no predecía: recordaba hacia adelante.

Piénsalo con un ejemplo humilde: las estaciones. Nadie se sorprende de que después del invierno venga la primavera; nadie dice "qué avanzado está el año". El año no avanza: regresa. Los mesoamericanos extendieron esa lógica a todo: a la historia, a la vida humana, al cosmos entero.

Y no era una idea vaga: era ingeniería. El tonalpohualli de 260 días y el xiuhpohualli de 365 días giran a velocidades distintas, como dos engranes. ¿Cada cuánto vuelven a coincidir en la misma combinación? Cada 18,980 días: 73 vueltas del calendario sagrado y 52 del solar. Ese es el **atado de 52 años**, la "rueda calendárica". Cada 52 años, tu día de nacimiento vuelve a caer en el mismo día del año solar: es tu "cumpleaños redondo" cósmico, el momento en que tu tonalli completa su gran vuelta. Los mexicas lo celebraban apagando todos los fuegos y encendiendo uno nuevo - pero esa historia te la cuento completa en la sección 15.5 - .

Fíjate en la elegancia del sistema: con solo dos ruedas engranadas, los antiguos tenían un reloj que medía el día, el año ritual, el año agrícola y el siglo, todo a la vez, sin una sola pieza móvil. Nosotros necesitamos cuatro aparatos distintos para lo mismo.

15.2. El contraste con el tiempo lineal de Occidente

No se trata de decir que una visión es mejor que otra. El tiempo lineal nos dio la historia como ciencia, la idea de mejorar, de que el mañana puede ser distinto del ayer. Gracias a esa flecha tenemos medicina, derechos, tecnología.

Pero la flecha tiene un costo que hoy pagamos todos: la ansiedad del futuro, la obsesión por lo nuevo, el desprecio por lo viejo, la sensación de que el tiempo "se acaba" y hay que correr. El tiempo lineal convierte la vida en una carrera con una sola meta: la muerte. El tiempo cíclico la convierte en una danza: lo que se va, regresa; lo que muere, renace.

La propuesta de este capítulo no es que tires tu reloj a la basura. Es que aprendas a mirar con los dos ojos: la flecha para actuar, la rueda para comprender. Los antiguos mexicanos usaban ambas: contaban los años lineales de los reyes (la historia) **dentro** de ciclos que se repetían (el cosmos). Flecha dentro de rueda. Esa es la sabiduría completa.

15.3. Los soles: las eras del mundo

Si el tiempo gira, entonces el mundo ya empezó y terminó varias veces. Esa es la idea de los **soles**: eras cósmicas, cada una con su propio sol, su propia humanidad y su propia destrucción. No es una metáfora poética: era la física y la historia oficial del mundo mexica, registrada en la Leyenda de los Soles y en los Anales de Cuautitlán.

Cada sol se nombra con un día del tonalpohualli: 4-Ocelotl, 4-Ehecatl, 4-Quiahuitl, 4-Atl. (El número 4 no es casual: son los cuatro rumbos, las cuatro esquinas del mundo.) Cada era duró un cierto número de atados de 52 años, y cada una terminó en catástrofe, porque en esta cosmovisión **todo lo que nace con un sol muere con él**. La destrucción no es un accidente: es parte del diseño.

15.4. El mito de los cinco soles

Te lo cuento como lo contaban, porque un mito no se resume: se habita.

El primer sol: 4-Ocelotl, 4-Jaguar. El mundo era de los gigantes, seres enormes y torpes. El sol de esta era fue Tezcatlipoca, el Espejo Humeante. Pero Quetzalcóatl lo derribó del cielo de un bastonazo, y Tezcatlipoca, furioso, se convirtió en jaguar y soltó a sus fieras sobre la tierra. Los jaguares devoraron a los gigantes. Así terminó el primer mundo: entre colmillos. Su rumbo era el Norte.

El segundo sol: 4-Ehecatl, 4-Viento. Quetzalcóatl tomó el cielo como sol de esta era, un mundo de vientos ordenados. Pero Tezcatlipoca se vengó: derribó a Quetzalcóatl y desató un huracán colosal que barrió la tierra. Los hombres que sobrevivieron se agarraron a los árboles y se convirtieron en monos. Por eso los monos, dicen, todavía miran al cielo con nostalgia. Su rumbo era el Oeste.

El tercer sol: 4-Quiahuitl, 4-Lluvia. El sol de esta era fue Tláloc, y al principio todo fue fertilidad. Pero los hombres se volvieron soberbios y perversos, y Quetzalcóatl hizo llover

fuego del cielo: brasas, ceniza, piedras encendidas. Los que no se quemaron se convirtieron en guajolotes y pájaros. Su rumbo era el Sur.

El cuarto sol: 4-Atl, 4-Agua. La regente fue Chalchiuhtlicue, la de la Falda de Jade, diosa de las aguas. Su mundo fue de abundancia líquida hasta que Tezcatlipoca hizo caer el cielo y vino el diluvio: las aguas cubrieron todo, los hombres se convirtieron en peces, y solo una pareja sobrevivió refugiada bajo un ahuehuete. Su rumbo era el Este.

Cuatro mundos nacidos, cuatro mundos destruidos. Y entonces vino la oscuridad: la tierra quedó a tientas, sin sol que la alumbrara.

Los dioses se reunieron en Teotihuacan, la ciudad donde los hombres se vuelven dioses, y se preguntaron: ¿quién se sacrificará para ser el nuevo sol? Se ofreció Tecuciztecatl, el rico, el hermoso, el lleno de orgullo. Y se ofreció Nanahuatzin, el pobre, el enfermo, el buboso, el que nadie miraba. Hicieron penitencia cuatro días. Levantaron una hoguera divina.

A la hora señalada, Tecuciztecatl intentó arrojarse al fuego... y el miedo lo detuvo. Cuatro veces lo intentó, cuatro veces retrocedió. Entonces Nanahuatzin, sin dudarlo, se arrojó a las llamas. Y ardió, y se consumió, y renació: **se levantó como el Quinto Sol.**

Avergonzado, Tecuciztecatl se arrojó después, y renació como la Luna. Pero los dioses no toleraron dos astros iguales: le arrojaron un conejo a la cara a Tecuciztecatl para opacar su brillo. Por eso la luna tiene un conejo dibujado, dicen los abuelos, y por eso brilla menos.

Pero el sol recién nacido no se movía: estaba clavado en el cielo. Los dioses entendieron: un sol no camina gratis. Entonces todos se sacrificaron - Quetzalcóatl les sacó el corazón - y con la sangre de los dioses el sol arrancó su marcha. **Este es nuestro sol: 4-Ollin, 4-Movimiento.** El sol que nació del sacrificio y que camina gracias a la sangre. Por eso los mexicas alimentaban al sol: porque sabían que la luz cuesta.

Y por eso también sabían cómo terminará: la profecía dice que el Quinto Sol perecerá por el movimiento de la tierra, por los terremotos, y por el hambre. Como los cuatro anteriores, este mundo también tiene fecha de caducidad. No para angustiarnos: para ubicarnos. Vivimos en un mundo prestado, y lo prestado se cuida.

15.5. Cuando un ciclo termina y otro empieza

Los mexicas no se quedaron contemplando el fin del mundo: lo ritualizaron. Cada 52 años, cuando el tonalpohualli y el xihpohualli volvían a coincidir en el mismo día, se celebraba el **Xiuhmolpilli, la Atadura de los Años**, con la ceremonia del **Fuego Nuevo**.

Imagínalo: la noche señalada, se apagaban todos los fuegos del valle de México. Todas las casas a oscuras, todos los templos fríos. La gente subía a las azoteas a mirar el cerro de la Estrella, el Huixachtlan. Los sacerdotes esperaban el paso cenital de las Pléyades. Si las estrellas cruzaban el cenit, el mundo continuaba: se encendía el fuego nuevo en el pecho abierto de un sacrificado, los corredores llevaban la llama a cada templo y a cada hogar, y empezaba un nuevo atado de 52 años con fiesta general. Si las estrellas no cruzaban... mejor no pensarlo: era el fin del Quinto Sol, la noche en que los monstruos del crepúsculo bajarían a devorar a la humanidad.

El último Fuego Nuevo antes de la conquista se celebró en 1507. Los viejos que lo vieron de niños contaron después que, catorce años más tarde, el mundo sí se acabó - a su manera - con la caída de Tenochtitlan. Tenían razón a su modo: un sol se puso.

Siglos después, el mundo entero contuvo la respiración con el **2012 maya**: el 21 de diciembre de ese año se completó el baktún 13 de la Cuenta Larga (13.0.0.0.0, 4 Ajaw 3 K'ank'in). Los medios anunciaron el fin del mundo; los mayas de hoy se rieron con ternura. Para ellos no terminaba el tiempo: **terminaba una vuelta y empezaba otra**. Una inscripción antigua de Tortuguero ya lo había dicho siglos atrás: al final de los 13 baktunes, algo ocurre cuando desciende Bolon Yokte, un dios de la creación. Fin y principio son la misma puerta, vista de un lado o del otro.

Esa es la lección de los ciclos: ningún final es final. Todo cierre es una atadura de años esperando su fuego nuevo.

15.6. Qué nos enseña hoy esa visión del tiempo

¿De qué sirve todo esto un lunes por la mañana, entre el tráfico y las notificaciones? De mucho, si lo dejas entrar.

Primero: nada es para siempre, ni lo bueno ni lo malo. La rueda gira. La crisis que hoy te parece eterna es una estación: pasará como pasó el invierno. Y la buena racha también pasará: gózala sin aferrarte. Los cuatro soles destruidos no son pesimismo: son realismo cósmico. Todo lo que sube, baja; todo lo que baja, sube.

Segundo: el pasado no está muerto. Si el futuro ya ocurrió antes, entonces la historia no es un museo: es un manual. Los errores de ayer son los avisos de mañana. Una cultura que cree en ciclos estudia el pasado con hambre, porque ahí están las instrucciones del futuro.

Tercero: tu vida también es un ciclo. Naces, creces, das fruto, sueltas, renaces. La crisis de los cuarenta, el nido vacío, la jubilación, el duelo: Occidente los vive como finales; la rueda los vive como trecenas. Cada "fin" personal es un fuego nuevo esperando su cerro de la Estrella. Pregúntate, cuando algo se acabe: ¿qué fuego nuevo voy a encender?

Cuarto: el tiempo no se gasta, se habita. La flecha nos enseñó a "ahorrar tiempo", "matar el tiempo", "ganarle al tiempo": el tiempo como enemigo o como moneda. La rueda propone otra relación: el tiempo como casa. No se trata de correr más rápido, sino de estar en el momento correcto del ciclo haciendo lo correcto: sembrar en tiempo de siembra, cosechar en tiempo de cosecha, descansar en tiempo de descanso. Los calendarios mesoamericanos eran, en el fondo, eso: un manual de oportunidad. El día bueno para cada cosa.

Guarda esta imagen para cerrar el capítulo: los antiguos no preguntaban "¿qué hora es?", preguntaban "¿qué día es?". Porque la hora te dice dónde estás en la carrera; el día te dice dónde estás en la danza. Y tú, lector, ya sabes calcular tu día. Ya sabes dónde estás en la danza.

15.7. Los cuatro rumbos y el centro: el mapa del universo

Hay una figura que aparece una y otra vez en el arte mesoamericano: cuatro puntos en las esquinas y uno en el centro. Los arqueólogos la llaman **quincunce**. Es el mapa del universo en miniatura: los cuatro rumbos - Este, Norte, Oeste, Sur - y el centro, el quinto punto, donde está parado el que mira.

Cada rumbo tenía un color, un dios, un árbol, un ave. El Este era el rumbo del sol naciente, de Quetzalcóatl, del color rojo o amarillo según la tradición; el Norte, el rumbo de los muertos y del frío, de Tezcatlipoca; el Oeste, el rumbo de la casa del sol poniente; el Sur, el rumbo de la fertilidad. Y el centro era el ombligo del mundo: el lugar donde los cuatro se encuentran, donde vive el que contempla.

¿Te suena? Es la misma estructura de los soles: cuatro eras destruidas en los cuatro rumbos, y el quinto sol - el nuestro, 4-Ollin - plantado en el centro. El mito y el mapa dicen lo mismo: la totalidad son cuatro direcciones más el que mira. Sin el centro, los rumbos son solo puntos cardinales; con el centro, son un cosmos.

Esta figura también es una instrucción de vida, y es la más práctica de todo el libro: **tú eres el centro**. Los cuatro rumbos son las fuerzas que te jalan - el pasado y el futuro, lo material y lo espiritual, la razón y la emoción - , y tu trabajo no es eliminarlas sino sostenerlas en equilibrio desde tu quinto punto. Cuando la tradición dice que cada día "mira hacia un rumbo", te está diciendo hacia dónde conviene orientar tu energía hoy. Y cuando te pierdes, el mapa te recuerda el camino de regreso: vuelve al centro. Respira. Ahí estás tú, y desde ahí se ve todo.

Los antiguos dibujaban el quincunce en códices, en vasijas, en el piso de los templos. Tú puedes dibujarlo en una hoja cuando necesites ordenar tu vida: escribe en cada esquina lo que te jala - trabajo, familia, salud, sueños - y en el centro tu nombre. Míralo un rato. Ese es tu universo, y cabe en una página. Así de simple y así de profundo era su pensamiento: el cosmos entero, al alcance de la mano.

15.8. Los ciclos que ya vives

A lo mejor todo esto de las ruedas cósmicas te suena muy lejano, muy de templo y códice. Pero déjame mostrarte algo: tú ya vives en ciclos, todos los días. Solo que nadie te enseñó a nombrarlos.

Tu cuerpo es un calendario andante. Duermes y despiertas en un ciclo de aproximadamente 24 horas - tu ritmo circadiano - , tan puntual que puedes despertarte minutos antes de la alarma. Tu energía sube y baja en ciclos de 90 minutos durante el día. Si eres mujer, tu cuerpo cuenta un ciclo lunar de 28 días con una precisión que ningún reloj suizo envidia. Comes cuando el ciclo del hambre regresa; te cansas cuando el ciclo del sueño se completa.

Tu vida también: la semana es un ciclo (¿no sientes distinto un lunes que un viernes, aunque el reloj marque la misma hora?), el mes es un ciclo de pagos y propósitos, el año es un ciclo de fiestas que regresan - Navidad, cumpleaños, Día de Muertos - y cada vez que regresan te miden: ¿cómo estabas el año pasado por estas fechas? ¿cómo estás hoy?

Los mesoamericanos no inventaron los ciclos: **los nombraron**. Esa es toda la diferencia. Donde nosotros decimos "qué raro, cada diciembre me pongo melancólico", ellos decían "es la trecena de 1-Miquiztli, tiempo de honrar a los muertos". Donde nosotros decimos "ando con energía de empezar cosas", ellos decían "es día 1, día de semilla". Nombrar el ciclo es el primer paso para navegarlo en vez de padecerlo.

Haz la prueba esta semana: en vez de preguntarte "¿qué tengo que hacer hoy?", pregúntate "¿en qué momento de mi ciclo estoy hoy?". ¿Estoy en siembra o en cosecha? ¿En ruido o en silencio? ¿En dar o en recibir? No necesitas ningún calendario para eso: tu cuerpo ya lo sabe. El tonalpohualli y el Tzolk'in solo te dan palabras para lo que tu cuerpo lleva diciéndote toda la vida. Escúchalo: es el ajq'ij más antiguo que tienes, y vive dentro de ti.

15.9. Un experimento de 13 días

Teoría sin práctica es adorno. Para cerrar este capítulo, un experimento que puedes empezar mañana: **vive una trecena consciente**.

Elige los próximos 13 días - una trecena completa, como las del tonalpohualli - . Cada mañana, calcula tu día (ya sabes cómo) y anótalo con una intención breve, acorde a su energía: día 1, siembra una intención; días 2 a 6, trabájala; día 7, revisa a mitad del camino; días 8 a 12, cosecha y ajusta; día 13, cierra y agradece. Cada noche, una línea en tu cuaderno: ¿qué trajo hoy el día?

No necesitas creer que los astros te gobiernan para que funcione. Lo que hace el experimento es prestarte una estructura rítmica - inicio, desarrollo, cierre - que la vida moderna no te da: nuestros días son todos iguales y por eso se nos escurren. La trecena te devuelve el relieve: cada día tiene su momento en el ciclo, cada fase tiene su tarea.

Al día 13, lee tus notas de corrido. Vas a notar algo que ningún horóscopo te puede dar: **tu propio patrón**. Qué días fluyes, qué días te atorras, qué energía se repite. Ese patrón es tu tonalli hablando. Los antiguos tardaban años en leerlo en sus hijos; tú lo tendrás en trece días.

Y si el experimento te gusta, repítelo. Veinte trecenas hacen un tonalpohualli completo: 260 días viviendo con atención. Al final no solo conocerás el calendario: te conocerás a ti. Que, si lo piensas bien, era el propósito original de todo esto. Los códices no eran libros de astronomía: eran espejos.

Capítulo 16 - El calendario vivo hoy

16.1. El Cholq'ij no se interrumpió nunca

Hay un dato que debería dejarte sin aliento: el Cholq'ij, el calendario sagrado maya de 260 días, **nunca dejó de contarse**. Mientras los códices se quemaban, mientras las ciudades se abandonaban, mientras la colonia imponía su calendario y su dios, en las montañas de Guatemala hubo siempre alguien - una abuela, un abuelo, un guía - que al despertar sabía qué nahual regía el día y lo decía en voz alta. La cuenta cruzó cinco siglos de persecución sin romperse. Ninguna otra tradición calendárica del mundo puede decir lo mismo con esa continuidad.

Hoy el Cholq'ij se usa a diario en las tierras altas de Guatemala, entre los pueblos k'iche', kaqchikel, mam, q'eqchi' y otros. Se imprime en calendarios de pared que cuelgan en las cocinas, junto al almanaque gregoriano: dos tiempos conviviendo en la misma pared, la flecha y la rueda, sin pelearse. Las familias consultan el día para sembrar, para ponerle nombre a un hijo, para pedir un favor, para casarse, para curarse. No es folclor para turistas: es la agenda espiritual de millones de personas.

Junto a él gira el **Chol Ab'**, el calendario solar de 365 días, que marca los ciclos agrícolas - la siembra del maíz, las lluvias - y los equinoccios y solsticios. Uno cuenta lo sagrado, el otro cuenta la milpa. Entre los dos, el año está completo.

16.2. Los ajq'ijab': contadores de los días

El corazón del calendario vivo tiene un nombre: **ajq'ij**. En plural, ajq'ijab'. Significa "el del día", "contador de los días", y también se les llama guías espirituales mayas.

El ajq'ij no es un sacerdote de templo ni un funcionario: es un especialista que la comunidad reconoce. Su formación es larga y exigente: años de aprendizaje junto a un maestro, memorizando los 20 nahuales con sus significados, sus rumbos, sus colores, sus días buenos y malos; aprendiendo a "leer" los días como quien lee un libro abierto. Muchos reciben el llamado en sueños o por señales - un rayo, una enfermedad que solo se cura aceptando el don - y eligen este camino como quien acepta un cargo: con temblor y con orgullo.

¿Qué hace un ajq'ij? Atiende a la gente. Una pareja quiere saber si su unión es buena: el ajq'ij cruza sus nahuales. Alguien está enfermo y los médicos no encuentran nada: el ajq'ij busca en el calendario el día propicio para la curación y la planta que le corresponde. Hay que pedir permiso a la tierra para construir: se hace ceremonia en el día indicado. El ajq'ij es consejero, médico del alma, abogado ante los antepasados y lector del tiempo, todo a la vez.

Y hace algo más, lo más importante: **mantiene la cuenta**. Cada mañana, el ajq'ij sabe qué día del Cholq'ij amanece. Esa certeza diaria, repetida durante siglos, es el hilo que une al niño maya de hoy con el escriba que pintó el Códice de Dresde hace ochocientos años. Cuando un ajq'ij dice "hoy es 8 B'atz'", está pronunciando la misma cuenta que pronunciaron miles de bocas antes que la suya, sin una sola interrupción.

16.3. El Waxaqib' B'atz': el año nuevo de 260 días

Cada 260 días, cuando la cuenta llega al día **8 B'atz' (Waxaqib' B'atz')**, las comunidades mayas celebran el año nuevo del Cholq'ij. B'atz' es el mono tejedor, el nawal del hilo del tiempo y de las artes; el 8 es el número de la plenitud. Es el día en que el tiempo se vuelve a tejer.

La ceremonia es comunitaria y luminosa: se enciende el fuego sagrado, se quema copal, se ofrecen flores, velas de colores, cacao y aguardiente a los antepasados y a los cuatro rumbos. Se agradece el ciclo que termina y se pide por el que empieza. Y en esa fecha se inician los nuevos ajq'ijab': los aprendices que terminaron su formación reciben públicamente su cargo de contadores de los días. El calendario, así, no solo se cuenta: se hereda.

Si alguna vez tienes la oportunidad de asistir a un Waxaqib' B'atz' en Guatemala - se celebra a la vista, no es un secreto - , ve. Verás de qué está hecho un calendario cuando no es un papel en la pared sino un fuego en el centro de la comunidad.

16.4. El tonalpohualli, de la reconstrucción a la revitalización

La historia del tonalpohualli mexicana en los últimos siglos es distinta a la del Cholq'ij, y hay que contarla con honestidad: la cuenta ininterrumpida se perdió con la conquista. Los tonalpouhque fueron perseguidos, los tonalámatl quemados o escondidos, y durante siglos el conocimiento sobrevivió fragmentado: en códices salvados, en crónicas, en la memoria rota de los pueblos.

Lo que ocurrió después es una de las historias de resurrección cultural más hermosas de México: **los sabios lo reconstruyeron**. Alfonso Caso y otros investigadores dedicaron décadas a rearmar el engrane a partir de las fuentes, hasta devolverle al tonalpohualli su capacidad de caminar. Y entonces pasó algo que Caso no había previsto: el calendario reconstruido empezó a usarse de nuevo.

Hoy el tonalpohualli vive en varios círculos. Vive en la **danza azteca o conchera**, donde los danzantes se organizan por veintenas y celebran las fiestas del calendario antiguo. Vive en el movimiento de la **mexikayotl**, la tradición que busca recuperar la raíz prehispánica. Vive en temazcales, en círculos de estudio, en comunidades nahuas de Veracruz, Puebla, Guerrero y la Huasteca donde abuelos y maestros enseñan la cuenta a los jóvenes. Y vive, cada vez más, en manos de gente como tú: lectores que calculan su día, que bautizan a sus hijos con su tonalli, que se casan en día propicio.

No es la continuidad intacta del Cholq'ij: es una **revitalización**. Y no es menos valiosa por eso. Al contrario: demuestra que un calendario no es un fósil. Es una semilla. Puede dormir siglos bajo la tierra y germinar cuando alguien la riega con atención.

Una nota de respeto: en estos círculos hay debate - ¿qué correlación usar? ¿cómo se celebra tal fiesta? - y es un debate sano, de gente que se toma en serio su herencia. Si te acercas a estas comunidades, hazlo como aprendiz, no como turista: pregunta, escucha, ofrece. El calendario se comparte con quien lo honra.

16.5. Los guardianes contemporáneos

Cierro el capítulo con los nombres de quienes sostienen todo esto, porque los calendarios no se guardan solos:

- **Los ajq'ijab' de Guatemala**, que cada mañana dicen el día en voz alta y atienden a su gente al pie del fuego.
- **Las abuelas y abuelos mayas**, que enseñan a los niños el nombre de su nahual antes que las tablas de multiplicar.
- **Los maestros de danza y los tonalpouhque contemporáneos de México**, que reconstruyen fiesta por fiesta, veintena por veintena.
- **Los investigadores** - arqueólogos, epigrafistas, etnohistoriadores - que con paciencia de orfebres rearmaron los engranes rotos para devolvérselos andando.
- **Los artesanos, los escritores, los maestros de escuela** que enseñan a los niños que tuvieron un calendario propio antes de que llegara el de la pared.
- **Y tú**, si decides usar lo que este libro te enseñó. Porque un lector que calcula su día y se lo enseña a otro ya es un eslabón de la cadena. Los calendarios mesoamericanos sobrevivieron cinco siglos de historia adversa; sobrevivirán lo que venga mientras haya alguien que, al despertar, pregunte: ¿qué día es hoy?

16.6. Cómo acercarte con respeto

Si este capítulo te despertó las ganas de conocer de cerca a los guardianes del calendario - asistir a una ceremonia, consultar a un ajq'ij, participar en una danza - , aquí van algunas reglas no escritas que te van a abrir puertas en vez de cerrártelas.

Ve como aprendiz, no como turista. La diferencia se nota en los primeros cinco minutos. El turista pregunta "¿a qué hora empieza el show?"; el aprendiz pregunta "¿en qué puedo ayudar?". Llega temprano, ofrece tus manos, come lo que te ofrezcan.

Pregunta antes de fotografiar o grabar. Muchas ceremonias son íntimas: hay llanto, hay confesión, hay cosas que no son para redes sociales. Un "¿puedo tomar una foto?" dicho con humildad vale más que mil fotos robadas.

Lleva una ofrenda, no un pago. Velas, flores, copal, cacao, pan: la ofrenda dice "vengo a participar". El dinero, cuando corresponde, se da con discreción y como agradecimiento, no como tarifa. Si no sabes qué llevar, pregunta antes: a nadie le ofende la pregunta honesta.

No exijas que te digan tu nahual como quien pide un horóscopo. Para un ajq'ij, tu nahual no es un dato curioso: es tu identidad espiritual. Si te lo comparten, recíbelo con la seriedad que merece. Y si un día la cuenta que te dan difiere de la que calculaste con este libro, no discutas: recuerda lo que aprendiste en el capítulo 14. Son dos veredas del mismo monte.

Comparte lo aprendido, pero cita la fuente. Si enseñas a otros a calcular su día, cuenta de dónde viene el conocimiento: de los abuelos mayas y mexicas, de los investigadores que lo rescataron, de las comunidades que lo mantienen vivo. El conocimiento que no reconoce su raíz se seca.

Y sobre todo: vuelve. Una visita es turismo; la constancia es compromiso. Los guardianes distinguen perfecto entre quien pasa y quien se queda. Si el calendario te tocó el corazón, hazlo parte de tu vida: cuenta los días, celebra los ciclos, enseña a tus hijos. Esa es la ofrenda más grande: que la cadena no se rompa en ti.

16.7. El reconocimiento oficial y la escuela

Lo que te conté hasta aquí ocurre sobre todo en las comunidades, al margen del Estado. Pero en las últimas décadas el calendario también empezó a recuperar su lugar en las instituciones, y eso importa porque lo que entra a la escuela entra al futuro.

En Guatemala, el Ministerio de Cultura y Deportes promueve activamente los conocimientos ancestrales mayas, incluido el uso del calendario Chol Ab' - el de 365 días - , reconociéndolo como guía espiritual y cultural de la vida comunitaria y como legado invaluable de la cosmovisión maya. No es un gesto vacío: hay programas, publicaciones y apoyo a los guías espirituales.

En las escuelas guatemaltecas, el Currículo Nacional Base incluye materiales como "El Cholq'ij, un calendario para la vida", donde los niños aprenden que sus abuelos usan otra manera de registrar el tiempo: trece periodos de veinte días, cada día con su energía y su significado. Imagina lo que eso hace en la cabeza de un niño maya: su calendario deja de ser "cosa de viejitos" y se vuelve materia de escuela, tan legítima como las matemáticas.

La Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, por su parte, fija las reglas de escritura de los idiomas mayas - incluidos los nombres de los días - , para que el Cholq'ij se escriba igual en un libro de texto que en la boca de un ajq'ij. Parece un detalle técnico, pero es una trinchera cultural: una lengua que nombra el tiempo con sus propias palabras es una lengua que sigue pensando el mundo a su manera.

En México el camino es distinto pero avanza: el calendario mexica aparece en museos, en programas educativos y en el debate público cada vez que se habla de identidad. Falta camino - falta que un niño de primaria en la Ciudad de México aprenda el tonalpohualli con la misma naturalidad con la que aprende los meses del año - , pero la semilla está sembrada. Los libros como este son parte de ese riego.

Y hay una lección más profunda: durante siglos, el conocimiento indígena sobrevivió **a pesar** de las instituciones. Hoy empieza a sobrevivir **con** algunas de ellas. El ideal - el que sueñan los guardianes - es que un día no necesite ni permiso ni rescate: que contar los días sea tan normal como respirar. Ese día, el calendario habrá vuelto a casa del todo.

Epílogo - Mira el tiempo con otros ojos

Llegaste al final del libro, pero ojalá al principio de otra cosa.

Quiero dejarte con una imagen. Imagina dos personas mirando el mismo cielo nocturno. Una ve estrellas sueltas, bonitas, sin orden: cada noche un espectáculo distinto. La otra ve constelaciones: reconoce a las mismas, noche tras noche, año tras año, y sabe que cuando el Escorpión sale por el este, es tiempo de sembrar. El cielo es el mismo. Lo que cambió fueron los ojos.

Eso es lo que hacen los calendarios mesoamericanos: no cambian el tiempo, te cambian los ojos. Después de este libro, los días ya no son casillas idénticas en una agenda: cada uno tiene nombre, número, carácter, rumbo y color. Tu cumpleaños ya no es solo una fecha: es un día con firma - 4-Acatl, 7 Aq'ab'al, el que te haya tocado - . Y el futuro ya no es una niebla: es una rueda que ya giró y que puedes aprender a leer.

No necesitas creer en nada sobrenatural para que esto te sirva. Basta con probar la hipótesis más humilde y más radical del pensamiento mesoamericano: **que el tiempo tiene cualidades, no solo cantidades**. Que no todos los días son iguales. Que hay días para sembrar y días para cosechar, días para hablar y días para callar, días para empezar y días para soltar. Si vives un mes guiándote por esa idea - eligiendo tus batallas según el día, como hacían los antiguos - , notarás algo: no es magia, es atención. El calendario es una tecnología de la atención. Y la atención, bien usada, se parece mucho a la sabiduría.

Te propongo tres prácticas para empezar mañana mismo:

Primera: calcula tu día y el de los tuyos. Ya tienes el método y las tablas. Hazlo para tu pareja, tus hijos, tus padres, tus amigos. No para etiquetarlos, sino para mirarlos con ojos nuevos. Cuando sepas que tu hijo es 9-Ehecatl, el viento, quizá entiendas por fin por qué no se está quieto: no es un defecto, es su naturaleza. El calendario no encasilla: explica con cariño.

Segunda: lleva tu doble agenda una temporada. Junto a tu calendario gregoriano, anota cada mañana tu día del tonalpohualli o tu nahual del Tzolk'in. Al final del día, una línea: ¿qué trajo este día? En tres meses tendrás tu propio tonalámatl personal, tu libro de los días. Nadie lo puede escribir por ti.

Tercera: celebra un ciclo. Elige el próximo Waxaqib' B'atz', o tu próximo cumpleaños en la cuenta sagrada (tu día se repite cada 260 días: calcúlalo), o simplemente el cambio de un año mexica, y márcalo con algo: una comida, una caminata al amanecer, una carta que te escribes a ti mismo. Los ciclos que no se celebran se olvidan; los que se celebran te sostienen.

Hay una última idea que quiero dejarte, y es la más simple de todas. Durante todo el libro hablamos del tiempo como algo que se mide: 260 días, 365 días, 52 años, cinco soles. Pero los abuelos que mantienen vivo el Cholq'ij te dirían que el calendario no mide el tiempo: **lo saluda**. Cada mañana, decir el nombre del día es saludarlo, reconocerlo, darle la bienvenida como se saluda a una persona que entra a tu casa. El tiempo, así mirado, no es un recurso ni un enemigo: es un huésped. Y a los huéspedes se les trata bien.

Mañana por la mañana, cuando despiertes, prueba: en vez de ver la hora en el teléfono, di en voz alta el nombre de tu día. "Hoy es 7 Aq'ab'al" o "hoy es 4-Acatl" - el que te haya tocado - . Salúdalo. Pregúntale qué trae. Es un gesto mínimo, casi un juego. Pero los gestos mínimos, repetidos cada día durante años, son los que tejen una vida. Pregúntale a cualquier ajq'ij: ellos llevan siglos tejiendo.

Y una última cosa, lector. Este libro nació en Colibrí Editorial EGA con una convicción sencilla: que la sabiduría de nuestros abuelos no es pieza de museo sino herramienta de vida. Los calendarios que estudiamos aquí midieron el cielo con una precisión que todavía asombra a los astrónomos, pero su verdadero logro fue otro: enseñaron a un pueblo entero a vivir **a tiempo** - ni antes ni después, sino cuando toca - .

El colibrí, nuestra insignia, es el ave que puede volar hacia atrás y suspenderse en el aire: el único pájaro que domina el tiempo a su manera. Que ese sea tu emblema también. Mira hacia atrás para entender, quédate quieto para atender, y vuela hacia adelante cuando el día - tu día - lo indique.

Que tu tonalli sea fuerte, que tu nahual te acompañe, y que cada mañana, al despertar, te hagas la pregunta más antigua y más nueva de Mesoamérica:

¿Qué día es hoy?

ÍNDICE

Historia y Significados	4
Prólogo: El tiempo no es lo que crees	5
Por qué existe este libro	5
Lo que vas a aprender	5
Una advertencia honesta	6
Cómo usar este libro	6
Capítulo 1. Orígenes del calendario mesoamericano	7
1.1. Antes del tiempo había que inventarlo	7
1.2. Los olmecas: la cultura madre	7
1.3. La cuenta larga: la máquina del tiempo	9
1.4. Los zapotecas: los guardianes del valle	9
1.5. Los mixtecas: los escribas del tiempo	10
1.6. Teotihuacan y el eslabón perdido	11
1.7. Los mexicas: herederos y perfeccionadores	11
1.8. De Aztlán a Tenochtitlan: el pueblo que aprendió el tiempo en el camino	12
1.9. Lo que heredaron, en resumen	13
Capítulo 2. La Piedra del Sol	14
2.1. El día que la tierra devolvió el tiempo	14
2.2. Nacimiento de un coloso: quién la mandó tallar y cuándo	14
2.3. Tres siglos bajo tierra	15
2.4. Anatomía del monolito: los círculos concéntricos	16
2.5. La piedra tenía colores: el monumento pintado	18
2.6. La hermana terrible: la Coatlicue	19
2.7. ¿Calendario o altar? El gran debate	19
2.8. El mito de la creación: cómo nació el Quinto Sol	20
2.9. De ídolo a emblema: la piedra como símbolo nacional	21
2.10. La piedra hoy	21
Capítulo 3. El Tonalpohualli: la cuenta de los destinos	22
3.1. Qué es el tonalpohualli	22
3.2. Las trecenas: la semana mexicana	22
3.3. Los tonalpohuque: los que cuentan los destinos	24
3.4. El tonalámatl: el libro de los destinos	24
3.5. Cómo funcionaba en la vida diaria	25
3.6. El 260 en el cuerpo y en el cielo	26
3.7. Los trece señores del día y los nueve señores de la noche	27

3.8. El tzolkin maya: el primo hermano	27
3.9. Los nombres del tiempo: cuando el día te bautiza	28
3.10. Lo que el tonalpohualli nos enseña hoy	29
Capítulo 4. El Xiuhpohualli: la cuenta del año solar	30
4.1. Qué es el xiuhpohualli	30
4.2. Las 18 veintenas y sus fiestas	30
4.3. Los nemontemi: los días que no existían	33
4.4. La xiuhmolpilli: la atadura de los años	34
4.5. La ceremonia del Fuego Nuevo	34
4.6. Agricultura y fiesta: el año vivido	35
4.7. Venus, la Luna y las otras cuentas del cielo	36
4.8. La correlación: el puente entre dos calendarios	37
4.9. La chinampa y el lago: el año vivido en el agua	38
4.10. Lo que el xiuhpohualli nos enseña hoy	38
PARTE II: EL TONALPOHUALLI Y EL XIUHPOHUALLI, DÍA POR DÍA, MES... ..	40
Capítulo 5: Los 20 signos de los días del tonalpohualli	40
1. Cipactli - El cocodrilo	41
2. Ehécatl - El viento	42
3. Calli - La casa	43
4. Cuetzpallin - La lagartija	43
5. Cóatl - La serpiente	44
6. Miquiztli - La muerte	45
7. Máxatl - El venado	45
8. Tochtli - El conejo	46
9. Atl - El agua	47
10. Itzcuintli - El perro	47
11. Ozomatli - El mono	48
12. Malinalli - La hierba	49
13. Ácatl - La caña	50
14. Océlotl - El jaguar	50
15. Cuauhtli - El águila	51
16. Cozcacuauhtli - El zopilote	52
17. Ollin - El movimiento	52
18. Técpatl - El pedernal	53
19. Quiáhuatl - La lluvia	54
20. Xóchitl - La flor	55
Capítulo 6: Los 13 números y los señores del día y de la noche	56

Los 13 señores del día	57
1. Xiuhtecuhtli - Señor del 1, dios del fuego y del tiempo	57
2. Tlaltecuhltli - Señor del 2, dios de la tierra	57
3. Chalchiuhtlicue - Señora del 3, diosa de las aguas	57
4. Tonatiuh - Señor del 4, dios del Sol	57
5. Tlazoltéotl - Señora del 5, diosa de la purificación	58
6. Mictlantecuhtli - Señor del 6, dios del inframundo	58
7. Centeotl - Señor del 7, dios del maíz	58
8. Tláloc - Señor del 8, dios de la lluvia	58
9. Quetzalcóatl - Señor del 9, dios del viento y la sabiduría	59
10. Tezcatlipoca - Señor del 10, dios del espejo humeante	59
11. Mictecacíhuatl - Señora del 11, diosa del inframundo	59
12. Tlahuizcalpantecuhtli - Señor del 12, dios del amanecer	59
13. Citlalicue - Señora del 13, diosa de las estrellas	60
Los 9 señores de la noche	60
1. Xiuhtecuhtli - El fuego en la noche	60
2. Itztli - El cuchillo de obsidiana	60
3. Piltzintecuhtli-Tonatiuh - El sol niño en su viaje nocturno	61
4. Centeotl - El maíz que duerme	61
5. Mictlantecuhtli - El señor de los muertos vela	61
6. Chalchiuhtlicue - Las aguas nocturnas	61
7. Tlazoltéotl - La diosa de los deseos oscuros	61
8. Tepeyóllotl - El corazón del monte ruge	62
9. Tláloc - El trueno en la oscuridad	62
Capítulo 7: Los 18 meses del xiuhpohualli y los nemontemi	62
1. Atlcahualo - "Cesan las aguas"	63
2. Tlacaxipehualiztli - "Desollamiento de hombres"	63
3. Tozoztontli - "La pequeña vigilia"	64
4. Huey Tozoztli - "La gran vigilia"	64
5. Tóxcatl - "La sequedad"	65
6. Etzalcualiztli - "Se come etzalli"	65
7. Tecuilhuitontli - "La pequeña fiesta de los señores"	65
8. Huey Tecuíhuitl - "La gran fiesta de los señores"	66
9. Tlaxochimaco - "Se ofrecen flores"	66
10. Xócotl Huetzi - "Cae el fruto"	66
11. Ochpaniztli - "El barrimiento"	67
12. Teotleco - "Llegan los dioses"	67

13. Tepeílhuitl - "Fiesta de los montes"	68
14. Quecholli - "La espátula rosada"	68
15. Panquetzalitzli - "Levantamiento de las banderas"	68
16. Atemoztli - "Descenso del agua"	69
17. Títitl - "El encogimiento"	69
18. Izcalli - "El retoño"	70
Los nemontemi - Los cinco días vacíos	70
PARTE III: EL ZODIACO MAYA	72
Capítulo 8: Los mayas y el tiempo	72
Capítulo 9: El Tzolk'in, la cuenta sagrada de 260 días	74
Capítulo 10: Los 20 nahuales del Tzolk'in	77
1. Imix (Imox) - El cocodrilo, el agua primordial	77
2. Ik' (Iq') - El viento, el aliento vital	78
3. Ak'b'al (Aq'ab'al) - La noche, la oscuridad fértil	79
4. K'an (K'at) - La semilla, el maíz joven	80
5. Chikchan (Kan) - La serpiente, la energía vital	81
6. Kimi (Kame) - La muerte, la transformación	82
7. Manik' (Kej) - El venado, la mano que cura	83
8. Lamat (Q'anil) - El conejo, la estrella, la abundancia	84
9. Muluk (Toj) - El agua, la ofrenda que fluye	85
10. Ok (Tz'i') - El perro, la lealtad	86
11. Chuwen (B'atz') - El mono, el artista	87
12. Eb' (E) - La hierba, el camino, el rocío	88
13. Ben (Aj) - La caña, el maíz maduro, el poder del hogar	89
14. Ix (I'x) - El jaguar, el poder nocturno	90
15. Men (Tz'ikin) - El águila, la visión elevada	91
16. Kib' (Ajmaq) - El búho, la cera, la sabiduría ancestral	92
17. Kab'an (No'j) - La tierra, el pensamiento	93
18. Etz'nab' (Tijax) - El pedernal, el cuchillo de obsidiana	94
19. Kawak (Kawoq) - La tormenta, la lluvia poderosa	95
20. Ajaw (Ajpu) - El sol, el señor, la culminación	96
Capítulo 11: El Haab', el calendario solar de 365 días	97
Capítulo 12: Paralelos y diferencias entre el sistema mexica y el maya	99
PARTE IV - El tiempo también eres tú	102
Capítulo 13 - Cómo calcular tu signo azteca	102
13.1. El puente entre dos calendarios: la correlación	102
13.2. Las tres piezas de tu fecha sagrada	103

13.3. El método, paso a paso	104
13.4. Ejemplo trabajado: 15 de marzo de 1990	105
13.5. Tabla de referencia: el tonalpohualli del 1 de enero (1990-2030)	106
13.6. Cómo interpretar tu resultado	107
13.7. El año mexicana en que naciste	111
13.8. Segundo ejemplo trabajado: 29 de febrero de 2000 (año bisiesto)	111
13.9. Tu tonalli: el día como destino	112
13.10. Cómo suena una lectura completa	113
13.11. Preguntas que todos hacen	113
13.12. El día de hoy en el tonalpohualli	114
Capítulo 14 - Cómo calcular tu nahual maya	114
14.1. El Tzolk'in y la correlación de Goodman-Martínez-Thompson	115
14.2. Las dos piezas de tu nahual	115
14.3. El método, paso a paso	115
14.4. Ejemplo trabajado: 15 de marzo de 1990	116
14.5. Tabla de referencia: el Tzolk'in del 1 de enero (1990-2030)	117
14.6. Cómo interpretar tu nahual y tu número	118
14.7. Compatibilidades entre nahuales	120
14.8. Segundo ejemplo trabajado: 1 de enero de 2000 (el caso del día cero)	122
14.9. Ejemplo de compatibilidad trabajado	122
14.10. Preguntas que todos hacen	123
14.11. Tu nahual y tu misión: ¿quién soy?	124
Capítulo 15 - La cosmovisión del tiempo mesoamericano	124
15.1. El tiempo que camina en círculos	125
15.2. El contraste con el tiempo lineal de Occidente	125
15.3. Los soles: las eras del mundo	126
15.4. El mito de los cinco soles	126
15.5. Cuando un ciclo termina y otro empieza	127
15.6. Qué nos enseña hoy esa visión del tiempo	128
15.7. Los cuatro rumbos y el centro: el mapa del universo	129
15.8. Los ciclos que ya vives	130
15.9. Un experimento de 13 días	130
Capítulo 16 - El calendario vivo hoy	131
16.1. El Cholq'ij no se interrumpió nunca	131
16.2. Los ajq'ijab': contadores de los días	132
16.3. El Waxaqib' B'atz': el año nuevo de 260 días	132
16.4. El tonalpohualli, de la reconstrucción a la revitalización	133

16.5. Los guardianes contemporáneos	133
16.6. Cómo acercarte con respeto	134
16.7. El reconocimiento oficial y la escuela	135
Epílogo - Mira el tiempo con otros ojos	136



Calendario Azteca · Zodiaco Maya

Descubre el calendario azteca y el zodiaco maya: la Piedra del Sol, los ciclos del tiempo mesoamericano y el significado de cada signo ancestral. Una guía ilustrada de la sabiduría de México.

